
"—Convinimos, Juan, en no volver a referirnos en nuestras conversaciones a los derrumbes pasados. Mi pequeño drama de hogar debe desaparecer hasta en el recuerdo. Elena, que no debió casarse nunca con un hombre tan movedizo, ya no debe existir, lo mismo "la otra", y... ¡sólo el nene, para irlo a ver todos los años al asilo!"
De la novela corta de ambiente nacional
Filtraciones de abajo
De SANTIAGO FUSTER CASTRESOY
20 centavos en toda la República
Año XXIII - Nº 1167
MAYO 31 de 1933
Mundo Argentino
En este número: ¿PODRÁ O NO VOLVER JUSTO SUÁREZ AL RING?

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

(1) Ante el período ordinario de sesiones que acaba de inaugurarse, Juan Pueblo contempla a las derechas y a las izquierdas que se disponen a entrar al recinto de la Cámara y les dice que lo que el país necesita en las actuales circunstancias, es muy poca política y mucho trabajo. ¿Lo escucharán?

(2) Se ha puesto tan de moda el envío de misiones a los Estados Unidos, que ahora hasta en Cafrería cualquier cosa se resuelve enviando un embajador al país en que el mundo tiene puestas todas sus esperanzas.

(3) Después del número de Hitler, el mundo está a punto de presenciar el que representarán Gran Bretaña y la India cuando se trate de aplicar la Constitución planeada por el Imperio, con el objeto de representar a todos los partidos bajo un gobierno organizado. Esto, que responde a los esfuerzos de Gandhi, no ofrecerá ninguna solución según el dibujante.

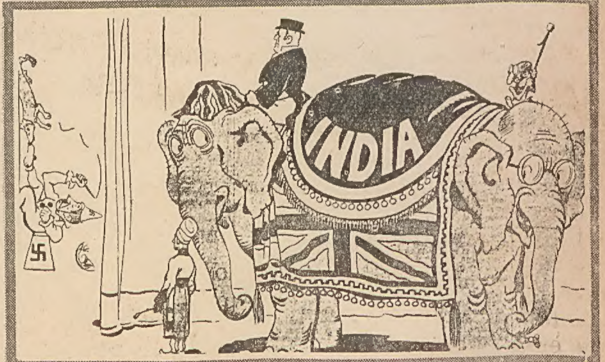
(4) ¿Qué harían los grandes intelectos que rigieron Alemania si, de pronto, les fuera dado contemplar el espectáculo del pueblo que ellos engrandecieron empeñado en la persecución de los judíos?

(5) Parece ser que los esfuerzos de Mc Donald por concertar los puntos de vista de Italia y Francia, en el pacto de las cuatro potencias, no dan resultados muy halagadores. Ello hace prever que, a la postre, sólo mediante muchos ensayos podrán debutar.

1 Juan Pueblo. — Vean, amigazos; déjensen de derechas e izquierdas y trabajen, que aquí es eso lo único que hace falta.



2 El jefe de la tribu. — A ti, que eres el personaje más encumbrado de la tribu, te mandaré en misión a los Estados Unidos.



3 El próximo número del circo del mundo.



4 El actual entretenimiento de Alemania.



5 La orquesta que no armoniza.



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES — DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 A 1029 — FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES



AÑO XXIII — BUENOS AIRES, MAYO 31 DE 1933 — Nº 1167

KEYSERLING opina para MUNDO ARGENTINO

En un reportaje especial, dice que los nazis y los fascistas se hundirán sin dejar rastros

Por LUIS RAYMOMDE

LO que está ocurriendo hoy en el mundo político no me interesa en absoluto — me confesó el conde Keyserling cuando lo abordé en su hotel. — De modo que no me podrá exprimir gran cosa para los lectores de "Mundo Argentino. Estoy sumamente fatigado. Acabo de poner punto final a mi obra maestra: "Meditaciones sudamericanas". Durante tres años he trabajado sin descanso en este gran poema religioso. He deseado expresar en él las profundas enseñanzas que me han aportado las sencillas gentes del campo en la América del Sur, en su modo de encarar los problemas que surgen de la propia tierra elemental y eterna.

"Para ellas la vida espiritual es una realidad palpable que se nutre de su constante lucha con la naturaleza. Los que trabajan en la inmensidad de la pampa y en las selvas, reaccionan contra el ambiente absorbente con una honda y emocionante afirmación del ser. Todo lo contrario de lo que ocurre en Europa."

—¿Y no cree usted, profesor, que los grandes movimientos nacionalistas de Europa también obedecen a una nueva afirmación del orden frente al caos?

—No hay ninguna afirmación precisa e histórica en los momentos actuales — me respondió Keyserling. — El ciclo inmediato a que nos vemos abocados carecerá de claridad para el futuro historiador. Campeará en él una suma sorprendente de fantásticos proyectos y signos promisorios de grandes acontecimientos, pero que nunca llegarán a materializarse.

"Poco o nada de trascendental ocurrirá por falta de cohesión y de continuidad en los esfuerzos.

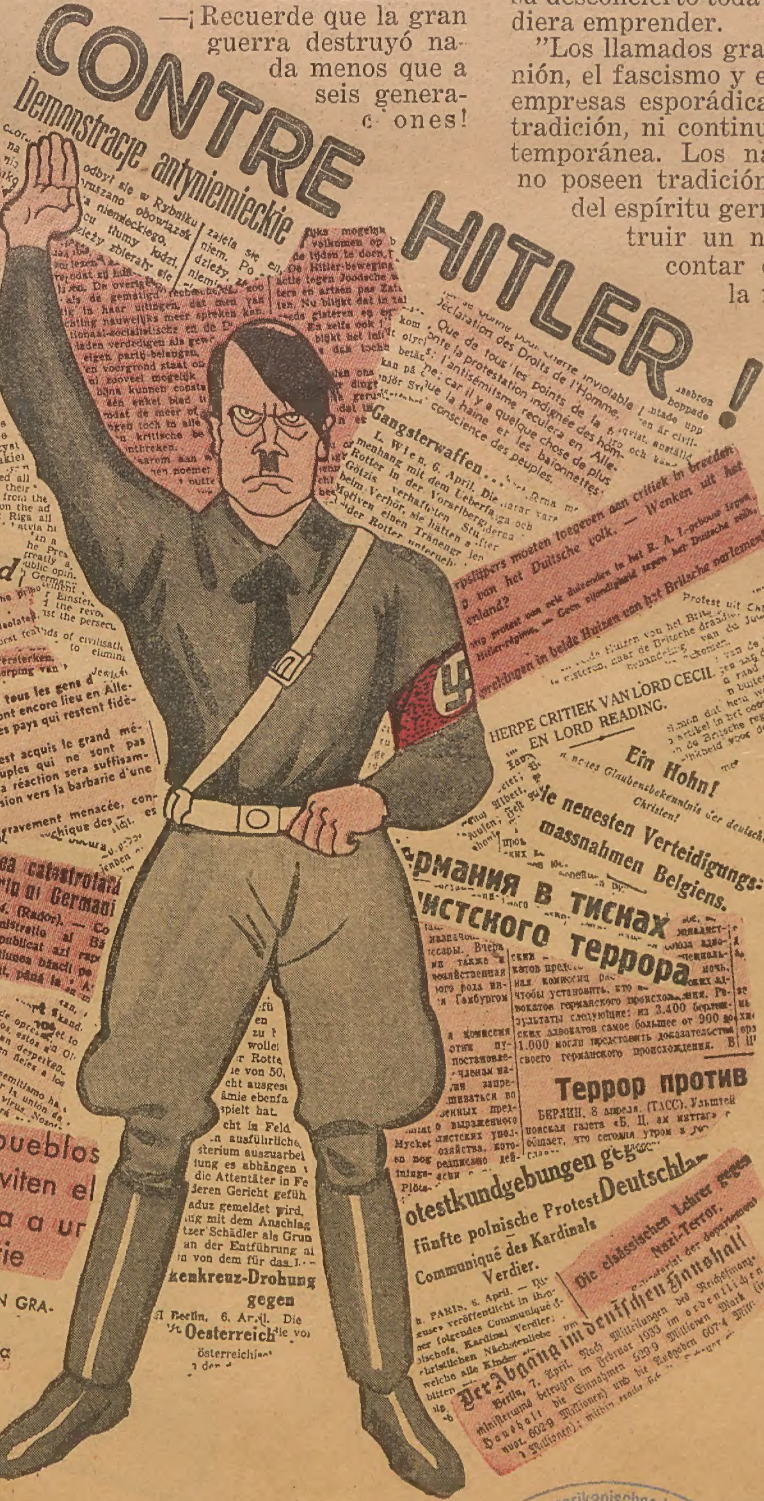
"Para hacer verdadera historia, es preciso que exista una ilación definida en los hechos.

"Lo de hoy es como una novela que carece de trama. Todo ocurre en una forma desconectada, porque a la generación actual le faltan directivas sensatas y voluntad propia."

¿ESTA GENERACION FRACASARA?

—¿Y cuáles serían, para usted, las causas de tal desorientación?

—¡Recuerde que la gran guerra destruyó nada menos que a seis generaciones!



— puntualizó el filósofo. — Han desaparecido los eslabones que debieron unir esta nueva generación con las tradiciones del pasado. Los que aún representan la vieja cultura han perdido ascendiente sobre la juventud, ávida de una afirmación propia, y que busca remediar su situación desastrosa, como heredera de una catástrofe, mediante la acción violenta en varias direcciones a la vez, anulando con su desconcierto toda obra constructiva que pudiera emprender.

"Los llamados grandes movimientos de opinión, el fascismo y el nacional socialismo, son empresas esporádicas sin una base sólida de tradición, ni continuidad con la historia contemporánea. Los nazis, muy especialmente, no poseen tradición alguna en el desarrollo del espíritu germano, y es imposible construir un nuevo orden de cosas sin contar con sólidos cimientos en la misma idiosincrasia de la raza, en los propios caracteres de un pueblo.

"No se podría imponer, por ejemplo, un sistema social asiático en un país de alta cultura europea. Cualquier entusiasmo momentáneo que éste causara, se vería frustrado en corto lapso de tiempo por el espíritu tradicional forjado a través de los siglos por las características raciales.

"Además, un movimiento sin tradiciones se ve privado de los frenos que lo salvan de los impulsos que muchas veces resultan suicidas.

"Por eso no creo que ocurrirá cosa alguna de fundamental importancia durante el próximo ciclo histórico, ya que la mayoría de las extravagancias de estos repentinos innovadores e iconoclastas se hundirán en el fracaso sin dejar rastros en la estructura de los pueblos."

(Continúa en la página 13)



¿SE LANZARA el GOBIERNO ORO para RESOLVER el

La sed de oro que se ha despertado nuevamente en el mundo entero obedece; antes que a un sórdido afán de enriquecerse, a una perentoria necesidad de ocuparse en algo. La miseria originada por la desocupación ha llegado a tales extremos en Europa y Estados Unidos, que los gobiernos no han vacilado en encender otra vez la vieja llama del oro en el corazón de los hombres. Pero no aquella que se convirtió en hoguera, y que empezó por reducir a cenizas los sentimientos morales, sino una llama distinta, muy distinta, ya que tiende a la reconstrucción de la vida por medio de su calor de actividad remunerada.

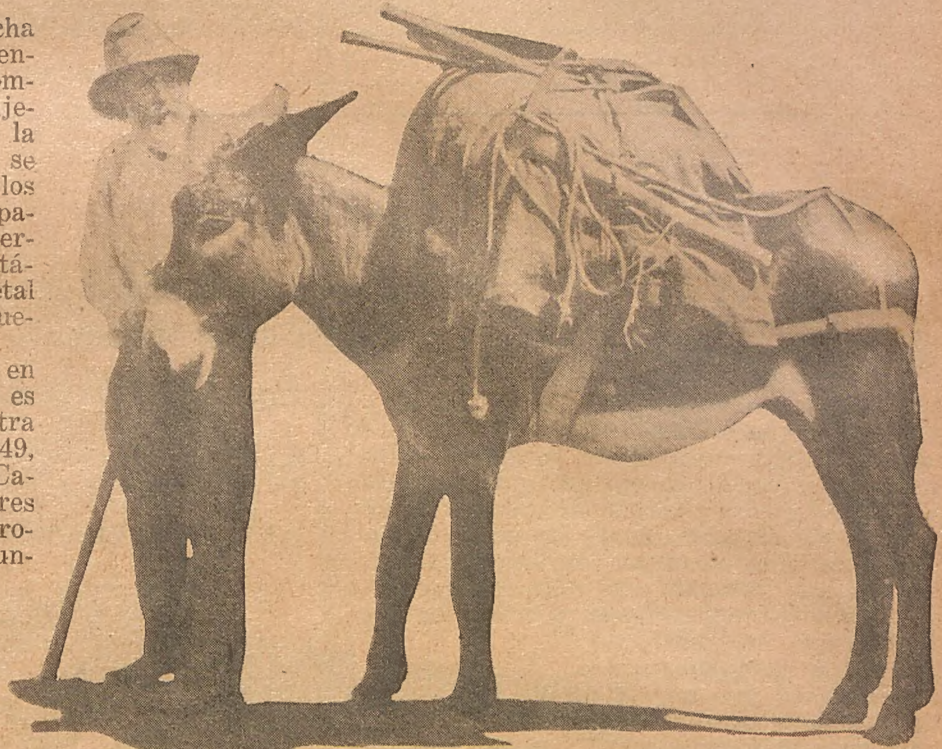
Entre nosotros, la nueva orientación que el mundo empieza a darle al oro ha tenido una repercusión verdaderamente interesante. El Ministerio de Agricultura de la Nación, durante el interinato del señor Manuel R. Alvarado, ha dictado una resolución por la cual se encomienda al ingeniero Guillermo Hileman, jefe del Servicio de la Dirección de Minas y Geología, la comisión de obtener en la vecina república de Chile toda la información posible acerca de las medidas de gobierno allí adoptadas para procurar el aumento de la explotación y producción de oro, así como para garantir su destino más conveniente.

Vale decir que aquí, en la República Argentina, también empieza a vislumbrarse la posibilidad de que la búsqueda del oro sirva de válvula de escape a la desocupación que ya nos invade. Vale decir, de paso, que antes de mucho, las viejas minas abandonadas serán teatro de una febril actividad, de una hambrienta y esperanzada actividad, y que ello, al redundar en beneficio colectivo, significará un poco de alivio para el país que hasta hoy todo lo confió a los engranajes de los elevadores de granos y al frío seco de los frigoríficos. Muy pronto, cuando el técnico que el Ministerio de Agricultura ha destacado en Chile regrese con sus informes, sabremos a qué atenernos, y verdaderas caravanas de hombres sin trabajo se dirigirán hacia el Oeste en busca del precioso metal. Villa Desocupación quedará aquí desierta. Y allá en la serranía, allá, donde los Andes levantan sus imponentes moles, las viejas minas verán florecer una vida nueva.



UNA avalancha sin precedentes, de hombres y mujeres impulsados por la "gran quimera", se ha lanzado sobre los terrenos auríferos, para arrancarles, a fuerza de una labor titánica, el preciado metal que convierte los sueños en realidades.

La fiebre del oro en este año de gracia es la mayor que registra la historia. Ni 1849, cuando se inundó California de buscadores de oro venidos en tropel de los cuatro puntos cardinales, ni el ejército de aventureros que, a fines del siglo, recorrieron Alaska llegando a las proximidades del polo tras la dorada esperanza que se ocultaba en los hielos, pueden compararse con el actual movimiento hacia las viejas minas abandonadas, hacia los nuevos yacimientos, hacia cualquier pundo donde se sospecha la existencia del metal.



He aquí a un minero equipado para lanzarse a la gran aventura. Picos y azadas son sus armas más preciosas. Y, luego, una formidable fuerza de voluntad, un desmedido afán de llegar al logro de sus aspiraciones. El minero de esta fotografía es de los que abundan en el Far West norteamericano.

Desde las heladas estepas dentro del círculo ártico hasta las selvas tropicales, flameantes de sol, en Canadá, en España, en Australia, en el mundo entero, los buscadores de oro se empeñan incansables tras la fortuna. En todas partes, menos en la Argentina.

¿Nuestra apatía se debe a que no existe oro en el país? Las mejores autoridades en la materia nos han asegurado que la riqueza minera del suelo argentino es incalculable. Las causas de esa apatía habrá que buscarlas en otra dirección.

EL ORO Y LA MISERIA

Por un extraño contrasentido, es la miseria lo que ha estimulado la fantástica producción de oro de los últimos meses. El obrero sin trabajo y el agricultor sin precios, se ven obligados a buscarse el sustento en cualquier forma. Y han emigrado hacia las regiones mineras en la esperanza de sacar de la misma tierra lo que no pueden conseguir con ningún otro trabajo.

El caso de Chile, que ha ido a estudiar el técnico argentino, es típico y pone en claro muchas cosas.

La paralización de la industria salitrera ha sumido en la mayor miseria a provincias enteras, creando un espantoso problema que el



En pos del "oro del pobre" irán todos estos desocupados. Hacia las cordilleras y las serranías se lanzarán las esperanzadas caravanas. Y nunca más en nuestra tierra se hablará de un brazo inactivo o de un hombre hambriento.

ARGENTINO a la QUIMERA DEL problema de la desocupación?



gobierno halla de muy difícil solución.

El mismo obrero chileno se ha encargado de resolver la situación. ¿Cómo? Convirtiéndose en minero.

LAS MINAS ABANDONADAS

Existen en casi todas las regiones montañosas zonas donde puede hallarse un apreciable porcentaje de oro diseminado en las arenas, generalmente en la cuenca de arroyos que han ido arrastrando el metal desde alguna veta importante para esparcirlo a lo largo de su curso.

En tiempos de la conquista, el mayor estímulo que tuvieron los esforzados guerreros españoles para realizar sus estupendas hazañas, eran las leyendas de ricas minas existentes en la cordillera. Y expedición tras expedición se lanzaba, no ya a la conquista de imperios, sino en busca de la fácil fortuna.

Así lograron en pocos años explorar con una sorprendente eficacia todos los sitios indicados como productores de oro y plata. Desde el istmo de Panamá hasta el Sur de Chile han dejado su huella en excavaciones por toda la extensión del continente. Extrajeron cantidades fabulosas de metal, y luego abandonaron los trabajos cuando las minas se empobrecieron.

Estas minas abandonadas, si bien es cierto que han rendido la mayor parte de su riqueza contienen aún, en muchos casos, una cierta proporción de oro en los residuos que los mineros denominan "tierra de pobre".

Una nota de **Juan Carlos Villamil**

Esta tierra aurífera no contiene suficiente oro por metro cúbico para justificar su explotación con maquinarias y procedimientos costosos. Pero un hombre tenaz, con una "batea", puede "lavar" unos 400 kilos de tierra por día, de la cual rescatará suficiente polvo de oro para significarle un buen jornal.

Y si tiene suerte, puede descubrir una veta o un "bolsillo" que le regalará una fortuna. Si no la tiene, lavará tierra infructuosamente hasta que decida buscar otro lugar mejor.

¿ESTARÁ EN EL ORO LA SOLUCIÓN DE ESTE PROBLEMA?...



La miseria en Chile ha llevado a miles de personas a reiniciar la labor suspendida por los españoles en sus antiguas minas. Los resultados han sido tan promisores en ciertos lugares, que se vislumbra en esta nueva actividad un remedio al angustioso problema de la desocupación.

El interés que ha guiado al ministro de Agricultura, al enviar un técnico para estudiar la situación de aquel país, quizá no sea ajeno a este mismo problema en nuestro ambiente.

¿DONDE ESTA LA TIERRA AURIFERA ARGENTINA?

Todos están contestes en que el oro existe en diversas zonas del país. Pero, ¿dónde, precisamente?

Aunque desconocida por el público, existe ya una tradición minera en la Argentina, en que los "buscadores de oro", que visualizamos cabresteando sus mulas cargueras sobre las montañas Rocosas y en dirección al legendario Klondike, también han recorrido las zonas lejanas de la Patagonia, con sus típicos aparejos y animados de la infatigable esperanza que marca su sonrisa angustiosa en las hondas arrugas del rostro.

En la Tierra del Fuego, hace más de 50 años, Julio Popper y sus secuaces extrajeron una fortuna del mar, internándose por las playas, al bajar la marea, hasta un punto donde la arena es rica en metal. De allí lo llevaban a hombros a la tierra firme para "lavarla", mientras esperaban que la marea volviera a bajar.

Estos depósitos marinos en la costa fueguina, inhospitalaria y helada, han sido trabajados por muchos mineros, y un relato de sus vidas aventureras sería más apasionante que cualquier novela.

EL MINERO Y EL PLESIOSAURO

Está aún en la memoria de todos la fantástica búsqueda del plesiosauro emprendida por el señor Clemente Onelli en la misteriosa y casi inexplorada cordillera del Chubut.

Pero pocos sabrán que el incubador de la fábula, el hombre que "vió" al monstruo prehistórico, era un viejo "buscador de oro" un minero ambulante con su quimera a cuestas, que recorría palmo a palmo los macizos patagónicos en busca de arenas auríferas. Este hombre, Martín Sheffield, había



Tras fatigosas horas de labor, el minero ha encontrado algunas pepitas que lo resarcen con creces. Y es el momento del júbilo con el compañero que compartió las largas jornadas de trabajo.

(Continúa en la página 23)

El JURAMENTO TRÁGICO

Un cuento de PAUL LACOUR

EL profesor Didier Muchois, el más joven de la Academia de Medicina, encontró ese día, entre su correspondencia, una carta de su amigo el doctor Pedro Dalvy. Este le anunciaba su regreso de Antibes para el día siguiente, prometiendo visitarle a su llegada. No concretaba el motivo de esa visita, pero las pocas líneas de Dalvy hacían suponer un estado de ánimo angustioso.

Muchois profesaba verdadero cariño a Dalvy. El joven médico, renombrado cirujano, era famoso por sus asombrosas obras técnicas, marchaba hacia la gloria, y Muchois, diez años mayor que él, cooperaba en toda forma para su triunfo.

— ¿Qué podrá sucederle? —se pregunta Didier Muchois por centésima vez desde la víspera, cuando su mucamo, a las dos en punto, le anunció la llegada de Pedro.

— Hágale pasar — ordenó de inmediato el maestro.

Y Dalvy entró rápidamente, cerciorándose de una mirada si Muchois estaba solo, y dijo:

— ¿Recibió usted mi carta, mi querido amigo?

— Sí. ¿Cómo está usted? Estoy extrañado sobremanera de su regreso tan brusco.

Mientras hablaba, el profesor con los brazos cruzados, la cabeza algo inclinada hacia adelante, miraba fijamente a su colega Dalvy.

Pero Didier Muchois era de aquellos que no dejan traslucir su pensamiento. Sabía siempre disimular su inquietud tras la máscara de serenidad que había obtenido después de una larga práctica, y llegaba a ser en él una segunda fisonomía.

Sin embargo, le costó bastante esconder su sorpresa.

Dalvy había cambiado. Dos meses antes era un robusto muchacho. El joven cirujano, casi tan orgulloso de sus músculos como de su inteligencia, tranquilo y tenaz en la lucha por la vida, feliz de sus éxitos y valientemente ambicioso, parecía desequilibrado. Sus ojos estaban hundidos y se expresaba con gestos inseguros. ¿Qué era lo que le producía ese estado inquietante que saltaba a primera vista? ¿Pena moral o física? ¿O tal vez una y otra?

— Vamos a ver, nada de grave, ¿verdad? — preguntó Muchois.

— ¡Sí, amigo mío; estoy desesperado! Desesperado como jamás estuve.

— ¿Qué dice usted?

— La verdad, mi querido maestro, he venido para pedirle un gran servicio.

— Cualquiera que sea, cuente conmigo. En cuanto a lo que usted dice..., desesperado, permítame que lo dude. Y, en todo caso, aquí estamos los dos; somos amigos y hermanos.

— ¡Ah, maestro, cuánto consuelo me da usted! He hecho bien en venir, he hecho bien en contar con usted. Y he hecho bien de no escuchar más que a mi estima y a mi cariño por el sabio y el amigo.

El joven cirujano, a pesar de esas demostraciones de confianza, casi de alegría, no conseguía dominarse. Un tic nervioso le tiraba los músculos de la cara. Pasó una mano sobre su húmeda frente y continuó diciendo:

— Por exceso de trabajo me sentía fatigado y había ido a tomar un descanso a Antibes. No pensábamos regresar antes de un mes, cuando hace ocho días sufrí una crisis violenta, violenta y característica. He estudiado mi caso: arterioesclerosis complicada con albúmina. Si el próximo ataque no me lleva, será el reblandecimiento inevitable. ¡Y eso no lo quiero! ¡No lo quiero... a ningún precio! — volvió a repetir Pedro Dalvy con una triste energía en la voz y en los ojos.

Muchois levantó las manos; en un gesto dulce de hombre fuerte y seguro de sí mismo, quiso luchar con la terrible verdad. Sonrieron sus labios, y dijo con autoridad:

— No es nada serio, Dalvy. Ni usted ni nadie puede anticipar ni afirmar que se produzca una recaída. ¿Acaso su diagnóstico es exacto? ¡Yo lo dudo!

— Yo no — contestó Dalvy con una seguridad indiscutible.

El profesor se alzó de hombros, pero el cirujano continuó diciendo:

— Usted quiere darme esperanzas, mi querido amigo; es natural y comprensible. Sin embargo, ese engaño no es digno ni de usted ni de mí. Yo soy un enfermo consciente, sé mirar de frente al mal que me aqueja, como si se tratara de un extraño. Soy un hombre condenado, pero sabedor de su situación y resuelto a intervenir en la hora suprema. Es por esto, amigo mío, que tengo absoluta necesidad de usted.

Muchois, ya fuera por recusarse a sí mismo, o bien para demostrar no haber comprendido, hizo un gesto evasivo.

— Escúcheme usted — repuso Dalvy. — He tenido siempre orgullo de mi inteligencia. Las mejores alegrías me las ha proporcionado ella. Sé que se obscurecerá repentinamente en una nueva crisis y que el espectáculo de mi decadencia sería ofrecido a los que me rodean. Es una situación atroz, es un pensamiento negro, que invade mis noches, obsesiona mis ideas. Es necesario que me salve, amigo mío, ¿comprende usted?

No, Muchois no estaba seguro de comprender, y su mirada indagaba en los ojos de Pedro Dalvy el fondo de su pensamiento, que éste aún no había dado a conocer.

— ¿Y entonces?...

Preguntó en voz baja y lentamente:

— Entonces, mi próxima crisis— puede ser que no sea muy pronto, pero debe ser la última. Dondequiera que yo me encuentre, será usted llamado y usted acudirá, maestro, y me dará una inyección de morfina...

— ¿Con el riesgo de matarle?

— ¡Con la seguridad de matarme!

Y Dalvy, amargamente, agregó:

— Usted ve, Muchois, que admite mi diagnóstico.

— Por hipótesis. Ni le he interrogado ni le he encaminado todavía.

— Usted sabe lo suficiente para tener su diagnósticso hecho ya. El profesor Didier Muchois es de aquellos que ven de lejos y desde lejos.

— Sigo su idea y no la mía, en este caso. ¿Quiere usted que lo ausculte?

— ¡No!

— ¡Pero, en cambio, usted me pide que lo asesine!

— Imploro a su amistad, a su vieja amistad, de ahorrarme la tristeza inexpresable de caer tan bajo, de reducirme a una bestia. Mis facultades quedarán anuladas. Mi cerebro será un caos. Paralítico, ser



¿Qué era lo que le producía ese estado de inquietud que saltaba a primera vista?

abyecto, motivo de compasión o de risa, he ahí lo que usted permitirá que yo sea, a pesar de mis súplicas, a pesar del horror que tal situación me causa. Es un espectro, amigo mío, que hace temblar mi carne y que subleva mi alma.

"Usted sabe con qué empeño trabajo en mi libro, sobre los progresos modernos de la ginecología. Será la obra de mi vida. ¡Es necesario que la termine."

—Y bien, termínela sin dejarse obsesionar por fantasmas.

—No puedo alejar la obsesión, ella me paraliza el cerebro, mientras que si usted me da la promesa que le imploro, eso bastará para devolverme la tranquilidad, la fuerza y la serenidad necesaria para llevar a término mi obra.

—¿Usted pretende que me comprometa a ser el asesino de un hombre a quien tanto quiero?

—¡En nombre de ese cariño, Muchois, usted substituirá la muerte lenta y terrible, la agonía interminable, por la rápida muerte!

—¡Sea, desde el momento que me lo exige!

—¡Gracias!—dijo. —Pero, ¡júrelo!

—¿Jurar?... Lo prometo. ¡Y que esto le baste! — replicó Muchois con cierta brusquedad.

—No. Jure usted sobre la cabeza de su mujer y de sus hijos. ¡Jure!—gritó Dalvy, con una expresión de paroxismo, — si no, me mato aquí, inmediatamente, delante de sus ojos.

Había retirado de uno de sus bolsillos un revólver y lo mantenía apoyado a la sien... Se veía que el índice de ese hombre frenético, con sus pupilas dilatadas iba a apretar el gatillo.

—¡Lo juro! — gruñó Muchois, con un tono casi altanero, pues esa avidez por la muerte y la violencia desplegado a su resistencia, le exasperaron también a él.

Y se levantó, diciendo:

—Ahora, Dalvy, ¡márchese, márchese!

—No antes de agradecerle y de pedirle disculpas por mi inoportunidad — replicó el joven cirujano, con una sangre fría asombrosa, como si la sola aquiescencia de Muchois hubiera bastado para devolverle la esperanza, y hasta la salud. — Y ahora — agregó — me voy a poner de lleno en el trabajo.

Los ojos de Muchois habían visto ya muchos sufrimientos, que habían endurecido un tanto su sensibilidad, pero el dolor de Dalvy, dominado con tanto heroísmo, le produjo una admiración profunda.

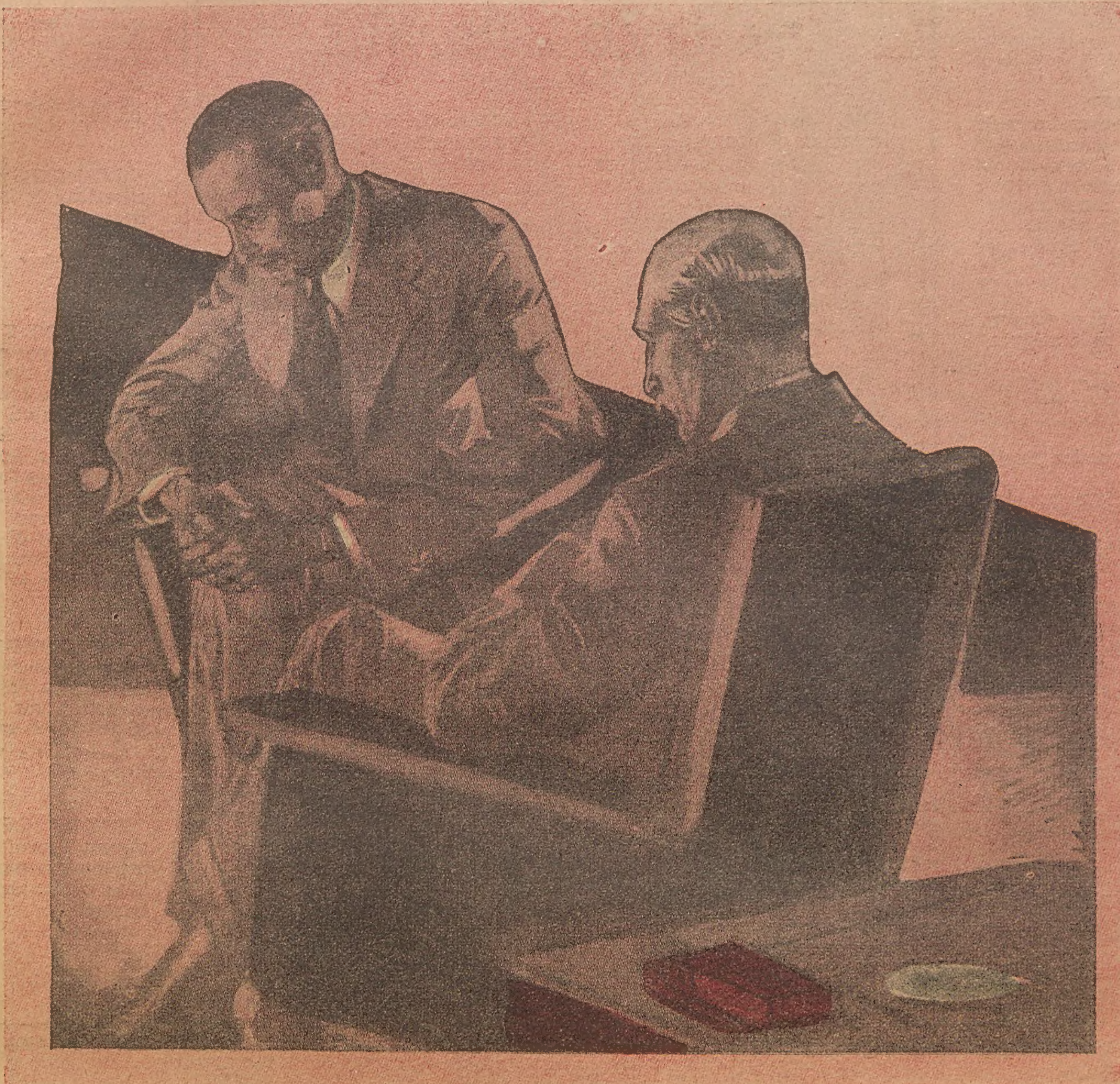
Dalvy le tendió la mano para despedirse. De pronto abrió los brazos. Los dos hombres se estrecharon, y se separaron sin decir una sola palabra.

Casi en seguida, la señora de Dalvy entró en compañía de la señora de Muchois. Manifestó sus temores. Su marido había sufrido una crisis, y su carácter había cambiado. ¿No estaría atacado de neurastenia?

El profesor habló, disipó sus inquietudes.

Pasaron algunos meses. Una noche fueron invitados a una cena íntima en casa del profesor Branche. Como si ambos hubieran olvidado la última entrevista, los dos amigos se abordaron sin hacer alusión alguna a lo pasado, pero viéndolos conversar, la señora de Dalvy se acercó, y dijo:

—Usted ve, doctor, que mi marido tiene muy mal semblante. Prohíbale, le ruego, que trabaje tanto.



—Sí, amigo mío; estoy desesperado; desesperado como jamás lo estuve.

En este cuento se trata un tema hondo y humano: un joven médico atacado de arterioesclerosis vive desesperado. Se sabe un hombre inútil, abyecto, vive apenado y no encuentra otra solución que una muerte rápida. Para ello acude a la antigua amistad de un colega a quien suplica y le exige, bajo juramento, le elimine de este mundo.

—Su esposa tiene razón — comenzó diciendo Muchois.

Pero el cirujano, con voz resuelta, dijo:

—Es inútil; me he impuesto una tarea que pronto estará terminada; entonces, sólo entonces, dejaré de trabajar.

La comida estaba servida. Dalvy tomó parte en la conversación con un entusiasmo exagerado, tenía los ojos como dos ascuas, el gesto febril, el espíritu agresivo. Y, de pronto, como un muñeco a quien se le termina la cuerda, se desplomó, quedando inmóvil y sin pronunciar una palabra.

Lo instalaron en una cama. Sus ojos, llenos de dolor, de angustia y de voluntad se clavaron, suplicantes, y ordenando al mismo tiempo a Muchois cumplir el juramento, aquel juramento que le había hecho.

—Dejadme solo con él — ordenó el profesor.

Y una vez a solas con el enfermo, dió la inyección fatal. El rostro de Dalvy instantáneamente se serenó, y su mirada se tornó dulce y tranquila.

Parecía estar en vías de curación..., pero a medianoche murió...

Por la mañana Muchois sintió su conciencia oprimida por el peso de esa muerte que se vió obligado a cometer.

Resolvió visitar a su amigo el decano de la Facultad de Medicina.

El viejo maestro le escuchó en silencio y tomándole las manos, le dijo con el tono más dulce posible:

—Lo comprendo, amigo mío. Pedro Dalvy era una inteligencia. Lo lloro con usted. Pero lejos de censurarle, lo felicito..., pero lo compadezco. Usted ha tenido valor y piedad. Son las dos virtudes más grandes de nuestra profesión. Apruebo y aplaudo su conducta, amigo Muchois.

Y dos lágrimas rodaron por las mejillas del profesor Muchois. Dos lágrimas que nadie supo de qué eran: si de dolor o de gratitud.

FIN

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

A MI ME PARECE mejor no insistir. Tiene usted razón; cuando la mujer quiere, se vencen todos los obstáculos; pero personas como a la que usted se refiere, generalmente tienen sus prejuicios y se imponen cierta norma de conducta, de la cual es difícil hacerlas desistir.
Sus continuas negativas, cuando trata de hablarla, le demuestran que elude una entrevista. Ahora, si ella alentó en algún momento sus sentimientos, interróguela nuevamente; así no le quedará duda alguna.

Contestando a "Halcón negro", de Santa Fe.

SARITA GENSER me encarga agradezca a "La maga de la melodía" la música que le envió.

Contestando a "Sarita Genser", de Rosario.

DEBE LLEVAR los guantes puestos al entrar a la iglesia.
El novio también lleva guantes; deben ser blancos.

Contestando a "Varsinita", de Estación Urquiza.

ES UN JUEGO PELIGROSO atender a un joven que ya tiene novia. Soy de su misma opinión, no debe aceptarlo; si él realmente está enamorado de usted, antes de hablarla debió haber terminado definitivamente con la otra. Seguramente él tratará de obtener su respuesta; entonces, al rechazarlo, dígale el porqué de su resolución.

Contestando a "Corazón herido", de Rosario.

ES MEJOR que no lleve adelante ese asunto. Son realmente ustedes demasiado jóvenes.

Contestando a "Negro consentido", de V. Atuel.

ESTOY DE acuerdo con lo que ustedes han resuelto. Continúen esas relaciones hasta el día que puedan llegar al logro de sus más caros anhelos. No descuide sus estudios, así la espera será menos larga.

Contestando a "Apenado 15", La Plata.

ACCEDA AL pedido formulado por su novio. Cásese en diciembre; sus padres sabrán comprender las razones que usted tiene para ello, en cambio una postergación de fecha de su parte, podría ser interpretada por su prometido como falta de interés o desamor.

Contestando a "Coralito", de Luján.

MOTIVO del BAILE

(Colaboración)

Tus manos divinas
tocaban el piano...
Tus manos que — blancas —
parecen hermanas
del limpio marfil.
Brotaron las notas...
Extrañas palomas,
de rítmico vuelo,
batiendo las alas
llegaron a mí.

En suave contacto
las lindas parejas
desgranan el lánguido
compás de la danza
por todo el salón.
El piano murmura...

Tus dedos son brujos
que mueven las teclas
en un sortilegio
de tono menor.

Extático, sueño:
me voy de mí mismo...
¿Qué raros hechizos
tus manos derraman
por todo el salón?
El alma es un nido
de extrañas palomas;
trajeron sus alas
el ritmo, que late
como un corazón.

Julio César Ranea.

ESPERE primero a ver si él cumple sus promesas. Yo creo que no. Tenga en cuenta que esas personas, como aves de paso, dejan en cada pueblo un amorío.
Lo que más le conviene es ir olvidando.

Contestando a "Ilusa", de Tucumán.

ESOS MISMOS 20 AÑOS le darán fuerza para arrancar de su corazón ese amor imposible. Además, siendo tan reciente, no creo que sus raíces sean muy profundas. Un poquito de raciocinio y comprensión le harán ver que no es digno de cariño quien engaña. Espero que muy prontito vuelva a sonreírle la vida.

Contestando a "Alma que sufre", de San Antonio de Areco.

SI LA ACTITUD del primer joven sólo le da motivos de desconfianza, no pierda el tiempo; atienda al más serio y al que usted se da cuenta de que lo guían mejores intenciones. Deje que el otro haga lo que se le ocurra.

Cdo. a "Idilio oculto", Río Segundo.

No se publicarán las poesías enviadas por:
"Tandilmilmás", de Tandil.
"Cefy".
"Sexton Blake", de capital.
"Zogoibí", de Santa Fe.
"I. E.", de Los Toldos.
"H. N. T.", de Santa Fe.
"J. M. G.", de Coronel Granada.
"J. D. de A.", de Villa María.
"Negra", de capital.
"H. J. M.", de Santa Fe.

EXIJA A ESE JOVEN el cumplimiento de lo prometido. Si nuevamente no le da razones convincentes que aclaren su situación, dígale que dejará de atenderlo, pues no puede continuar teniendo fe en sus palabras.

Contestando a "Flor de ceibo", de Resistencia (Chaco).

PERDONE, y sean felices. Si en lo sucesivo ella le da pruebas evidentes de su cariño, no tiene por qué desconfiar.

Contestando a "¿Happy or enfortunate?", de Ayacucho.

HACE MUY MAL, amiguita, en continuar ese noviazgo. Si su Antonio la quisiera realmente como me dice, no gozaría con su sufrimiento. Creo que no habrá pasado inadvertido a los ojos de él su desmejoramiento físico; si a pesar de todo continúa en la misma forma, dígale que lo dejará; pues no tiene derecho a amargarle su juventud. En lugar de llorar y sacrificar el estómago salga a pasear y a divertirse.

Contestando a "Rubia triste", de G. Pico.

¿QUE DEBE HACER? Sufrir las consecuencias de sus veleidades y esperar. Si él siente todavía alguna atracción por usted, volverá cuando se entere de que ya dejó al otro.

Contestando a "Morocha puntaltense", de Punta Alta.

HAGA LLEGAR a esa señorita, en alguna forma, una esquela donde le exprese sus sentimientos y pidiéndole le brinde alguna oportunidad para hablarla.

Contestando a "Italiano de 23 años", de Rosario.

NO CREA lo que dicen esas predicciones que no son verídicas. Si usted la ama sinceramente, mire con optimismo el porvenir y piense que la felicidad le espera al lado de la noviecita elegida. Este es el consejo sincero que me pide.

Contestando a "S. B.", de S. del Estero.

HAGASE PARA el civil traje de seda. Están muy en boga los colores marrón, azul, verde, en sus distintos tonos. Elija el que más le agrade. En cuanto a hechura, en esta misma revista se han publicado figurines que pueden servirle. Para viaje lo más adecuado es un traje de saco de lana.

Contestando a "Quiti", de Madariaga.



La señorita Celia Nelly Trench y el señor Thomas E. Fernic, rodeados de sus "bridesmaids", momentos después de realizado su enlace, que tuvo lugar en esta capital.

El AMOR es la TELA de la naturaleza BORDADA por la IMAGINACION

Un poco de ciencia al alcance de todos

Cuando los MONOS se vieron OBLIGADOS a DESCENDER de los ARBOLES se TRANSFORMARON en HOMBRES

Por
JORGE PEMBERTON



A quién no se le ocurrió pensar en el origen de la especie humana? Según la teoría de la evolución ya se acepta de que el hombre desciende de animales inferiores, monos seguramente, que existieron hace millones de años. Cierto es que el creador de la teoría de la evolución, Carlos Darwin, nunca dijo que el hombre descendía de los monos. No debe creerse tampoco que al hablar de los monos nos referimos a los actuales, es decir, al gorila, orangután, chimpancé y gibón, que no pueden ser los antecesores del hombre, sino parientes lejanos, de una rama diferente.

No repetiremos aquí lo que ya se sabe acerca de tan interesante cuestión, sino comentar una teoría reciente, según la cual la especie humana se habría originado en el Asia, al Norte de la cordillera del Himalaya.

Se sabe que Florentino Ameghino, el gran sabio argentino, decía que el hombre tuvo su origen en la Patagonia argentina, de donde irradió luego hacia todo el mundo. Para otros, la cuna del hombre se meció en África, y para otros en la Mesopotamia.

La nueva doctrina, que resumiremos aquí, no carece de lógica, y vale la pena de conocerla.

HACE TREINTA MILLONES DE AÑOS

Hace unos treinta millones de años — dicen los creadores de la nueva teoría — el Asia estaba cubierta enteramente por una vegetación tropical. Eran bosques inmensos, como los que existen hoy en ciertas regiones cálidas y al Sur del Asia. Fué cuando empezaron a surgir las montañas que actualmente se conocen como Himalaya. Paulatinamente, como todas las cordilleras, los montes Himalaya fueron elevándose, durante millones de años, como ocurre hoy mismo con las formaciones continentales, que suben o bajan lentamente. Al formarse la citada cordillera produjo una enorme modificación en el clima de las regiones que hoy ocupan la China y Siberia. Al Sur del Himalaya, en cambio, el clima no se modificó, y siguió siendo cálido, como lo es hoy, y sus monos siguieron viviendo tranquilamente, sobre los árboles, como antes y aún hoy existen. En cambio, no hay ninguna clase de monos al Norte del Himalaya. Pero no pudieron continuar con sus costumbres los monos que habitaban esta región.

Como es natural, las cordilleras del Himalaya, al detener los vientos cálidos que soplaban del Sur, y que llevan mucha humedad, produjeron una transformación radical en el Norte. El clima se volvió seco y frío, sin posibilidad para la existencia de grandes selvas. En aquellas regiones apenas crecen árboles pequeños y achaparrados, zarzas y arbustos. Fué entonces cuando los monos empezaron a sentir la falta de alimentos. Ya no había frutas sabrosas para comer. La vida tuvo que modificarse. Con la desaparición de los árboles grandes los monos tuvieron que iniciar una vida terrestre y buscar sus alimentos.

(Continúa en la página 19)



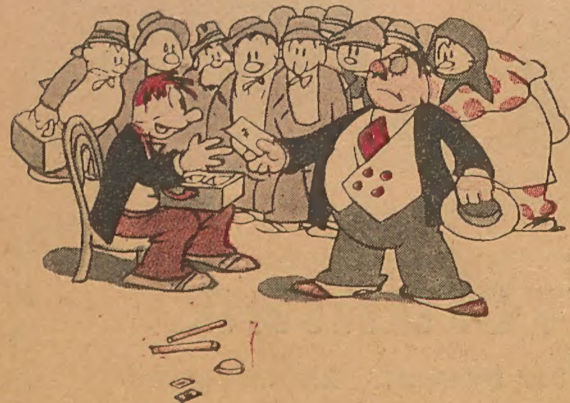
Una nueva industria porteña: la "manga con grupí"

Una nota de RICARDO CONTRERAS

DESPUÉS que en Buenos Aires se inventó la "peca" (porque la "peca" es invención porteña), ya no puede extrañarnos nada que tenga la firma de este perverso ingenio porteño. En esto de las "vivezas" para limpiar los bolsillos del prójimo con más o menos elegancia, la etiqueta de "invención porteña" tiene tanta autoridad y tanto poder de sugestión como el "Made in England" de los casimires o el "Made in France" de los productos de tocador.

Ha empezado a circular por las calles de esta Santa María de los Buenos Aires una nueva industria, que a juzgar por su éxito económico, está llamada a difundirse y a constituir, ¡Dios lo quiera!, una solución para todos los desocupados de Puerto Nuevo. Es la "manga con grupí". Se trata de la internacional industria de la "manga", corregida y mejorada con un "truco" porteño. Estos nuevos industriales no tienen nada que ver con la mendicidad que nos estira la mano trémula implorando el favor de una caridad en nombre de Dios. Ese es el pordiosero que invocando a Dios, nos mueve a la piedad, unas veces arrastrado por la vida misma, y otras... por oficio. Nuestro personaje no llama

Sabido es que "tirar la manga" es en el caló porteño pedir o sacar dinero apelando a recursos de ingenio. El autor de esta nota, con amenidad y observación, nos traza un cuadro animado de algunos pintorescos "mangueros" que medran en nuestra ciudad explotando la caridad pública.



a la piedad ni habla de Dios. "Manguea" a la criolla. De puro vivo, mediante un procedimiento que con la divulgación va cambiando de detalles, pero nunca de fondo. Ya hemos dicho que este "manguero" trabaja con "grupí", y sin que se lo haya enseñado Freud, ni Kant, ni nadie; sabe por instinto una rudimentaria psicológica que aplica para llegar al corazón con un poquito de emoción teatral.

CÓMO OPERA EL "MANGUERO"

El "manguero" lleva una caja con lápices, agujas, alfileres y otras baratijas. Se va a las ferias o se para a simular que vende su mercancía en una esquina de mucho tráfico o parada de ómnibus. Allí está un rato, y en el momento propicio se tira al suelo simulando un ataque. La gente se arremolina, prestándole ayuda. Alguna buena señora diligente dejará la canasta que trae de la feria y recoge una a una las baratijas que rodaron por el suelo. De pronto, abriéndose paso entre todos, llega un señor con aire de doctor o farmacéutico, se hinca junto al caído y le presta cuidados. Es el "grupí".

—¡Una silla, señores! ¡Una silla! — pide el "grupí".

Y de la primera puerta vecina asoma una mano buena con una silla, y a lo mejor con una almohada también.

—¡Agua! ¡Un vaso de agua! (sigue trabajando el "grupí").

Y la caritativa emoción de todos se vuelca en diez vasos de agua que llegan en seguida.

El simulador va "volviendo en sí"... De la boca deja salir una espuma impresionante, que ha producido disolviendo una pastilla como de jabón, de esas que usa el truculento Narcisín para la espeluznante escena del ataque en "El Místico". Una profunda lástima escalofría los tuétanos de los que ven la escena. Ya se ha reunido mucho público. Los chicos curiosean impresionados; alguien habla de la "herencia de los padres"; las viejas opinan poniendo al cuadro el marco gris de su ingenua piedad. Y el "grupí" sigue el trabajo:

—¿Le ha dado otra vez un ataque así, amigo?

Y como desde el fondo de su angustioso ahogo el "manguero" sopla un "sí..., me dan siempre..."

—Quédese sentado un rato para que se le pase.

—No; tengo que irme a casa.. A lo mejor, me repite... Tengo miedo...

—¡Pobre hombre!

—¿Dónde está mi caja?

—Aquí.

Y una mujer se la alcanza cuidadosamente ordenada: las agujas en su lugar, los lápices también; todo en perfecto orden.

El "grupí" sigue:

—¿Usted se gana la vida vendiendo esto?

—Sí, señor... No tengo otro trabajo...

—¿Tiene familia?

—Tengo mujer, tres hijos chiquitos...

—Hoy ya no va a poder trabajar; tendrá que quedarse en su casa...

—Ni hoy ni mañana. Quedo muy mal después de cada ataque... En fin..., ¡algún día será el último...!

Y el "grupí", con gesto teatral, saca un peso y se lo da.

—Permítame que lo ayude, aunque sea con esta miseria. Ya que no está en nuestras manos curarle su mal, por lo menos acepte que le aliviemos el problema del pan para sus hijos.

—¡Gracias, señor! ¡Muchas gracias! — Y pone el peso en la cajita. — ¡Por mis hijos, muchas gracias!...

Y todos los que están ahí, tocados por la emoción del momento, van dejando caer las moneditas con piadosa sinceridad. Sólo hace falta, una vez que todos se han sentido conmovidos por el mentido tormento del "vivo", que uno haga la punta con su generosidad. Eso lo hace el "grupí", y luego los demás, miserablemente engañados, dejan en la caja su caridad y se llevan en el alma una arruga más de hondo dolor humano.

POCOS MINUTOS DESPUES...

A los pocos minutos, el "manguero" y el "grupí" se reparten en un boliche el producto del "trabajo". Estos "vivillos" son crueles, perversos, en su engaño, porque especulan con el dolor del prójimo y no reparan que con su simulación puede confundirse alguna vez una tragedia análoga pero verdadera. Por eso es repugnante el procedimiento.



UN PROCEDIMIENTO MAS SIMPATICO

Hay otro medio más simpático, porque es menos despiadado, de "tirar la manga con "grupí". Aquí intervienen el "manguero" y dos "grupíes". Los dos "grupíes" se instalan entre un grupo de gente, donde la haya; en cualquier lado en que el público haga cola o esté esperando algo: una vidriera, una esquina de varias paradas de vehículos, la puerta de la Lotería Nacional en día de jugada, o el Banco Municipal en cualquier día... (Aquí no creemos que dé mucho resultado el negocio.) Los "grupíes" hablan de lo que hable la gente, de cualquier cosa, y en un momento dado, uno de ellos llama la atención del compañero dejándose oír por todos.

—¡Mirá, hermano! ¡Cómo está fulano! ¿Lo ves?

—No. No lo veo. ¿Dónde está?

—¡Allí! ¡Es ese que viene pidiendo limosna! Ese que ahora le pide a aquel señor! ¿Lo ves?

—¡Sí! ¡Qué barbaridad! ¡Cómo se ha venido abajo!...

De más está decir que la gente, que es curiosa porque son hijos de mujer..., escucha "como sin querer" y se fija en el tipo.

—¡Te das cuenta! ¡A lo que ha quedado reducido este hombre! Me acuerdo, hace tres años, lo veía pasar siempre en su Ford llevando los chicos al colegio, y cuando volvía de la oficina, los iba a buscar otra vez... Vivía cerca de casa...

—Yo lo conocía de vista, nada más...

—Era jefe de tal oficina nacional... Vino la revolución, y de un plumazo lo dejaron en la calle a él y a la señora, que era maestra... ¡Ahora pide limosna para sus hijos!... ¡Lo

(Continúa en la página 13)





DESDE que el niño Enrique llegó para pasar las vacaciones en la estancia, aumentó el infortunio y el número de malos ratos de Leandro.

El poco tiempo de descanso que le dejaba la tarea diaria se lo amargaba Enrique con sus burlas hirientes, sus golpes sin motivo y sus mandados sin objeto; mandándolo porque sí, por molestarlo, o quizá por acostumbrarse a mandar.

—Leandro, arreáme el caballo y ensilálo.

Y cuando Leandro se acercaba a él para decirle que había cumplido sus órdenes, recibíalo con un:

—Bueno, desensilálo ahora. Ya no me hace falta. Con todo lo que has tardado se me fué la gana de pasear. ¡Estoy aburrido! Mirá, a vos te hace falta agilidá...

—Será así, niño.

—Te estás criando sebón, de no hacer nada...

Leandro sonreía con una sonrisa de idiota.

—Apuráte, desensillá pronto y venite para el galpón; te voy a dar unas lecciones de gimnasia sueca; luego vamos a hacer unos tiritos de box...

—No voy a poder, niño Enrique. Tengo que hacer...

—¿Y qué tenés que hacer?

—Hachar aquellos troncos 'e caldén pa la cocina, limpiar los corrales, juntar la paja 'e los pesebres...

—Tenés tiempo más tarde.

—El patrón se va a enojar...

—Si el viejo te dice algo, yo te defiendo.

—Vez pasada...

—No te voy a golpear fuerte. ¿O tenés chucho?... Hacé lo que te digo; voy a llevar los guantes al galpón, vas a ver; vas a salir campeón de boxeo antes de que me vaya. ¡Vos sos duro para resistir los golpes y tenés una mandíbula estupenda!

La sonrisa en la boca de Leandro se hacía más grande para tapar el miedo.

A los peones que había por allí cerca Enrique los invitaba a contemplar el encuentro. Sus diez y siete años bien nutridos daban a su cuerpo una complexión robusta, tenía buenos músculos y movimientos elásticos de gimnasta que sorprendían a todos cuando en el figurado ring del galpón se trenzaban con Leandro.

El peoncito, un año menor que él, recibía aquella verdadera paliza tratando de esquivar los golpes; pero sin atreverse a contestar ninguno con demasiada fuerza.

Cuando su delgado cuerpo rodaba por el suelo, se levantaba sonriendo y decía:

—No es nada, niño Enrique; pero no pegue tan fuerte, me v'a lastimar...

Enrique, enardecido, contestaba:

—¡Tengo que dejarte knock-out!

—¡Ah!, güeno... Pero yo creo que no voy a ser "nocú" en mi vida ni por asomo.

—Es el niño Enrique, don...

Enrique se sintió disminuído por las palabras del peoncito.

—¡Te lo voy a ablandar de boca! — dijo.

Y tomando el rebenque de la lonja, que se envolvió en la mano, castigó con el cabo la cabeza del pangaré.

Malos, de instintos perversos, hay jóvenes que gozan con el dolor de los humildes. Pero muchas veces es porque no tienen un padre enérgico como el de

El niño ENRIQUE

que sepa castigarlos como se merecen, sin la indulgencia que sólo los hace peores.

Por **Juan M. PRIETO**

Una tarde, uno de los peones que presenciaban el encuentro, al ver sangrar a Leandro por la nariz, sin poder retener su indignación, le gritó:

—¡Atracále juerte vos tamién! ¡No seás sonso!

—Sí, pegá, pegá; ¡eso es lo que yo quiero! ¡Pegá!, incitó Enrique.

—¡Atracále! ¡Sacáte los guantes, si t'estorban. ¡Nosotros no estamos acostumbrados a pelear con guantes! — Volvió a exclamar el peón. — ¡Visteále! ¿Ve cómo te ha sangreao?... ¡No te le arrollés! ¡Volteálo de un sopapo a ese pueblero!

—Pero, ¿no ve, don Jiménez, qu'es el niño'e las casas?

—¡Anque sea!

Enrique, seguro de su destreza, para asombrar aun más a los paisanos, con un deje y un gesto en los labios de compadre de arrabal, dijo:

—Olvidáte de quien soy y peleá como quieras; "para mí la cola es pecho y el espinazo cadera".

—No, niño, usté me puede; ¿pa qué?

Se sacó los guantes, se limpió la nariz con un pedazo de lienzo, y añadió:

—Mañana, niño...

—¡Qué mañana ni pasado! Va a ser ahora mismo, ya que te ha salido padrino...

—¡Pelealo! — mandó Jiménez.

—¿Querés decir con eso que te la doy porque soy el hijo del patrón?... ¡Tomá, vas a pelearme ahora, tomá!

Leandro volvió a rodar por el suelo; se levantó y oyó que alguien le gritaba:

—¡Atracále! ¡No seás sonso!

Como un gato montés saltó sobre Enrique, tomándole desprevenido, y su mano sucia de tierra y de sangre se estrelló en el rostro de su contrario, lo aturdió, lo hizo bambolear y volvió a caer sobre él.

No faltó un comedido que por congraciarse con el niño se aferrara a los brazos de Leandro.

Al pie del molino los dos se lavaban la sangre del rostro.

—Tenés una pegada de bárbaro — dijo Enrique, — y no parece...

—Yo nunca quise, niño; perdóneme...

—No, si está bien.

—Se me jué la mano...

—No hablemos más. Vos me agarraste descuidado, con la guardia baja, eso fué todo. Pero mañana vas a ver...

—No, niño Enrique, no quiero bosear más...

—¡Esta sangre me la tenés que pagar!

—No, niño...

—¡Te voy a dejar dormido! Vos no sos nada para mí... ¿Sabés lo que sos vos para mí? Una... basura; mañana te lo voy a demostrar.

—¡Usté se abusa porque es el hijo'el patrón!...

(Continúa en la página 60)

PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

RESPUESTAS

Lamentamos no poder satisfacer las dos preguntas que nos formula, por cuanto ellas son más bien para ser dirigidas a un consultorio de belleza, cosa que puede hacer dirigiéndose a nuestro colega "El Hogar".

Cdo. a "E. Q. de O.", de Caucete.

LAS DENTICIONES

Aunque no les ocurre a todos los niños, en general las denticiones suelen ser difíciles y penosas. Como es natural, ellas hacen sufrir mucho a los niños, siendo a veces muy difícil poder calmarlos.

Sin embargo, existen remedios para calmar por completo, o casi por completo, las penosas molestias de la dentición. En el caso de su nena, hágale preparar la siguiente receta:

Clorhidrato de cocaína	*25 gramos*
Bórax	*25 „*
Jarabe de altea	*5 „*
Jarabe de diacodión	*2,05 „*

Con esto, después de mezclarlo bien, frote usted las encías de su nena varias veces durante el día.

Cdo. a "Delia S. de B.", de Sumbland.

Un AVISO a las MADRES

Una de las cosas que toda madre debe evitar, es que sus niños tomen en la misma taza o copa en que han tomado antes otros niños, sin haberla lavado previamente. Esto, como se sabe, puede ser vehículo de peligrosa enfermedad, pues a veces puede tratarse de niños enfermos.



Otra cosa no menos peligrosa, es chupar caramelos que antes ha tenido en la boca otro niño; las más elementales nociones de higiene repudian esta práctica que, además de peligrosa, no puede ser más antipática.

Pero no paran aquí estas cosas repudiables, porque hay madres, y abuelas, y nodrizas, que antes de poner el chupete en la boca de la criaturita lo chupan ellas, como si quisieran limpiarlo.

Es deber de toda madre vigilar esto, y evitarlo en lo posible. Con eso ganarán sus hijos en salud.

el siguiente preparado:

Aceite de oliva	15 gramos
Glicerina	2 „
Limaduras de plomo	1 „
Acido bórico pulverizado	1 „

Antes de ser usada, esta mezcla debe agitarse bien para que se mezcle debidamente.

Les recomendamos a usted y a todas nuestras lectoras que en su botiquín casero tengan siempre esta preparación, pues en los momentos de producirse quemaduras, de las que nadie está libre, ocurre que se carece del remedio más eficaz.

Cdo. a "Miedosa", de Timote.

ECZEMAS

Es indudable que son molestos y repulsivos esos eczemas de que usted nos habla, pero puede hacerlos desaparecer mediante la siguiente pomada:

Vaselina	30 gramos
Oxido de cinc	1 „
Glicerola o almidón	10 „

Esta pomada debe usted aplicársela al acostarse, jabonándose por las mañanas la parte enferma.

Cdo. a "Franjul", de Las Martinetas.

LAS MEJORES NODRIZAS SON LAS DE 20 A 30 AÑOS DE EDAD; MAS JOVENES RESULTAN, EN GENERAL, POCO FUERTES, LIGERAS Y DESCUIDADAS; EN LAS DE MAYOR EDAD, LA LECHE PIERDE EN ALGO SUS CUALIDADES Y EL CARACTER ES INDOCIL Y DIFICIL. POR ESO, PUES, TODA MADRE DEBE PONER TODO SU CUIDADO EN LA ELECCION DE LA NODRIZA PARA SU HIJITO, SI NO PUDIERA ELLA CRIARLO PERSONALMENTE.

DOLORES DE CABEZA

En muchas ocasiones hemos indicado en esta misma sección remedios para combatir el dolor de cabeza. Por si usted no los ha visto, vamos a repetirle la fórmula más antigua y al mismo tiempo más corriente. Consiste ésta en tomar una taza de café puro sin azúcar o con la menor cantidad posible de ella. Sin embargo, resultaría aun más eficaz si al café se le añadiera el jugo de medio limón.

¿Por qué no colecciona las hojas "Para las madres"? ¿No cree usted que le pueden ser útiles en un momento determinado, ya que su consulta puede ser la misma que la de otra de nuestras lectoras?

Cdo. a "Lectora asidua", de Oliva.

PARA AUMENTAR LA LECHE

Son muchas las madres que crían que se quejan de la escasez de leche, y algunas, por error o mal aconsejadas recurren a remedios o a bebidas alcohólicas, con graves perjuicios a veces de sus niños y de ellas mismas.

Cuando se carece de la leche necesaria, puede ésta aumentarse bebiendo leche de vaca en abundancia, tomando sopas de harinas tres o cuatro veces durante la semana, y todas las mañanas realizar un paseo a pie de más o menos una hora por sitios donde abunden los árboles, y si es posible, acompañada del bebé, pues a él también le beneficiará este paseo.

Este es un "remedio" que usted puede poner en práctica, y que le dará excelentes resultados.

Cdo. a "Marianita", de Bragado.

QUEMADURAS

Cuando se trata de quemaduras, deben éstas atacarse inmediatamente con

LA NODRIZA DEBE SER ESCOGIDA POR EL MEDICO DE CONFIANZA DE LA FAMILIA. ES ESTA UNA VERDAD QUE PARECERIA OCIOSO REPETIR SI NO FUERA QUE, MUY A MENUDO, SE PRESCINDE DE LA OPINION DEL MEDICO Y SE CONTRATA EL AMA POR REFERENCIAS O APARIENCIAS QUE PUEDEN SER CAUSAS DE GRAVES DAÑOS.

CONSULTA

Ya hemos dicho en muchas ocasiones que este no es un consultorio general. La pregunta que usted nos formula corresponde a un consultorio de belleza, por lo que le recomendamos se dirija directamente a uno de ellos, en la seguridad de que será complacida.

Cdo. a "Afligida P.", de Palacios.

(Continúa en la página 65)

Keyserling opina...
(Continuación de la página 3)

LA MISERIA LOS OBLIGA AL COLECTIVISMO

El conde hizo una pausa después de esta profecía arriesgada.

—¿Y cuál sería la razón del formidable vuelco del electorado alemán hacia las ideas sustentadas por Hitler? — le interrogué.

—La juventud que forma en las falanges de los nazis pertenece a la nueva generación de la postguerra, y carece de toda tradición, y por ende de una orientación definida. Mucho se ha escrito sobre la tendencia mística del hitlerismo y sus principios renovadores de la estructura social y psicológica de los pueblos. Esto ha causado gran alarma entre los elementos tradicionales del mundo entero. Pero, personalmente, no creo que debe alarmar a nadie un movimiento que, en diez años apenas, habrá perdido todo su significado.

"Lo que pasa con el electorado, es que anda a ciegas entre la miseria causada por la crisis, buscando un Mesías que lo conduzca por alguna vía, en que su anhelo confuso podrá verse realizado.

"Si ha aceptado al colectivismo de los nacional socialistas, no es porque el electorado sea colectivista convencido. La unión que existe entre los nazis es la unión del sufrimiento compartido, o el temor de la miseria, nada más. En este caso, mal de muchos es provecho de demagogos.

"No son individualistas los jóvenes actuales, porque no se puede formar un individualista sin el orgullo moral inculcado por una fuerte tradición libertaria. No les queda otro remedio que este falso colectivismo o espíritu de majada, que deja libradas las grandes masas indecisas en manos del primer "condottiero" que se presenta. ¿Cuál es la ideología que anima a estos movimientos? ¿Dónde están los principios? No los hay. Se trata puramente de un fenómeno momentáneo sin un verdadero sentido histórico.

TODO SE VA EN PALABRAS

—Este ciclo, en consecuencia — continuó diciendo el sabio germano, — será de corta duración, y la generación que actúa en él no logrará implantar nada bueno ni útil. Es una muchedumbre sin cultura, y su solo objeto es el de deshacerse de todo lo existente sin saber reemplazarlo con algo nuevo y constructivo.

"Con el fracaso de sus supuestos ideales, esa masa se percatará de que ha estado soplando una inmensa burbuja de jabón con un entusiasmo juvenil, propio de su inconsciencia. Entonces reaccionará, también en masa, porque la característica de este movimiento es cantidad, no calidad.

"Todas las decantadas revoluciones de diverso orden con que promete sorprender al mundo, son meros elementos de propaganda. No existe en él la fuerte corriente de ideas renovadoras, sin las cuales ningún partido puede dejar huellas permanentes en la historia. Su fuerza, si la tiene, se desangra en la incurable verborragia de sus "hombres del destino". Y recordemos un hecho significativo: los hombres fuertes que forjaron la historia eran parcos de palabra. ¡Como Lenin..., como Napoleón!"

MIRANDO AL FUTURO

—Dentro de cincuenta años las naciones y los individuos se habrán adaptado a las nuevas condiciones de vida, y en las postrimerías del siglo XX reinarán otra vez la paz y el orden. El nacionalismo de ayer se modifica, por la misma fuerza de las circunstancias, en el internacionalismo creado por el comercio universal. Cuando un país no puede subsistir sin comerciar con los demás (tal como ocurre con casi todos), ya es de hecho internacionalista. Esta gran verdad tardará algún tiempo en penetrar los cráneos de ciertos políticos y de ciertas clases sociales incapaces de renovación. Pero como los hechos siempre prevalecen por sobre las palabras, hasta los partidos políticos y los demagogos tendrán que adaptarse, y la lucha actual entre el nacionalismo y la lógica pasará sin dejar más que un recuerdo ingrato.

"Como toda época de lucha, el ciclo histórico por el cual pasamos es uno de barbarie. Que esa barbarie se vista a la moderna y se valga de la electricidad y la conquista del aire para expresarse, no implica que sea menos salvaje que en los tiempos del medioevo. Todo el progreso moderno es puramente técnico, y es un error característico de la incultura el de sentirse superior, espiritualmente, al pasado.

"Las naciones, especialmente, no han progresado en sus relaciones políticas. Al contrario, lo que se observa es una regresión notable a la vida de las tribus guerreras, con sus constantes alarmas y la mutua desconfianza y odio.

"Como usted ve — concluyó al despedirme, — no hay nada interesante para mí en este momento de Europa. Estoy demasiado embargado ahora por las cosas trascendentales que he visto y sentido en la América del Sur."

FIN

Una nueva industria...
(Continuación de la página 10)

que es la vida, hermano!

—Y la política...

—¡Qué política, si este hombre no se metió nunca en nada! ¡Hacía veinte años que estaba en ese empleo! Ahora pide limosna... ¡No puedo creerlo!...

A todo esto, el "manguero", rotoso, afeitado como para no dar impresión de un abandono físico, se viene acercando.

—¿Qué será de su mujer y de sus hijos?

—¡Dios sabe qué será de ellos!...

A lo mejor, entra en la conversación un curioso para subrayar que con la revolución se han cometido muchas injusticias.

—Mirá, hermano; tomá un peso y dáselo. Yo me voy a esconder; no quiero que me reconozca, porque se avergonzará y a mí no querrá recibirme una limosna. Dáselo vos.

—Sí, yo se lo daré. ¡Qué injusticia! Por rencores políticos a los que él es ajeno, se derrumba de un plumazo toda una vida edificada en el más consagrado culto al hogar y al bien. ¡Esto es la política de este país!

Ya todos los circunstantes sienten una emoción, una suave tristeza impregnada de piadosa caridad. El hombre llega como sin querer, y automáticamente tiende la mano. El "grupí" le da el peso. El hombre lo mira extrañado de la importancia de la dádiva. El "grupí" se va rápido...

—¡Qué señor generoso! — dice el "manguero", simulando una cierta confusión. Y la semilla que sembraron los "grupíes" en la candorosa ingenuidad de los presentes, da sus frutos: todos, sin fallar uno, quieren contribuir con unas moneditas a aliviar el dolor de ese "buen hombre venido a menos"... Y queda en la conciencia de cada uno cierta especie de tranquilidad, cierta paz interior, que da como una sensación de que Dios los ha visto ser piadosos...

FIN



FILTRACIONES *de*

El drama bíblico que creó en la siniestra figura de Caín el fatídico símbolo de la perfidia se perpetúa a través de los siglos. En esta emocionante novela de ambiente, en que la acción creadora del hombre que aspira a dignificarse por la virtud constructiva del trabajo perseverante y honrado es llevada a las tierras yermas de los territorios del Sur, la tragedia ominosa de la infidencia fraternal se produce en circunstancias que dejan en el espíritu sedimentos de la más intensa amargura.

SUR del río Deseado, en el territorio de Santa Cruz, en una zona en que si hay buenos pastos, el poblador tiene que formar abrevaderos.

—La tierra promete; un hombre trabajador que quiera darse a ella, se hace rico, Luis.

—¡Oh, sí! Por eso he abandonado la deslumbrante Buenos Aires, los halagos, el ruido de cuanto comenzaba a zumbar en torno a ese puñado de pesos que acaba de darme la suerte, Juan.

—Lo sé, Luis, lo conozco todo. Sólo que yo, en tu lugar, en vez de venirme a Santa Cruz me hubiera largado al Neuquén, al Río Negro; son más fáciles, más...

—Tú también miras con ojos de planicie. Quería irme lejos, a enterrar mi nombre, pero no a ocuparme de tareas fáciles como dices. Necesito la brusquedad terrena, la rudeza del aire, la imponente hostilidad serrana, el acicate del frío..., ¡qué sé yo! Quiero una transformación, como si hubiera transmigrado sin salir de mi forma. Quiero, Juan, rehacerme, trabajar el suelo, echar al olvido todo proyecto relumbrante, ser "don nadie", y como "don nadie" tener el derecho de vivir sin limitaciones, sin horas, como este viento que nos azota y curte la carne... Olvidarme, ¿comprendes?

—Hombre, sí; no hay que exacerbar. Cualquiera creería que eres un gran derrotado, y al fin de cuentas, no pasas de ser un inquieto. Y ahora, tu inquietud te hace hombre del desierto... Veamos.

—Sí, lo veremos. Unicamente me preocupa tu adhesión. Contigo, que bien sé los puntos que calzas, llegaré. Solos, ni tú ni yo haríamos un paso más allá de donde estamos: eso es todo. Aquí en estas tierras abandonadas por el tumulto del país, está oculto el dinamismo que en un mañana cercano ha de salvarle. ¿Lo entiendes como yo, Juan? Te resignas. ¿No es así? Te vuelves: la Patagonia espera muchos miles de hombres.

—¡Te entiendo y te admiro! ¡El éxito o la derrota será de los dos!

Había que cavar pozos para extraer agua semisurgente con que formar los abrevaderos y asegurar la subsistencia de las mil ovejas que podían mantener por año las gramíneas, el coiron, el pasto puna, la mata negra y el piche, en cada legua cuadrada. Tarea de paciencia y de método, porque allí nunca se han estudiado las corrientes del subsuelo, filtraciones que van al Atlántico, pero cuyo curso se desconoce, así como la fuerza de su penetración.

Semejante lucha llenó los designios de Luis Andrade, todo un muchacho en el extraordinario vigor de sus cuarenta años, que cumplía una promesa repetida en corrillos, cafés, núcleos íntimos y consigo mismo: *"Si llego a sacar un premio de la lotería, me instalo en el Sur, a criar ovejas."* Jugó veinte años. Muchas veces, en el transcurso de ese tiempo, se reía de sí mismo, y calculaba que si alguna vez poseyese dinero, eso de soterrarse venía muy bien como recurso de desesperados. Cuando ganó, parecióle un mandato de su suerte, y se fué, llevando consigo a Juan Campos, el parrandista de todas las juergas porteñas, amigo inseparable, guitarrista, campeón de rifle, alma intrépida; elemento, en fin, sumamente apto para formar sociedad en una aventura semejante.

—Convinimos, Juan, en no volver a referirnos en nuestras conversaciones a los derrumbes pasados. Mi pequeño drama de hogar debe desaparecer hasta en el recuerdo. Elena, que no debió casarse nunca con un hombre tan movedizo, ya no debe existir, lo mismo "la otra", y... ¡sólo el nene, para irlo a ver todos los años al asilo! Por eso, ¡te hablo como a un hermano!, quiero que aquí concluya mi pasado, a ver si tengo o no tengo derecho de reconstruirme y aun ser feliz.

—No me dices nada nuevo. Rato llevo aconsejándote. Ya que hemos venido, acá estaremos hasta el fin. El nene, ¡deja que se eduque!... Cuando tenga edad para hacerse gaucho, lo traemos; que sea ovejero también, que si vale algo, se haga por sus puños... ¿Me explico?... ¡Pucha qué pena tengo, Juan, al no saberme explicar de otro modo para pintar esto que siento!...

—Bueno, hombre, no te apenes. A luchar,



Al mediar la tarde, bajó con cautela y se vino arrimando a los árboles del contorno...

ABAJO

NOVELA CORTA DE

Santiago Fuster Castresoy

él siempre se sonrió de tus iniciativas y de tus aspiraciones.

La estancia "Las Acequias" crecía bajo todos los aspectos de organización, riqueza y esperanzas afirmadas por el esfuerzo común de dos amigos como no hay dos hermanos.

Ahora, llenos los campos de alfalfares, aclimatados los predios, ordenado el régimen agrícolapastoril, tratábase de resolver el problema de las corrientes ocultas que, filtrándose en la entraña de la tierra para salir al océano, daban que pensar a los pobladores. La obra se realizaba con diligencia, empeño y con todos los requisitos convenientes al buen resultado. Luis Andrade tenía junto a su obra muchos auxiliares. León, su hermano, Juan Campos, tres criollos mandados traer de La Pampa, un holandés muy experto en cuestiones geológicas, y buena cuadrilla de peones. Afanoso por dar a su espíritu orientaciones que consonaban con cierto anhelo juvenil; ahora que la fortuna lo permitía, Andrade pasaba largas horas leyendo, mientras Juan y León, avezados ya en el territorio, andaban de lleno en las faenas, y más que nada, en la preocupación de los surgentes que con frecuencia debían buscarse, a causa de las desviaciones subterráneas. Era tarea de no abandonar, y con todo tesón renovar, según las necesidades arreciaban. Luis hablaba de organizar un gran movimiento para exigir al gobierno la formación de canales de riego aprovechando tantos caudales que para nada se utilizan. Pero día por día, la gente lo abandonaba. Se marchó el holandés, los colonos, los pampeanos, todo el mundo. Le quedaban Juan y León.

—¿Qué será esto? — le dijo un día a Juan Campos.

—¡Qué quieres, Luisito..., fitraciones de abajo!...

Acudía gente nueva y se iba. Juan le propuso un experimento.

— *Entrégale a León la finca. Veamos si los hombres se van por nosotros o por él.*

Así se hizo, y los peones y técnicos no se fueron, pero mientras Luis fué a ver al hijito de su doloroso pasado, Juan, con esa extraordinaria sensibilidad criolla, observó como convenía para no errar.

— Luis — le dijo apenas regresó, — León, a pesar de ser tu hermano, te vende, te traiciona porque en la masa de su alma laten sentimientos ruines. Yo me iré, antes de verte arruinado, y más ahora que sé cuáles son tus planes con Rosalía, la prima de tu cuñada. Esa es tu solución. Pero no la alcanzarás, porque León, como la sombra de una obsesión en tu camino, se ciega al pensar siquiera que vales más y que puedas ser poderoso.

— Empero, Juan, ¡qué angustioso!, es un hermano...

— ¡Caín reencarna todos los días!

a convertir esto en un paraiso. .. Puede que aún

Quien se enamora de nuestras tierras y vuelca en ellas el caudal de su obra y de su esfuerzo, cosecha triunfos, asegura su bienestar, eleva el valor de la nación. Llenos de esas convicciones, Luis Andrade y Juan Campos olvidaron todo lo que se refería a la metrópoli, para dar pique a la magna empresa de transformar un valle en hermosa y productiva finca.

Curtióles el recio viento de la costa, dejaron cubrir el rostro por luengas barbas, adquirieron la agilidad de hombres hechos a vida bravía; pero al año gozábanse en ver la cómoda vivienda, los caminos en el pedregal, las majadas que ya prometían la multiplicación de la especie, y en torno al predio, el plantel de arboleda que pronto serviría de muralla contra la reciedumbre de los vientos para que al pie del cerro pudiesen prosperar los manzanos.

— ¿Este fué tu sueño, Juan?

— Es el principio, Luis. A ti te debo hablar con el derecho que te otorga un afecto de infancia como lo es nuestra amistad; por eso te diré lo que siento. ¡Aquí, tú y yo, necesitamos algo más! Mejor dicho, son muy poca cosa cuatro ojos para contemplar la inmensidad que nos rodea, para disfrutar el encanto de todos los bienes que somos capaces de hacer dar a este suelo...

— Sí, estamos. También lo previne, pero nunca quise decírtelo. Aquí necesitamos dos seres más, dos almas que por su ritmo sean complemento. ¡Creo haberlo expresado con lujo de estilo!

— Me haces reír y me conmueve tu bondad. Realmente, dices bien: sin esos dos elementos parecemos ermitaños, y nos aburriríamos.

— Decídelo como te parezca.

— Por eso te hablé. Mi hermano León quiere venirse con los suyos, porque en Buenos Aires ya no tiene ni sol ni agua. Está arruinado...

— Sin embargo, Juan, León te tuvo envidia siempre, y mal contenida.

— ¡Somos hermanos!

— Hazle todo el bien que puedas, pero no lo traigas. Debo saber a qué atenerme.

— Con todo, debo traerlo, tenerlo aquí a ver si por fin deja la rutina del triste empleo y lucha...

— Eres dueño, pero te equivocas. Además,

(Continúa en la pág. siguiente)

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



—Lo que no quiero es que te vayas.

Juan Campos anduvo una semana como enajenado. El domingo mandó a Puerto Deseado un camión con bultos.

—¿Por fin te vas?, —le dijo Luis.

—No puedo ver este drama. Posiblemente concluiría por tomar parte activa, y sois hermanos...

—He reflexionado tanto en lo que me hace León, que creo haber vencido los escrúpulos de la sangre. Pienso resolver la cosa por la ley.

—Sigues ingenuamente avanzando en la vida. ¡La ley! Ridículo vas a quedar cuando tu hermano comience a despotricar todas las miserias que no has oído, pero que llenaron la cabeza a van Elbirg, el holandés, hasta alejarlo, que te alejaron los hombres y que tal vez te alejen de *ella*...

—¡Ella!...

—Ella, que a mí me dijo que iba a sentirse madre de tu niño, pero que había tales cosas...

—¡Habla!

—¡Pavadas! Todo lo que dice León es el pantógrafo de tus desdichas.

Temprano, el domingo siguiente, Juan, completamente resuelto, ganó la sierra llevando su rifle para ejercitar la puntería que durante un tiempo abandonara. Luis había ido a ver un valle cercano donde aparecían muestras de un yacimiento petrolífero. León, solo en el campo, anduvo a sus anchas, encabezando una fiesta. Desde lo alto lo contempló Juan Campos muchas horas. Al mediar la tarde, bajó con cautela y se vino arrimando a los árboles.

León, cerca del huerto, platicando entre los hombres, demostraba su cinismo, relatando lo que aquéllos no entendían...

—¿Esto es lógico? — se preguntó Juan. —¿Es creíble que haya hermanos como éste?

Sus nervios estrujaban el arma, su corazón parecía una voz oculta induciéndole, sus manos accionaron solas: ¡piff! La bala tendió a León como un perro.

Luego, al cabo de los trastornos propios del episodio, los hombres lograron aprovechar las filtraciones de abajo que venían por las napas terrenas, y cesaron en el alma de todos las filtraciones que habían dañado la dicha de los pobladores de "Las Acequias".

FIN



SANTIAGO FUSTER CASTRESOY

Autor de la novela corta que se publica en este número:

FILTRACIONES DE ABAJO

HACE PARA LOS LECTORES DE

Mundo Argentino

SU AUTOBIOGRAFIA

Difícil es hacer una síntesis autobiográfica cuando se han vivido tantas inquietudes y se ha bastado uno a sí propio en la buena y en la mala. Desconozco el hedor de la gloriosa cuna insignificante que hace ameritar tantas vidas. Nunca usé puntales para afirmar mis pasos ni quebré la rectitud de la espina dorsal para conseguir muchos triunfos que carecen de reclame, porque me escandaliza pensar que los hombres busquemos exhibiciones por hechos que son lo menos que debe esperarse de un ser culto.

A los doce años me costó un serio disgusto en el noviciado en que estudiaba, mi primera "Oda", que originó el plantón de toda la clase. A los diez y seis, Lartigau Lespada me publicó los primeros "Arpegios" a una novia cuyos encantos jamás logré ver. A los veinte, con esfuerzos y jovialidad, atendía otras vidas, estudiaba, ganaba bíblicamente mi pan, soñaba en hacerme revolucionario. Mi primer cuento de adolescencia lo publicó David Peña en "Diario Nuevo". He satisfecho siempre mis deseos; fuí conspirador contra un gobernador de pacotilla; dirigí hojas que debían arder desde los títulos abajo, y que escribíamos teniendo el revólver al alcance de la mano. Fuí, en el periodismo, lo que es capaz de ser un periodista que conoce su profesión hasta en el sueño. Nada me amarga, porque al analizar la vida comienzo por reírme de mí mismo, y admiro más a un hombre bueno que a un hombre de gran ingenio, si a éste no adosa la bondad. Gasté más años en el culto del corazón que en el comercio con las letras: quizá por eso tengo la juventud aún intacta, y recién comienzo la realización de mi obra, que será sincera y abatirá gran porción de penachos.

Por lo demás, dicen mis amigos de viajes que soy un "causseur" insubstituíble, vanidad que bien puede perdonarse a un periodista que nunca suplicó la limosna del elogio, aunque ayudó a muchos a subir... "Ingenuidades y pequeñeces" fué mi primer crimen bibliográfico: ahora perpetraremos algunos que parecerán asaltos... ¡Cosas de la moda!

Hojeando los últimos Libros

Comentarios de LUCAS GODOY

ORESTES BELLÉ: "LA TRAGEDIA"

Editorial "Claridad" — Buenos Aires

Cuentos tristes, dolorosos, humanos, son, sin excepción, los que Orestes Bellé ha reunido en "La tragedia". Cuentos de vidas humildes, de dramas callados, de tormentos casi siempre silenciosos, y cuya lectura deja al concluirlos un sabor de amarguras.


Orestes Bellé

El señor Bellé se inclina sobre el drama del hombre con profunda emoción. Pero le gusta evocarlo y escudriñarlo en sus formas menos llamativas: tragedia del carrero que ve morir su caballo; desolación del canillita ante el hogar deshecho; tormento de "una mujer fea" ante un porvenir siempre monótono; asombro de una criadita frente a las injusticias de un hogar extraño. El autor de "La tragedia" se mueve entre sus héroes con una simpatía bien cordial, y sabe contagiar sin esfuerzo su emoción y su ternura.

Le falta, sin embargo, el dominio completo de la técnica. Se lo ve, muchas veces, inseguro, y si el detalle final con que concluye "Una mujer fea" no puede ser más exacto, la reflexión que cierra "Cuento de una criadita" malogra con una alusión inoportuna, el desarrollo hasta ese instante, muy feliz.

En igual forma también, algunas expresiones impropias indican un dominio no muy completo del idioma: desde aquella feminidad de que nos habla una vez, "derrotada hasta los últimos restos de vislumbración", hasta "la clarividencia" de las costillas de cierto jamelgo envejecido...

RAÚL A. ORGAZ: "INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA"

Editorial "C. L. E. S." — Buenos Aires

Forman el presente librito, la versión taquigráfica de las tres lecciones dictadas por el doctor Raúl A. Orgaz en su curso de 1932 en el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires.


Raúl A. Orgaz

El doctor Orgaz, profesor de sociología en la Universidad de Córdoba, es una de las figuras más ilustres que nuestro país posee en dicha especialidad. Estudioso, disciplinado, mentalidad lúcida, escritor preciso, el doctor Orgaz estaba en condiciones admirable para llevar a su auditorio — a través de tres problemas esenciales — hasta el corazón mismo de la sociología. En su primera lección abordó el problema del objeto de su ciencia, o sea, la realidad de lo social; en la segunda, la investigación de las causas y el conocimiento de las leyes, para detenerse en la tercera sobre los interrogantes relativos a las cuestiones de los límites y dominios de la sociología. Cada problema de esos, de más está decirlo, se presta en manos de un profesor tan eminente como el doctor Orgaz a desenvolvimientos múltiples y consideraciones prolijas.

Al tanto de las escuelas más modernas, el doctor Orgaz no sigue dócilmente los dictados de la moda. Conoce y valora las corrientes más diversas, pero dueño de su erudición y no su esclavo, no recurre a citas inoportunas o a referencias cargosas. Sus tres clases forman, en verdad, como lo dice el título, una excelente "introducción a la sociología" contemporánea. Aun los que no compartan la totalidad de sus puntos de vista — y nosotros estamos entre ellos — no podrán menos que agradecerle la claridad de su exposición y la franqueza de sus opiniones. Porque el doctor Orgaz no es de los profesores que disimulan su juicio, bajo el pretexto de que en la enseñanza se necesita un guía y no un consejero...

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR

























Cuando los monos

(Continuación de la página 9)

LA MODIFICACION FUE LENTA Y LARGA

Se comprende que la modificación duró millones de años. Si hubiera sido un cambio brusco, un cataclismo, no habrían resistido los animales y hubieran perecido todos, como ocurrió en otras ocasiones. Mientras iban surgiendo las cordilleras del Himalaya, el clima se modificaba paralelamente. Los grandes bosques desaparecieron y la vegetación se fué haciendo cada vez más pobre. Así los monos pudieron adaptarse a la vida nueva. Todos los cambios habidos en la tierra y en los seres vivos fueron enormemente lentos. Así, los que habían sido monos adquirieron otros caracteres, que los asemejaban al hombre actual. No eran, es claro, hombres, sino seres intermedios entre monos y hombres y que hoy son encontrados como fósiles. Su esqueleto, que es lo que queda, se parece mucho al esqueleto humano y al de los monos actuales. Millones de monos habrían desaparecido, exterminados por las nuevas evoluciones, pero los que más rápidamente se adaptaron, sobrevivieron, operándose grandes modificaciones en su cuerpo. Sabemos cómo son las extremidades de los monos, especialmente adaptadas para la vida arbórea; los brazos son largos para poder agarrarse de las ramas y pasar de un árbol a otro. En la tierra ya no hacen falta brazos tan largos. Otras modificaciones debieron producirse bajo las nuevas condiciones. Sólo triunfaron los que pudieron adaptarse mejor.

LA EVOLUCION DE LOS SERES VIVOS

No es una novedad la variación de los seres, y la naturaleza nos presenta millares de ejemplares elocuentes. Especies rudimentarias se van superando. Cada generación adquiere alguna nueva cualidad que va pasando, por herencia, a la siguiente. Los monos arbóreos llegaron a convertirse en seres muy parecidos al hombre. Todos los animales que existen hoy sobre la tierra proceden unos de otros, a través de una larguísima serie de formas, originadas en una única forma primitiva. Así se llega al hombre, que hoy es la especie más evolucionada. Los primeros seres eran muy sencillos y vivían en el agua. Después de los peces se formaron las ranas, los reptiles, las aves y, finalmente, los mamíferos, como el hombre. Son modificaciones que duran millones de siglos, y así pudo formarse de los monos la especie humana.

LA LUCHA POR LA VIDA

¿Cuáles son los factores que producen los cambios? Son muchos, pero uno de los más importantes son las modificaciones que ocurren en el ambiente, obligando a los seres a luchar y a adaptarse. Viene luego la lucha entre los mismos animales, donde siempre se imponen los mejor dotados y los más fuertes. Es lo que pasó con los monos al Norte del Himalaya, según lo prueban los fósiles encontrados en aquella región. Los monos, al tener que iniciar una vida de lucha, tuvieron que modificarse completamente. Se hizo más dura la defensa contra los otros animales, puesto que no había árboles donde ocultarse y burlar al enemigo. Para darse cuenta de la presencia del enemigo tuvieron que adoptar la posición vertical. El uso de los brazos ya fué diferente al de las piernas. La inquietud obligó a trabajar al cerebro.

Así se formaron los antecesores más cercanos del hombre actual.

DIFERENCIAS ENTRE EL HOMBRE Y LOS MONOS SUPERIORES

No debe creerse que son muy grandes. La estructura del cuerpo y de la sangre es casi la misma. A los monos les falta el lenguaje hablado. Poseen, sin embargo, los orígenes necesarios para su emisión: lengua, cuerdas vocales, pulmones. Pero parece que en ellos no se ha formado el centro cerebral de la palabra hablada.

No faltan naturalistas que afirman la existencia de un lenguaje entre los monos. Para ellos tendrían cierto número de sonidos y hasta palabras sencillas que les servirían para expresar sus sentimientos. ¿Piensan los monos? Es lo que se está estudiando ahora, y muchos dicen que sí. Los gorilas actuales viven en familias, llevan una vida social y son siempre dirigidos por el más anciano.

EN BUSCA DEL "ESLABÓN PERDIDO"

Hace una decena de años fué hallado en China un esqueleto fósil de un ser que no era ni hombre ni mono, pero incompleto, y es el que se conoce como "el hombre de Pekín". Sería un ejemplar de aquellos seres intermediarios entre monos y hombres que se formaron después de la formación del Himalaya. Hoy varias expediciones científicas recorren el Sur de China en busca de otros restos que permitan afirmar la doctrina que aquí comentamos. Si se llegara a realizar esta esperanza, se habría resuelto uno de los más grandes problemas de la ciencia.

FIN



Frente del edificio de la Empresa Editorial Haynes Ltda.

No siempre la venganza es un placer. La experiencia nos ha probado hasta el cansancio que...

El MARTIRIO de la VENGANZA

... suele ser en muchas ocasiones la verdadera venganza de la víctima.

Un cuento de ROBERTO PASO MARTINEZ

AL salir de su casa aquella mañana, para concurrir, como siempre, a su oficina, Onofre Astigarretta se encontró con un mensajero que llegaba. Antes de que el muchacho tocara el timbre, le interpeló:

—¿Qué deseas?

—Vengo a traer esta carta.

—A ver para quién es. — Y cuando la tuvo entre los dedos leyó el sobre. — Es para mi esposa — agregó. — Déjela nomás.

—Hágame el favor de firmar aquí, en el recibo.

Onofre estampó claramente su firma en el recibo que le presentaba el mensajero. Le dió una moneda de propina y lo despachó. Luego, intrigado, empezó a dar vueltas al sobre entre los dedos.

—Es raro — se dijo. — ¿Quién podrá escribirle? Porque esta letra es de hombre.

Una oleada de sangre le coloreó las mejillas. Por un instante pasó por su mente la idea de que su mujer, a pesar de demostrarle un gran afecto y un respeto sin límites, podía haber caído en un abismo. Sentíase tan celoso de su honor, que este solo pensamiento bastó para trastornarle. Pero nada resolvía haciendo suposiciones. Lo urgente, lo natural, era abrir la carta, aunque luego tuviera que lamentarlo, y enterarse de su contenido.

No lo pensó más. Con manos temblorosas rasgó el sobre y extrajo de su interior una hoja de papel. Esta hoja tenía el membrete de un bar. Quien la había escrito, seguramente, lo había hecho desde una mesita de tal establecimiento. Posó los ojos sobre la firma, y sólo halló esta palabra: "Negro".

Ya no le cupo duda. Su mujer no era la que él adoraba, la que él había creído ciegamente. Sobreponiéndose a su emoción leyó la esquela. Era breve, muy breve: cuatro líneas apenas. Decía:

"Adorada Valentina: ayer te esperé inútilmente: aunque me dolió mucho tu ausencia, te la perdono. Te espero hoy. Si hoy no vinieras, no te lo perdonaría. Ven: Negro."

Un mazazo que le hubieran dado en el cráneo no le hubiera producido un dolor más vivo, más enloquecedor. Inconscientemente tornó a leer la esquela fatal, y volvió a leerla una vez más, siempre sin darse cuenta de lo que hacía. Luego, un poco más sereno, se puso a pensar por qué su mujer no habría acudido la víspera a aquella cita que se le reprochaba; y recordó que había tenido que salir con él, a cumplir con una visita de pésame por la muerte de un pariente. Pensó en seguida si ese día no tendría ella un compromiso que le obligara a faltar de nuevo, y no recordó ninguno.

¿Qué hacer? ¿Ocultar la carta y hacerle faltar a la cita? ¿Hacerla llegar a sus manos sin que se diera cuenta de que él ya estaba al tanto de su contenido?... "¿Qué hacer?" — volvió a repetirse una y otra vez.

Un mazazo que le hubieran dado en el cráneo no le hubiera producido un dolor más vivo.

Finalmente optó por lo que no había pensado: entró rápidamente en su casa y se enfrentó con su mujer, digno, altivo, desafiante:

—Toma esta carta, y léela.

Demudada por la sorpresa, Valentina apenas posó los ojos sobre el pliego que temblaba en sus manos.

—¡Onofre! — balbuceó.

—No me digas nada — le atajó él. — Todo cuanto me digas será mentira y será inútil. Esta conducta tuya, inesperada, increíble, no te la perdonaré jamás. No te arrojaré de casa, no te quitaré la vida de un tiro; pero eso sí, iré dándote la muerte poco a poco hasta que mueras del todo. Tú podrías abandonarme, huir, pero esto sería peor para ti: te buscaría hasta encontrarte, y entonces te mataría sin remedio, echándote las manos al cuello. — Y sin dejarla articular una sola palabra de disculpa, de justificación o de perdón, la llevó a su despacho y la hizo sentar a su mesa escritorio. — Esa carta tiene respuesta — agregó — y vas a contestarla en seguida. Yo te dictaré lo que debes escribir. Prepárate.

Como un autómata Valentina dispuso el block y tomó la lapicera. Aún tuvo que aguardar un momento a que él empezara a dictarle. Por fin lo hizo, con la voz firme y la actitud serena.

—Escribe. "Mi negro adorado: pasa una cosa terrible. Mi marido, el es-tú-pi-do de mi marido, ha interceptado tu carta. La ha abierto y la ha leído. ¡Lo sabe todo! Yo no sé qué castigo me espera, pero supongo que ha de ser muy cruel. A ti te espera otro, si no igual, peor. Porque te amo con toda el alma te lo advierto. Tú puedes salvarte; yo, no. Huye. Eres joven, fuerte. La vida en otra parte puede depararte todas sus bellezas, todas sus felicidades. Yo no merezco que sacrifiques nada por mí. Soy una mujer indigna, y sufriré en silencio el castigo que me imponga. Y todo lo doy por muy bien venido, que las dichas que me has deparado con tu amor se merecen todo cuanto me haga sufrir; porque es tan cierto como la luz que nos alumbra que se vengará. Tiene un concepto del honor tan tirante, tan inflexible, que no cederá ante nada."

Calló un momento, como para concentrar mejor sus ideas, y tornó a dictar, firme, hierático; tan seguro de sí que hasta él mismo se desconocía:

—"Después de haberme dicho esto, me he quedado pensando en cuál será su venganza, y no me la explico. Y esto me llena de miedo, "negrito"; ¡no saber qué me espera, ni cuándo será ni cómo será! Pero no vengas a mí pretendiendo salvarme, que sería fatal. Huye; que cuando él te busque, que te buscará, que no te encuentre. Y, por favor, olvídate de mí para siempre, para toda la vida. Ni siquiera me recuerdes en tus momentos de felicidad. ¿Para qué? No lo merezco. Tú bien sabes que no lo merezco. De merecerlo, no habría caído en la vileza de corresponder a tu pasión, sabiendo que tu pasión era tan artera como la que yo he podido llegar a sentir por ti."

Hizo una nueva pausa. Mientras dictaba, no quitaba los ojos de su mujer, y veía cómo Valentina en algunos momentos detenía el curso de su mano sobre el papel, como si quisiera rebelarse, como si tuviera impulsos de romper la hoja y echar a correr y desaparecer para siempre. Pero cuando le ocurrían estos momentos de vacilación, la voz de Onofre se hacía más firme, más dominante, y recalcaba las palabras con mayor encono; y la pobre mujer pecadora seguía escribiendo, escribiendo aquella carta que no pensó escribir jamás; ¡que no hubiera sido capaz de escribir nunca!

—Ya falta poco — dijo Onofre después de

esta pausa. — Escribe. "Lo que he hecho con mi marido, que es bueno, leal, generoso y abnegado, no tiene nombre. Reconociéndolo, no puedo rebelarme a cumplir el castigo que me imponga... Y nada más. Que la felicidad llene tu vida como hasta ahora, y que el cielo se apiade de mí. Adiós para siempre." Ahora pon tu firma: tu nombre de pecadora, de amante. — Y cuando ella lo hubo hecho, agregó: — Haz ahora el sobre.

Cuando la carta estuvo ya cerrada, guardósela Onofre en un bolsillo y salió. Salió arrogante, sin que su aspecto denotase la menor angustia, la más leve vacilación. Y Valentina dejó caer la cabeza sobre el escritorio, llorando desconsoladamente:

— ¿Qué pensará hacer de mí? ¿Qué pensará hacer?

Un mes después, en casa de su amiga Asunción, Valentina daba rienda suelta a su angustia. En el curso de aquel mes había empalidecido considerablemente, y su cuerpo, siempre tan esbelto, había perdido ya la armonía de líneas que fueron siempre la admiración, no ya de los hombres que la contemplaban, sino hasta de las mismas mujeres. Sus ojos, hundidos, sin brillo, hablaban de sus noches en vela, de sus cavilaciones, de la tortura moral a que se veía atada por la actitud, inexplicable para ella, de su marido.

— ¡Si vieras, Asunción! Onofre me castiga de la peor de las maneras. Me hace creer que va a envenenarme, y no me envenena; me hace creer que una noche, durante el sueño, me asfixiará, y no acaba de asfixiarme. ¡Y yo no puedo vivir así, pendiente de una terrible venganza que no llega a cumplirse, y que deseo que se cumpla de una vez para dejar de padecer!

— ¿Y cómo sabes tú eso de que quiere matarte, y que para hacer más larga tu agonía, no acaba de hacerlo?

— Porque lo he notado muchas veces. Una noche, antes de sentarnos a la mesa, le vi, gracias a un espejo, en actitud de echar algo en mi copa. Pero él se dió cuenta de que le había visto, y se abstuvo de hacerlo. Después de esto, no me cabe duda de que un día, en la sopa, en el agua o en el vino, yo tomaré el veneno que acabará con mi vida, que me libertará para siempre de estas cadenas a que me veo atada por la terquedad de un hombre que no quiere perdonarme, ni siquiera escuchar mi defensa..., porque no soy tan culpable como él me cree.

— Pero eres culpable.

— En apariencias; en realidad, no tiene de qué culparme; pero ya que las apariencias me condenan, que me castigue, pero que me castigue de una vez y para siempre; para darme la muerte o para dejarme que vuelva a ser feliz.

— Verdaderamente, es mucho calvario el tuyo.

— ¡No te lo figuras! Como antes te dije, yo espero la muerte de un momento a otro y de la forma más inesperada. Al temor de perecer envenenada se agrega el otro, peor, mil veces peor, de no saber al acostarme si al día siguiente seguiré con vida. Una noche en que me era más imposible que nunca conciliar el sueño, le vi incorporarse despacito en el lecho e inclinarse hacia mí. Te confieso que el miedo me paralizó el corazón, los movimientos. Quise echarme de la cama, huyendo, y no pude. Quise gritar, y el grito se me ahogó en la garganta; pero pude hacer un movimiento nervioso, y él, temiendo que estuviera despierta, volvió a echarse en el lecho y no me molestó más. Mis ojos pueden decirte cómo son mis noches; que casi no los cierro para evitar que me ahogue. Siempre, al acostarme, tengo esta plegaria en los labios: "Señor Todopoderoso: Tú que eres bueno, que sabes mi pecado, ven en mi auxilio. Si llego a dormirme, despiértame en el momento de peligro, para intentar siquiera defenderme." Esto es lo que imploro todas las noches, Asunción, y Dios parece escucharme. Pero esto no puede ser eterno, querida; esto tiene que acabarse de una vez.

— Te compadezco, Valentina. No has tenido ninguna suerte con tu marido.

— No la he tenido; esa es la verdad. Otro hombre, si bien tampoco me hubiera perdonado, no me hubiera arrastrado hasta el borde de ese precipicio. Onofre, en cambio, con su modo de ser adusto, retraído, enemigo de cuanto significa un goce, no le brindó jamás a mi vida una expansión, una sola hora de felicidad, porque yo no le llamo felicidad a esta vida obscura del hogar a que me ha tenido siempre condenada. Es verdad que me ha dado de comer, que me ha vestido bien, que me ha brindado alguna comodidad, pero esto ni es la vida ni es la felicidad, y si lo es, en efecto, reniego de ellas con todas las fuerzas de mi alma.

Al llegar a este punto la pobre Valentina lloraba con un desconsuelo infantil, como si ya estuviera definitivamente convencida de que todo estaba irremisiblemente perdido para ella.

— La carta inicua que me obligó a escribir a aquel hombre cobarde, su amenaza de buscarme y matarme si huía, su otra amenaza de redoblar sus torturas si me atrevía a divulgar nuestro secreto, todas estas cosas, digo, no son de un hombre serio, honrado, respetuoso, sino las refinadas torturas de un inquisidor, de un hombre sin moral, sin sensibilidad, sin conciencia, porque si la tuviera ya habría terminado su castigo.

— Y ahora, ¿qué piensas hacer?

— ¡Qué sé yo! Seguir sufriendo, esperando encontrar en la copa, o en el plato, o en el lecho, o en donde menos lo espere, la muerte que me tiene reservada.

Asunción, vi-

(Continúa en la página 27)



— Y ahora, ¿qué piensas hacer?
— ¡Qué sé yo! Seguir sufriendo, esperando encontrar en la copa, o en el plato, o en el lecho, o en donde menos lo espere, la muerte que me tiene reservada.

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

★ Dalimé, mi buena Dalimé, mi dulce, mi humilde, mi triste Dalimé, te prohibo que me vuelvas a escribir esas cartas tan cargadas de reproches y de frases conmovedoras. Prefiero tu insulto a que me digas que te desprecio y que te profeso una aversión total. ¡Palabra de honor que me conmoviste! Con decirte que a renglón seguido me puse a escribir un drama; tal era mi emoción...

a **Dalimé.**

★ Por milésima vez digo que **RAMON NOVARRO** me parece mejor que **JOSE MOJICA**. Las mejores del primero fueron **Tu nombre es mujer** y **Ben Hur**, y del segundo **El precio de un beso**. Haces mal en criticar mi parcialidad por la alemana, pues te aseguro que no es culpa mía. En principio quise hacer lo de Pilatos, pero me retiraron el agua, es decir, me obligaron a inclinarme por una o por la otra. Y como por aquel entonces era invierno y la sueca me resultaba demasiado fría...

a **Mariposa roja.**

★ A **RAMON NOVARRO** puedes escribirle en castellano, adjuntando veinticinco centavos oro en estampillas norteamericanas o en bonos, que podrás adquirir en el correo central, para que te remita su foto.

a **Ely.**

★ Ustedes, los paranaenses, no se han quedado en el limbo, como tú dices, pues allí tengo muchos lectores. Acepto tu amistad. Hasta la próxima.

a **Mabel Martínez.**

★ Creo que **JEANNETTE MAC DONALD** se llama, en realidad, **JEANNETTE MAC DONALD**, y se pronuncia **JEANNETTE MAC DONALD**. **DOUGLAS FAIRBANKS**, padre, no se retira del cine. Filma cada vez que **MARY PICKFORD**, su esposa, cumple años. Y esto sucede cada cuatro, más o menos...

a **Villalurense.**

★ **BARBARA STANWYCK** nació en **Brooklyn (E. E. U. U.), el 16 de julio de 1907**. Se llama, en realidad, **RUBY STEVENS**, mide m. 1.63, tiene ojos azul-obscuros, cabello dorado y un marido de nombre **FRANK FAY**. **MIRIAM HOPKINS** confiesa modestamente que el 13 **de octubre** le ocurrió lo mismo que a la anterior, pero no recuerda de qué año. Mide m. 1.57, tiene ojos azules, cabello rubio y está divorciada de **AUSTIN PARKER** desde julio de 1931. **ELISA LANDI nació en Venecia (Italia), el 6 de diciembre de 1904.** Mide m. 1.63, tiene ojos verdes, cabello rubio, y por marido un abogado londinense de nombre **J. C. LAWRENCE.**

a **Arturo C. Vaca.**

★ **Rubia mendocina**: el hecho de decirte yo que tus poesías eran malas, no implica que debas dejar de hacerlas; de la misma manera que espero que me seguirás enviando dibujos, aunque igualmente te diga que los pobrecitos no sirven. Debes insistir, rubia. Ustedes, las mujeres jóvenes, tienen el privilegio de hacer las cosas encantadoramente mal. Seguro estoy de que si te viera dibujando de la manera más atroz, o exprimiendo inútilmente tu cerebro para hacer unas cuartetas, me parecerías encantadora y digna de ser observada. Y por eso mismo, por la exquisita sensación que se experimenta al saber que una mujer joven hace malos dibujos y peores poesías, es por lo que debes insistir. Yo te lo pido. Hazlo y no perderás nada con ello. El día que dejes de ser encantadora será precisamente porque habrás empezado a hacer buenos dibujos y mejores poesías.

a **Rubia mendocina.**

★ A **WILLIAM POWELL**, cuya actuación en **La cita** es muy buena, puedes remitirle el siguiente modelo de carta a **WARNER FIRST NATIONAL STUDIOS, BURBANK, CALIFORNIA: Dear William; I am one of your many admirers out in this country and always go to see your films whenever they are being given. Your acting is great, and I really enjoy seeing it. I should like to ask you a favour; I do wish to have a picture of yourself. Would you send me one? Thanking you in advance I am yours truly. (Firma).**

a **Adm. de Powell.**

★ **Best wishes from**, significa, **Los mejores deseos de...**

a **C. Gable.**



GRETA GARBO

por MARY T. DE VACANTE

En Benavídez 694, Concepción (San Juan), se domicilia la autora de este excelente retrato de la actriz sueca, premiado con diez pesos moneda nacional, que remitiremos por giro.

★ Lectora; me has traicionado vilmente. Hasta ahora viví con la certeza de que habías muerto por mí, pero veo que ni siquiera tuviste ese rasgo de valentía. ¡Jamás tu nombre podrá figurar en la **SANTA CAUSA MARLENISTA!** Sólo la muerte podrá redimirte. Si al fin te decides a matarte en serio, escríbeme antes. (¡No lo vayas a hacer después!), porque tengo un amigo ahí en Rosario que es dueño de una empresa de pompas fúnebres y te quiero recomendar a él.

a **Tu futura esposa.**

★ **El triunfo de un amor** es más que regular y menos que buena. **Scarface (Cara cortada)**, es buena. **LUPITA TOVAR nació en Tejuantepec (Méjico), el 27 de julio de 1911.** Mide m. 1.50, tiene ojos obscuros y cabello negro. **POLA NEGRI es de Bromberg (Polonia), desde el 3 de enero de 1897.** Su nombre verdadero es Apolonia Chalupez (¡hay padres que tienen una gracia para poner nombres!), mide 1.61, tiene ojos y cabello negros y está divorciada del conde Dombski y del príncipe Sergio Mdivani. **El 15 de noviembre de 1879 nació en Worcester (E. E. U. U.), LEWIS STONE.** Casado tres veces, con Margaret Langham, Florence Oakley y Hazel Elizabeth Woof. **PAUL MUNI nació el 22 de septiembre de 1897,** llamándose Muni Wisenfreund. Tiene ojos y cabellos obscuros y está casado con Bella Finkcle desde mayo de 1921. **MAURICE CHEVALIER** lanzó su primer llanto **en Menil Montant (Francia), el 18 de julio de 1899.** Mide m. 1.77, tiene ojos azules, cabello castaño y está divorciado de **Ivonne Valleé. JOAN CRAWFORD es oriunda de San Antonio (E. E. U. U.), desde el 23 de marzo de 1908.** Se llama, en realidad, Billie Cassin, mide m. 1.60, tiene un par de ojazos azules y cabello castaño. Casada con **Douglas Fairbanks (h)**.. contra quien ha presentado demanda de divorcio. **GRETA GARBO vino al mundo en Estocolmo (Suecia), el 18 de septiembre de 1905.** Como al nacer era bastante feíta, sus padres, que se apellidaban **Gustaffson**, decidieron llamarla **Greta Louvisa**. Hoy, aquella criatura mide m. 1.65, tiene ojos azules, cabello castaño y una rabia enorme a esta página. Y por último, **MARLENE**, la bella, la encantadora **MARLENE DIETRICH** decidió hacernos una visita apareciendo **en Weiman (Alemania), el 27 de diciembre de 1905.** Al verla tan requetebonita, sus padres decidieron ponerle un nombre feo para equilibrar un poco el asunto. Y la llamaron **María Magdalena Von Losch.** Hoy tiene m. 1.63 de estatura, ojos azules, cabello dorado y está casada con **Rudolf Sieber**, de quien tiene una hija, **María**, que cuenta ocho años. Y creo, lector, que vas bien servido.

a **Tito Vía.**

★ No creas que en cuestión de divorcios hay muchas novedades en Hollywood. Después del lío de **JOAN CRAWFORD** y **DOUGLAS FAIRBANKS** parece ser que **NICK STUART** y **SUE CAROL** se separaron también, lo mismo que **JANET GAYNOR**, quien ha presentado demanda de divorcio contra Lydell Peck, aduciendo que él le pegaba. Yo no sé si esto es cierto, pero si lo es, el marido hizo bien. ¿Acaso ella no se la pegó antes con **CHARLES FARREL?** ¿Eh?... ¡No! ¡Si a mí no me la pegan ni él ni ella!...

a **Chusmita.**

★ Mucho te agradezco tu amabilidad al mantener correspondencia conmigo desde tan lejos. ¡Lástima que tardes tanto en leer la respuesta! De todos modos no dejes de escribirme y, si puedes, cuéntame uno que otro chismecillo de la cinematografía inglesa. ¿Hubo lío cuando se supo que **LILLIAN HARVEY** había firmado contrato para actuar en Estados Unidos? ¿Tuviste oportunidad de verlo a **CHAPLIN** en persona? ¿Te gusta **GRETA GARBO?** ¿Qué opinas de la desintegración controlada de la materia humana? ¿Te parece que podrás llegar algún día a hablar el esperanto? ¿En qué fecha Colón descubrió la América? ¿Crees que en Marte tendrían aceptación las películas de **BORIS KARLOFF?** ¿Puedes decirme si la teoría de la relatividad de Einstein tiene algo que ver con las orejas de **CLARK GABLE?** ¿Te parece que la crisis mundial puede ser solucionada suprimiendo en verano la venta de helados de vainilla? (¡Que te aproveche, hija!)

a **Nila Mazzone (Londres).**

★ ¡Hola, Dominguito! ¿Has regresado del campo? ¿Qué tal las vaquitas con su ¡mu-u-ú! y los pajaritos con su pío-pío? ¿Añorabas mucho esta página? ¿Eh?... Bueno; en vista de que te quedas callado te diré que **LEWIS STONE nació el 15 de noviembre de 1879.** Y hasta pronto...

a **Domingo Cutri.**

★ **MARY BRIAN nació en Corsicana (E. E. U. U.), el 18 de febrero de 1908.** Su nombre verdadero es **Louisie Byrdie Dantzler**, mide m. 1.56, tiene ojos azul-obscuros y cabello obscuro. Soltera. ¿Qué le vamos a hacer?

a **Flor de ceibo.**

★ Los dibujos puedes hacerlos en cualquier papel, siempre que no sea transparente como el que me enviaste. ¡Si vieras qué olor a calco tenía!

a **Iside Jiménez.**

VEANSE MAS TRABAJOS DE LA "SECCION ILUSTRACIONES" EN LA PAGINA 32

★ De todo lo que me preguntas sólo puedo decirte que **El hombre que ríe** lo hizo magistralmente **CONRAD VEIDT**, secundado por **MARY PHILBIN**.

a Amiguita y adm. de K.

★ Mira hija, sobre la posible viudez de **GRETA**, debido a la muerte de Maurice Stiller, ya he dicho muchas cosas aparte de los chistes fúnebres que hice para ponerme a tono con el asunto. Pero esto no puede continuar así. Los chistes con **GRETA** están bien porque vive, pero no están bien con el otro. No sea que aparezca por ahí algún deudo suyo, invoque su memoria, proteste y tenga yo que cargar con el muerto...

a Diez y siete abriles.

★ **ANITA PAGE, LUPE VELEZ, DOROTHY JORDAN: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. LORETTA YOUNG: Warners First National Studios, Burbank, California. CLARA BOW: Fox Studios, 1401 N. Western Ave., Hollywood, California.**

a Hilda.

★ Dices que antes me odiabas porque tenías una amiguita que te dijo que yo no servía más que para hablar mal de **GRETA**; que despreciabas mi Correo hasta que un día leíste por casualidad una respuesta mía, te gustó, leíste otra, reíste, luego otra y otra y otra... Y ahora me felicitas y me pides perdón. ¿Perdón por qué? ¿Por haberme odiado y despreciado? ¡Si nunca lo has hecho! A lo sumo habrás sentido indiferencia por esta página, pero nada más. Por otra parte, el solo hecho de que te conviertas en lectora constante es suficiente para que te acepte como amiga.

a María Rosa.

★ **METRO GOLDWYN MAYER STUDIOS, Culver City, California. PARAMOUNT STUDIOS, Hollywood, California. UNITED ARTISTS, 1041 N. Formosa Ave, Hollywood, California. WARNER FIRST NATIONAL STUDIOS, Burbank, California. FOX STUDIOS, 1401 N. Western Ave. Hollywood, California.**

a Fedor Ivanoff.

El problema de la desocupación

(Continuación de la página 5)

visto, en realidad, unas huellas gigantescas sobre las arenas que tanto perseguía, huellas que sólo puede haber dejado alguna bestia de proporciones extraordinarias.

Después se supo que cierto cuatrero, por llevarse un buey robado a Chile, había envuelto las patas del animal en cueros de oveja para despistar a sus perseguidores. Pero su treta tuvo tan mala suerte que, en lugar de hacerlo pasar inadvertido, logró atraer sobre el ladrón la atención de todo el mundo civilizado cuando el viejo minero creyó ver en estas huellas enormes la prueba de que por allí había pasado un animal desaparecido hace siglos de la faz de la Tierra.

Otro minero caracterizado que extraía oro de las fuentes del río Chubut, era Guillermo Cody, sobrino del famoso Guillermo Cody que todos conocemos por su apodo "Búffalo Bill", el protagonista de un sinnúmero de audaces hazañas en el turbulento Far West. La fiebre del oro había llevado a este sobrino del gran aventurero yanqui a explorar los últimos rincones del mundo, y desde 1886 seguía detrás de la dorada sirena por los sombríos valles del Sur, entre soledades y penurias sin nombre.

UNA MINA MISTERIOSA

Algo más al Norte, en la maravillosa región de Nahuel Huapí, varios mineros de la vieja escuela recorrieron la cordillera mucho antes de que se exploraba oficialmente. En el año 1890 vivía entre los indios en las cercanías del lago Traful, joya del actual Parque Nacional del Sur, "el tal Kemper" que había llegado no se sabe cómo hasta aquel rincón ignoto con la ilusión de hallar una riquísima mina en los tributarios del río Traful. Su tenacidad era cosa ejemplar. Pasó los últimos años de su vida "lavando" las arenas de cuanto arroyo existe en la comarca, extrayendo suficiente mineral para pagar holgadamente sus gastos, siempre embargado con la idea de hallar al fin una gran fortuna.

Y la posibilidad de la existencia de esa mina que él buscaba tan afanosamente, no es muy remota. Se pueden distinguir aún las huellas de un antiguo camino, ancho y bien marcado, que atraviesa a los Andes desde Chile por el paso del Cajón Negro, el más bajo de la cordillera en aquel sector con sólo 1.100 metros de altura, y que desaparece en las cercanías del lago Traful. En este camino han crecido árboles enormes indicando que ha estado en desuso durante más de un siglo.

¿Habrá alguna antigua excavación minera de los indios o de los conquistadores perdida entre los bosques enmarañados de esa zona del Nauquén?

EL ORO DEL POBRE

Aunque la región cordillerana es la que más indicios tiene del codiciado metal, hay otras, tal como la sierra cordobesa, donde existen depósitos auríferos que pueden resultar lucrativos para el "obrero" de minas.

El célebre ingeniero Santiago Temperley, solía recordar en rueda de amigos que, allá por el año 1870, fué contratado para venir de Inglaterra y revisar una mina de oro en Córdoba.

Como su informe debió ser desfavorable, no lo quiso presentar hasta no percibir sus honorarios. Por esta causa tuvo que permanecer varios meses en el país y, mientras tanto, se percató del gran porvenir que le estaba reservado a la república y decidió radicarse definitivamente en ella.

Pero el informe desfavorable del ingeniero Temperley se refería únicamente a la explotación minera en gran escala. Como ocurre en muchos lugares del país, oro sí había, pero en pequeñas cantidades.

Quien lo extrae debe conformarse con un jornal. Un jornal ganado a costa de no pocos sacrificios. En tiempos de bonanza son pocos los que se dedican a la ingrata tarea de "lavar" arena y tierra durante largas horas para cosechar una pitanza del precioso polvo amarillo.

Pero la crisis ha provocado en muchos países una avalancha de desocupados hacia las minas abandonadas en la esperanza de, al menos, asegurarse el pan.

Y estos desocupados han provocado la producción de oro en el mundo elevándola a la enorme cifra de más de 300 millones de pesos en 1932. Esto indica bien a las claras que aquellas manos desesperadas no han trabajado en vano.

Ante los sorprendentes resultados de la explotación individual de las minas, los gobiernos se han despertado a la enorme importancia de esta nueva fuente de trabajo, que ofrece además la posibilidad de aumentar las indispensables reservas de oro fiscales sin recurrir a la importación.

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Josefina y Ray son hermanos. El acaba de salir de la cárcel, adonde fué impulsado por la mala compañía de Merkle, que lo tiene dominado y que prestó dinero a Josefina mientras su hermano estuvo preso. Ahora Ray quiere regenerarse. Pero recibe una carta de Merkle acompañada de dinero. Estando Josefina trabajando de enfermera en el hospital traen a Braulio, que fué compinche de Ray, herido de muerte. No puede declarar quién lo hirió, y muere. Josefina va a su casa y se encuentra con que Ray ha desaparecido. La joven se entera que está herido, según se lo comunica Merkle, que le ruega discresión. Josefina es despedida del hospital donde trabaja por ser hermana de un pistolero. Ahora ella está sin empleo y se resuelve a salvarlo. En la casa de Merkle está Ray herido, y Josefina va y lo atiende con verdadera dedicación. Llega Merkle, el jefe de la banda, y ordena que Ray sea llevado para su curación fuera de la ciudad, y le prohibe a Josefina que lo acompañe. Merkle le hace a ésta el ofrecimiento de su casa, pero la joven no acepta. Poco después entra a trabajar en un restaurante, y cuando se dirigía al hospital para buscar su ropa, se entera que han asaltado el establecimiento y que se busca una enfermera pelirroja, a quien se le sindica como "entregadora". Los diarios publican el retrato de Josefina como perteneciente a la banda de asaltantes. Ella continúa trabajando en el restaurante, y allí conoce a Jimmie, que es hermano de Pedro Holden. Jimmie le cuenta a su hermano que está enamorado de una muchacha pelirroja. Al día siguiente, Pedro Holden se encuentra con el pesquisante O'Shea.

EL FOLLETIN DE MUNDO ARGENTINO

Sendas

NOVELA De VERA BROWN

CAPITULO VIII

PEDRO le extendió la mano al gran detective, y los dos hombres se quedaron hablando durante algunos minutos en los escalones del tribunal.

—Tiene el aspecto de un hombre muy preocupado, O'Shea — observó Pedro. — ¿Qué tal andan las cosas?

—Peor que peor. — O'Shea encendió un cigarrillo y arrojó el fósforo con rabia. — He visto más pelirrojas en estas dos semanas de las que jamás me hubiera imaginado existirían en el mundo entero.

—¡Ah! ¿Esa enfermera del hospital?

O'Shea asintió.

—Sé que ando sobre una buena pista. Tengo que encontrarla, y la encontraré, cueste lo que cueste. ¿Había notado usted que la mitad de las camareras de esta gran ciudad tiene los cabellos oxigenados?

El abogado rió de la ocurrencia.

—La encontrará usted, O'Shea; de ello estoy muy seguro.

—¡Oh! No tenga dudas al respecto; de eso me encargo yo. Usted no se imagina todo lo que tengo que soportar desde el jefe hasta el último pinche. Y las llamadas telefónicas. Trabajo diez y ocho de las veinte y cuatro horas, pues no son muchos de nuestros hombres los que la conocían, y no podemos traer a todas las pelirrojas al Departamento. Correríamos el riesgo de que se produjera alguna incidencia por demás desagradable.

En el momento que Holden estaba por retirarse, añadió:

—¿Quiere la dirección de otra pelirroja?

El detective sacó su libreta de notas, muy abultada por cierto.

—Podría vender esto a buen precio, con todas estas direcciones — dijo O'Shea en tono socarrón.

Después Holden le habló de la hermosa chica que a él tanto le había impresionado.

—Háblele a Jimmie; él le dará la dirección. Con seguridad que no ha de ser la que usted busca, pero a lo mejor podría darse la casualidad, y si es que todavía usted no ha visitado ese restaurante, bien podría molestarse, y quién sabe...

Fué dos o tres días más tarde que O'Shea se decidió a ir a lo de Rosenbaum. A las cuatro de la tarde de un día sofocante empujó la puerta del pequeño restaurante y entró. Todo sucedió como Josefina se lo había imaginado una y mil veces. Encontrábase atando un paquete. Levantó la vista para mirar al recién venido.

—¿Qué desea? — le preguntó. Sus ojos grises se abrieron muy grandes. ¡O'Shea! ¡La había encontrado! Por un momento ambos permanecieron mirándose fijamente, como si cada uno estuviera midiendo las fuerzas del otro.

—Creo que usted lo sabe — le contestó el detective con suavidad. — Tendré que pedirle que me acompañe, señorita Mordant.

Josefina no podía hablar ni hacer movimiento alguno. La señora de Rosenbaum, indiferente al pequeño drama que estaba pasando, leía el diario sentada junto a una de las ventanas.

—¿Vendrá usted sin oponer resistencia? — preguntóle O'Shea con voz de acero.

La joven asintió.

—Iré a buscar mi sombrero.

—No, señorita — le dijo, sonriendo. — Vendrá usted ahora mismo, así como está.

Ella salió de detrás del mostrador. Apenas si podía caminar. Ahora que la crisis se había producido, no tenía fuerza para hacerle frente. Había perdido todo su coraje durante aquellos largos y odiosos días de espera.

Hizo un gesto débil en dirección a la señora Rosenbaum. O'Shea, apoderándose de uno de los brazos de la chica con mano firme, anduvo con ella hacia el lugar donde se encontraba la patrona.



—Temo que tendrá que buscarse otra camarera — le dijo el detective.

La señora de Rosenbaum se levantó de un salto.

—¡Dejará usted tranquila a esta muchacha! — exclamó ella excitada.

Josefina vió cómo O'Shea le hacía una seña al compañero que había dejado fuera, en la puerta.

—Ella no sabe quién soy — le explicó la joven a O'Shea, deseando evitar que la señora se viera comprometida en el asunto.

La señora de Rosenbaum, pronta a dejarse vencer por una crisis nerviosa, movía los brazos de un lado a otro, haciendo preguntas.

—¡Cállese! ¿Cuánto tiempo hace que esta esta muchacha aquí?

Entre sollozos respondió a la pregunta de O'Shea, y luego, presa de un pánico horrible, comenzó a decir lo poco que sabía de Josefina.

—Insisto que ella no sabe quién soy — dijo la muchacha, dándose vuelta hacia O'Shea.

—¡Pobre señora! Déjela tranquila.

—¿Quién es? — preguntó la histérica mujer.

—Josefina Mordant.

Varias personas entraron en el restaurante atraídas por las voces y los sollozos de la propietaria.

—Vayámonos de aquí — ordenó el detective. — Dejen tranquila a la mujer. Ya la buscaremos más tarde si la necesitamos.

Ya alguien había subido y estaba registrando la mezquina habitación de Josefina y sus pocos objetos. Personas a quienes ella les había vendido fiambres y queso durante las últimas semanas, entraban en el restaurante y la señalaban. La policía hacía grandes esfuerzos para contrarrestar la avalancha de curiosos.

Sin saber cómo la joven se encontró en un auto junto a O'Shea. Viajaban rápidamente. El pesquisante guardaba silencio. Ella hubiera deseado que hablara, que le hiciera preguntas. Cualquier cosa era mejor que ese silencio. ¿Cómo la habrían encontrado? ¿Qué es lo que sabrían? ¿Habrían sido arrestados Windy y Slivers? ¡Gracias a Dios que ella podría decir la verdad cuando le hicieran preguntas sobre el asalto, pues nada sabía!

Y fué así que Josefina Mordant volvió una vez más al Departamento de Policía, aunque en esa segunda oportunidad su llegada causó verdadera sensación. Fotógrafos, repórteres, detectives. Multitud de ellos. Josefina no se atrevía a levantar la cabeza; temía que sus

escabrosas

ojos pudieran descubrir al doctor Slater entre toda aquella gente que la rodeaba. La situación se le hacía terrible. La condujeron a una pequeña habitación cerca del pabellón principal de homicidas. Josefina comenzó a marearse; las piernas se le aflojaron, y de pronto, sin proferir palabra alguna, cayó desmayada entre O'Shea y Mcnabb, el compañero de aquél.

Si el Departamento era un hervidero de sobresaltos, el restaurante Rosenbaum era un caos indescriptible. La noticia había cundido por el barrio con la rapidez del rayo, y los curiosos habían invadido el local por docenas. Fué necesario que numerosa policía hiciera acto de presencia para mantener el orden. Los chicos robaban caramelos y encurtidos: los grandes discutían entre sí, y la señora de Rosenbaum se entregaba libremente a sus ataques de histeria a la vista de todo el mundo.

En medio de tan descomunal desorden, Jimmie Holden llegó a la puerta del restaurante, llevando un hermoso ramo de flores para la empleada de los cabellos rojos. Dejando su auto estacionado frente al pequeño establecimiento, corrió al interior del local.

—¿Qué es lo que sucede? — preguntóle a la señora en cuanto pudo acercarse a ella. Y ésta, al verle, se echó nuevamente a llorar. Transcurrieron dos minutos largos antes de que los vecinos, con la ayuda de la policía, pudieran conseguir que Jimmie entendiera lo que había pasado.

— Ella es la enfermera de los cabellos rojos..., es la enfermera de los cabellos rojos...



—¿Qué es lo que sucede? — preguntóle a la señora en cuanto pudo acercarse a ella.

Jimmie estaba atónico. No parecía creer una palabra de lo que oía; sin embargo, toda esa confusión le hizo recordar la conversación que había oído durante la cena en su casa. ¡De manera que Pedro había informado a O'Shea, y el estúpido había arrestado a la chica! Jimmie estaba furioso.

—¿Dónde está la joven?—les preguntó. Y la contestación general fué: — En el Departamento.

Jimmie dejó caer el canasto de flores, salió apresuradamente del restaurante y emprendió veloz carrera en su coche a la ciudad.

—¡Qué imbécil! — decía en voz alta, pensando en O'Shea.

Y cuanto más pensaba en el asunto, más furioso se ponía. Ni un solo instante lo asaltó el pensamiento de que la policía pudiera tener razón.

Haciendo caso omiso de las señales de tráfico y de las paradas, Jimmie llevaba su auto en desenfrenada carrera. Su mente era un torbellino. Las ideas se sucedían con una velocidad semejante a la que imprimía al acelerador; pero de pronto tomó una determinación. Desvió su coche, y en lugar de seguir su camino al Departamento, tomó la dirección del Empire State Building.

Una vez que llegó allí, violó todas las leyes de estacionamiento, saltando del coche y dejándolo al cuidado del portero, en el sitio que creyó más conveniente. Tres minutos después golpeaba furiosamente con los puños sobre el lujoso escritorio de caoba de su hermano.

—¡Conseguiste que la arrestaran!

Pedro Holden se echó hacia atrás en su cómodo sillón, y lo miró.

—¿Se puede saber en qué clase de lío te has metido ahora?

— Yo no me he metido en ningún lío. ¡Tú eres el que ha hecho el lío, y has conseguido que la arrestaran!

—¡Qué la arrestaran! Pero, ¿a quién?

—¿A quién? ¿Lo preguntas aún? ¡Pues a la chica pelirroja! Está en el Departamento.

—¡Dios mío! Pero, ¿es posible?

— Sí. Naturalmente que ese O'Shea es el más grande de los imbéciles que he conocido, pero tú tendrás que arreglártelas para sacarla de allí.

Pedro se tornó pensativo.

— Un momento, Jimmie.—Pedro se levantó y comenzó a pasearse de un lado a otro. Parecía estar algo nervioso. — Si O'Shea la ha arrestado, será porque es la mujer que buscan. Él más que ninguno debe saberlo.

— Y yo te digo que no es ella. ¡Podría jurártelo!

— Vamos, vamos, muchacho; cálmate y cuéntame qué es lo que ha sucedido.

— No tomes esa actitud. Has hecho que la arrestaran, y ahora lo tomas en broma...

— Nada de eso. No le veo ninguna gracia al asunto, pero poco se adelanta portándote como un necio. ¿Es acaso mía la culpa de que ella haya resultado una criminal?

—¡Ella no es una criminal!—Jimmie volvió a golpear con los puños el escritorio.

El hermano le colocó la mano suavemente sobre el hombro. Al mirarlo, observó que las facciones del muchacho estaban contraídas por la furia que lo dominaba.

— O'Shea sabe lo que hace.

Pedro continuaba observando a Jimmie, mientras que éste se paseaba nerviosamente de un lado a otro.

— Tú no tenías motivo alguno para irle con el cuento a O'Shea; sabes muy bien que no hay nada de cierto en todo ello. ¡Siempre tienes que meter la nariz en los asuntos que no te incumben!

— Vamos, vamos, Jimmie, no te enojes. Tienes razón. Iremos inmediatamente, y sacaremos a la chica de allí, si podemos.

Quince minutos después, Pedro Holden, uno de los mejores abogados jóvenes de la ciudad, se encontraba sentado pacientemente en la antesala de la sección Homicidas, mientras que en el interior Josefina era sometida a un interrogatorio. ¡Las cinco! ¡Las seis!...

— Lo siento, pero no podrá usted verla hasta más tarde — dijo el inspector de policía dirigiéndose al abogado.

— Será mejor que te vayas a casa — le dijo Pedro a Jimmie con voz grave.

Desde el lugar donde estaban podían oír, de vez en cuando, a través de la puerta de cristales opacos, los gritos entrecortados de la joven.

—¡La están torturando! — murmuró Jimmie.

— Cálmate — le ordenó el hermano. — Háblale por teléfono a mamá de que yo no iré a cenar. De paso será mejor que te vayas. Esta noche tenemos invitados.

Jimmie desapareció, para regresar minutos después.

— Mamá está furiosa con nosotros. Le dije que yo también me quedaba.

Pedro asintió. Un rato después se alejó para interceder ante el jefe de policía a favor de su desconocida cliente, cuya defensa había tomado a su cargo tan espontáneamente.

— Mucho me temo que tendré que esperar hasta después de medianoche para hablar con la muchacha — le informó a Jimmie a su regreso.

(Continúa en el próximo número.)

El mejor remedio para una condición de cutis excesivamente seco

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

El masaje con lanolina y el vapor se combinan para producir un tratamiento casero de gran eficacia



Después de limpiar muy bien el cutis, se extiende una cantidad generosa de lanolina sobre el rostro.

Si su cutis es seco y apergaminado y desea mejorarlo en poco tiempo, le ofrezco a continuación unas buenas recetas y algunos consejos sobre esta materia tan importante y tan del momento. El vapor, el aire caliente y otros sistemas similares de calefacción, tienden a secar el cutis durante el invierno. Debemos reparar esta sequedad para que cuando llegue el verano, los rayos fuertes del sol no aumenten esta condición del cutis, que acarrea consecuencias desagradables para la belleza de cualquier mujer que se aprecie.



Se coloca el rostro sobre el vapor de una caldera de agua hirviendo durante varios minutos, para abrir los poros. Esto facilita la penetración de la lanolina.

Muchas jóvenes que pasan los días del invierno en oficinas y tiendas con calefacción demasiado fuerte, y las veladas en salas de espectáculos o si no en sus hogares, donde también se abusa de la calefacción, son las que más sufren de cutis seco. Debo agregar que la dieta indebida desempeña también un papel importante en producir esta lamentable condición. Cuando se violan las leyes de belleza, de aire fresco y de dieta, cualquier mujer comprenderá bien pronto que estas deficiencias deben vencerse si no se desea que el cutis se avejente aun más.

Ninguna autoridad de belleza recomienda el adherirse a una dieta estricta, excepto con el consentimiento de un médico. Una dieta bien equilibrada, en otras palabras, una que incluya una cantidad normal de todos los alimentos, sobre todo fruta fresca, verduras y ensaladas, se receta por lo general para la persona normal corriente.

Con el palmeador facial se palmea el rostro suavemente, siempre con un movimiento ascendente.

La falta de estos alimentos durante los meses de invierno, combinado con la vida en lugares donde hay excesivo calor seco, echa a perder muchos cutis hermosos.

La aplicación diaria de un aceite casi natural, como ser la lanolina, obra como un substituyente ideal en lugar del propio aceite de la naturaleza, y bien pronto vuelve al cutis a su estado normal. Cuando la piel se ha vuelto excesivamente seca, debemos primero estimular la acción de los canales de aceite, y mientras se aguarda la estimulación de esta actividad, les aconsejo encarecidamente el uso regular de la lanolina. Uno de los mejores métodos conocidos para estimular la actividad de los canales de aceite, es palmeando la piel. A continuación les expongo un programa semanal para corregir o normalizar tal condición.



Un masaje suave, hecho con los dedos, estimula la circulación y ejercita los tejidos y músculos subyacentes.

Para ello necesitarán lanolina (a veces me pregunto: ¿qué haríamos las mujeres sin la fiel y apreciada lanolina?), una o dos almohadillas de algodón, un palmeador facial, una caldera de agua hirviendo y "dedos flexibles". Primero se debe limpiar muy bien el cutis, empleando agua caliente y un jabón suave, luego se enjuaga con agua tan caliente como lo permita la comodidad. Sin secar el cutis, se extiende una cantidad muy generosa de lanolina pura sobre el rostro, y en bien del cutis sediento, se debe ser



El masaje con los dedos es también muy necesario en la frente. No olvide que todos los movimientos de masaje o palmeados deben ser siempre ascendentes.

más generosa que nunca si se desean cosechar los beneficios completos de este excelente tratamiento correctivo. Luego se deja que los vapores de una caldera de agua hirviendo acaricien el rostro cubierto de lanolina, durante dos o tres minutos. Este calor humedo hace que se abran los poros, licuando al mismo tiempo la lanolina y haciendo penetrar gran parte de ella en los poros abiertos. La que no penetra en los poros permanece en la superficie para suavizar la piel.

Para estimular la actividad de los canales de aceite debe emplearse un palmeador facial. No es necesario que éste sea uno caro, puesto que pueden obtenerse algunos de poco precio y de tan buenos resultados.

La costumbre de usar un palmeador las convencerá que es una manera segura de estimular canales de aceite inactivos. Debe comenzarse a usar el palmeador suavemente sobre el mentón, y se mueve hacia arriba la fracción de un centímetro en cada golpecito. Cuando el palmeador ha llegado al área debajo del ojo y de la sien, se comienza de nuevo en el mentón y se palmea hacia arriba otra vez. Esto debe continuarse durante unos tres minutos. Mientras se está palmeando, si el cutis parece seco, aplíquese más lanolina, y se verá con cuánta prontitud absorben los poros sedientos esta segunda aplicación.

Cuando sienta que el cutis ha tenido suficiente estimulación, coloque nuevamente el rostro sobre el vapor. Esta segunda vaporización, que debe durar tres minutos, resulta extremadamente suavizante y prepara al cutis para el siguiente paso de este tratamiento.

Quizá encuentren necesario aplicar más lanolina después de estar bajo la acción del vapor. Si el cutis es realmente de la categoría extremadamente seca, se quedarán asombradas de la cantidad de lanolina que absorberán los poros.

¡Ahora la manipulación con dedos flexibles! Quiero decir, el palmear los dedos sobre el rostro. En este movimiento, la acción de los dedos origina en su base o donde se unen a la palma de la mano. Comience en cada mejilla, usando los dedos de ambas manos. Palmee primero con los dedos derechos, luego con los izquierdos y como de costumbre, siempre con un movimiento ascendente. Cuando ha completado el movimiento de dedos sobre una mejilla, repítalo sobre la otra. Luego pase por el mentón y la frente en la misma forma. Alrededor de los ojos debe emplearse el movimiento circular, debido a la infinidad de tejidos que se encuentran en esa región. Este movimiento comienza en las sienes, por debajo de los ojos hacia la nariz, luego sigue por encima, nuevamente hacia las sienes. Repita este movimiento doce veces. Ya que este tratamiento tiene por objeto corregir únicamente una condición de cutis seco, no es necesario palmear vigorosamente. La remoción de la lanolina termina nuestro tratamiento especial para corregir el cutis seco. Si usted encuentra que una vez a la semana no resulta suficientemente estimulante para el cutis, hágalo con más frecuencia.

La lanolina es una de las pocas preparaciones que realmente penetra en los poros, y es uno de los muy pocos aceites que se mezcla con el agua. Por lo tanto, después de seguir el programa que detallé recién, les aconsejo cada tantos días el uso diario de una crema espléndida que puede hacerse en la casa. Se vacía el contenido de un tubo o frasco de lanolina pura en una fuente de loza o porcelana. Hierva la lanolina durante quince minutos, agregándole despacio una cantidad de agua, más o menos la mitad de la cantidad de lanolina. Revuelva la mezcla constantemente con un tenedor. Cuando haya terminado, este beneficioso suavizante de la piel será de una consistencia pesada, pero líquida. Debe guardarse en un frasco de vidrio, bien tapado, y usarse diariamente hasta que haya desaparecido por completo la condición de cutis seco.

Esta fórmula es también maravillosa para contrarrestar los efectos del sol. No se asuste por las antiguas historias de que la lanolina hace crecer vello. Les aseguro que es uno de los mayores disparates que se hayan inventado. Si fuese cierto, ¿no creen que los calvos tendrían el monopolio de ella? Use la mezcla de lanolina y agua antes de ir al sol, luego otra vez como crema de limpieza después de haber estado horas expuesta al sol y al viento. Es una crema de limpieza excelente para todo el año si sufre de cutis seco crónico. Es muy buena también como base para los polvos si posee esa clase de cutis. En realidad, ninguna mesa de toilette debe estar sin ella. El maquillage para los cutis secos necesita, por lo general, alguna crema de base. Si tiene cutis seco y anda en busca de una buena crema, use la que le he recomendado, pero, por supuesto, muy parcamente. Una cantidad demasiado generosa de esta crema o de cualquier otra, para ese fin, puede hacer que su maquillage resulte pegajoso y desparejo.

El martirio

(Continuación de la página 21)

vaz, astuta, tuvo un presentimiento.

—¿Y si todo eso—dijo—no fuese más que un ardid para angustiarte la vida?... Piensa que, si es tan refinado en su castigo, este es el mejor castigo que podía imponerte: la creencia de que va a asesinarte en el momento más inesperado.

—¿Sabes que puede ser que tengas razón?—exclamó Valentina vivamente emocionada.—¿Y qué me recomiendas hacer en este caso?

—Lo más sencillo. Fingir, ¡pero muy bien!, que sigues creyendo en su posible venganza, y no preocuparte más de tal cosa. Hazlo, querida, y verás cómo sales ganando.

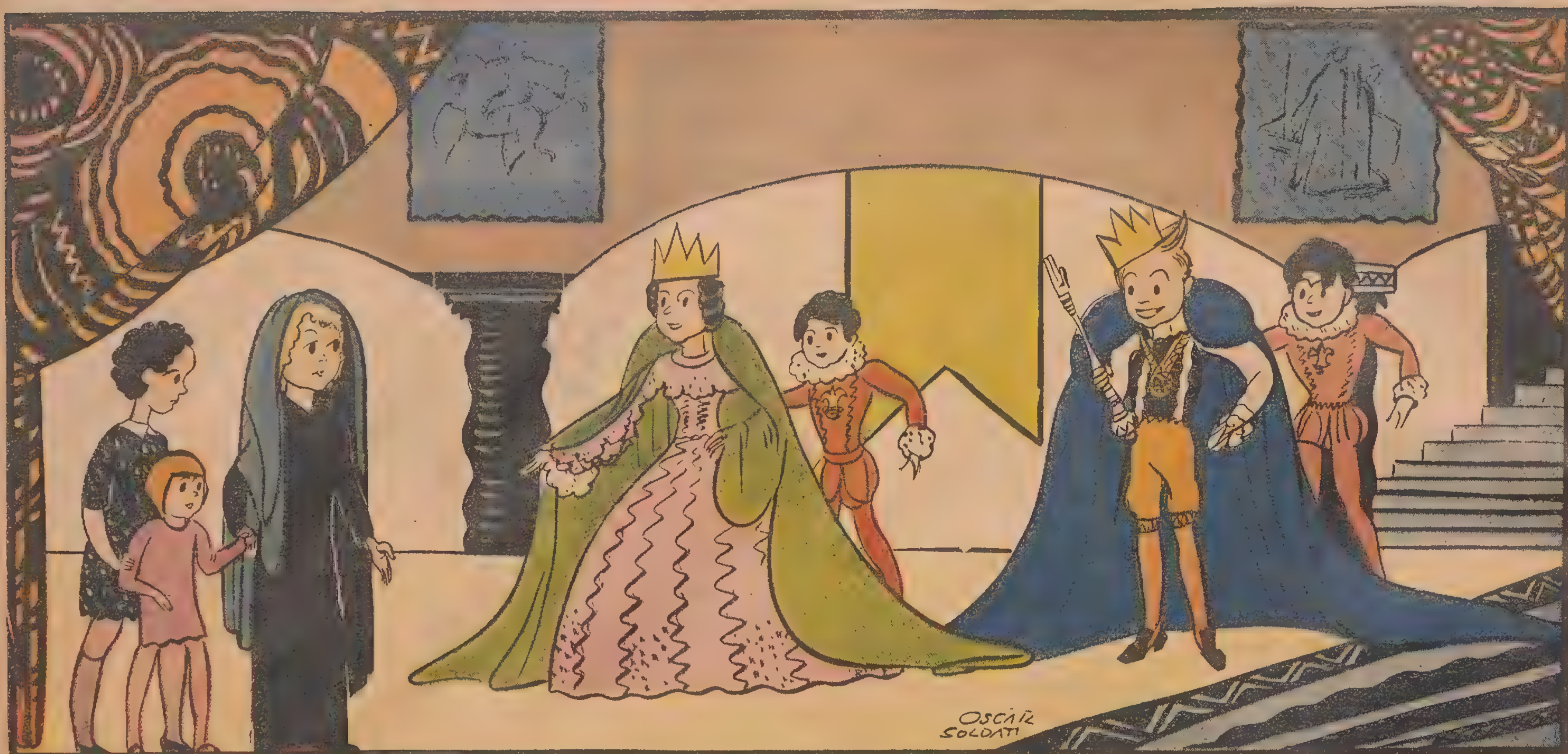
—¡Ah! ¡Ya lo creo que lo haré! ¡Y bien que lo haré! Le defraudaré en su propósito, ¡y ésta sí que será una gran venganza!

Poseída de tal propósito se despidió de su amiga. Quienes la vieron entrar en aquella casa, al verla salir no la hubieran reconocido. No era la misma: tenía colores en las mejillas, soltura en los movimientos y vivacidad en los ojos. Asunción, sin querer, le había dado el gran remedio.

Dos meses escasos después los diarios de la capital daban, muy escuetamente, la noticia del suicidio de un tal Onofre Astigaretta, atribuyéndolo a un acceso de locura.

La noticia, en efecto, no podía ser más cierta: Onofre había muerto loco. La ineficacia de su venganza, que redoblaba cada día con mayor saña, acabó por perturbarle los sentidos: ¡esos preciosos sentidos que él se había propuesto perturbar en su infeliz compañera, por la pueril razón de haber cometido una falta a que la había arrastrado su misma indiferencia!...

FIN



Los cuentos de Mamá Nona



El COLEGIO



Un CASO de IGUALDAD

EL 1º de marzo fué un día de honda emoción para mí. Por primera vez mis hijos se apartarían de mi lado; por primera vez iban a cambiar de hogar, dado que la escuela es el otro hogar de los niños. Allí no está en realidad la madre, pero están las madres de la enseñanza, que son las maestras.

Con los delantales blancos, las valijas repletas de libros, y el alma de alegrías e ilusiones, Rulito y Blas entraron por la puerta de la escuela. Se mezclaron a sus condiscípulos. Estaba yo segura que entre ellos cada uno encontraría a su amigo, al camarada con quien se comprenderían y se amarían.

Yo no cometí el error de recomendar mis hijos a la directora ni a la profesora.

Sabía que ellos se recomendarían solos; mi ambición era que por sí solos también ganaran un sitio de preferencia; es decir, que por disciplina, por orden, por obediencia y por dedicación cada uno de ellos se pusiera en el primer rango, en el que ocupa siempre aquel que sabe interpretar los deberes hacia el superior y los deberes que cada ser contrae consigo mismo.

Así fué que me sentí muy satisfecha y recompensada cuando el primer mes los dos trajeron las mejores clasificaciones. Al mes siguiente la profesora me llamó para felicitarme. Los cuadernos prolijos, los deberes siempre bien hechos, las lecciones totalmente bien aprendidas; orden y aseo intachables. Corrió el año sin ninguna novedad. Nunca mis hijos pudieron decir como otros que se conducen mal, que las profesoras no los quieren; esa es la excusa de todo el que no sabe.

Las profesoras quieren a todos los niños; se entiende que tienen preferencias por quienes lo merecen.

Un día un niño rompió un vidrio de una de las puertas de la clase. No tuvo la valentía de confesarse culpable. La directora dijo que hasta no saber quién era el causante del mal, la clase entera quedaría en penitencia. El compañero de banco de Blas se echó a llorar.

—¿Por qué lloras? — le preguntó.

— Porque mi papá está gravemente enfermo y quedándome aquí dos o tres horas más, no podré llegar a casa y cuidarle, mientras mi pobre mamita descansa. ¿Qué dirá mi mamá, que anoche lo pasó velando, si yo no llego? Me creerá un mal hijo, desamorado y ruin.

Blas se puso en el acto de pie y delante de toda la clase, se declaró el culpable del vidrio roto. "Así — pensó — podré devolver al hogar cuanto antes a mi compañero."

La directora, comprendiendo el sacrificio, en breves palabras demostró la generosa conducta de Blas. Y dijo que ello debía servir de ejemplo.

Llegábamos a fin de año. En la escuela se preparaban fiestas. Fueron elegidas varias niñas y varios niños para representar una bonita comedia. Intervenían un rey y una reina, dos pajes y una madre pobre con dos pequeñas hijas.

Fué elegida Rulito para reina, y la compañera de banco para hacer la parte

(Continúa en la página 50)

MUNDO ARGENTINO en ROSARIO



A una solemne ceremonia dió lugar el acto de la jura de la bandera por los conscriptos de la clase de 1912, en los cuarteles del Regimiento 11 de Infantería General Las Heras.



Otro aspecto de la ceremonia, durante el desfile de la tropa ante la bandera nacional, acto que fué presenciado por numeroso público.



Grupo de damas y caballeros que asistieron al baile celebrado por el Club Unión Telefónica, en los salones de la Exposición de Artes e Industrias.



Miembros de la comisión organizadora del baile celebrado por el Club Ateneo, institución compuesta por estudiantes de la Escuela Industrial de la Nación.



Sacerdotes y autoridades del Círculo de Obreros rodeando al presbítero, doctor Juan V. Monticelli antes de celebrarse el homenaje que se tributó a este último, con motivo de haberse graduado doctor en ciencias exactas físicas y naturales.

Fotos Flores Toledo

La CONMEMORACION OFICIAL de un NUE



Bajo la lluvia persistente, el presidente de la Nación, general Justo, que vistió el uniforme militar de gala, se traslada a la Catedral, acompañado por los ministros y el presidente del Senado, doctor Patrón Costas, que en ausencia del doctor Julio A. Roca ocupa interinamente el cargo de vicepresidente de la república. En primer término, figuran, de izquierda a derecha: ministro de Guerra, general Rodríguez; ministro de Hacienda, doctor Hueyo; presidente del Senado, doctor Patrón Costas; presidente de la república, general Justo; ministro del Interior, doctor Melo; ministro de Relaciones Exteriores y Culto, doctor Saavedra Lamas, y ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor de Iriondo.



Los apuestos cadetes del Colegio Militar presentando armas al paso de la comitiva oficial. Como puede verse, la extensa línea que forman es perfecta lo que pone de relieve el espíritu de disciplina de los integrantes del instituto militar.

El abanderado de la Escuela Naval aparece cubierto por la bandera en el momento en que pasa la comitiva oficial, al que saluda de acuerdo con el protocolo militar.

El teniente coronel Pelesson, jefe del regimiento de granaderos general San Martín, cuerpo que, como se sabe, constituye la escolta del presidente de la república, y que en ocasión del 25 de Mayo formó, para rendir honores, durante la celebración del tedéum.



Por su parte los cadetes de la Escuela Naval dejan cada vez la impresión de su disciplina, presentándose en correcta formación, que el público saluda con aplausos y manifestaciones de cordialidad.

VO ANIVERSARIO de la INDEPENDENCIA





Los representantes del cuerpo diplomático, presentes en la Catedral, durante la celebración del tedéum. Aparecen, entre otros, en la fotografía, el nuncio apostólico, monseñor Cortesi; el embajador de España, doctor Danvila; de la Gran Bretaña, sir Macleay, y el embajador de Italia, señor Arlotta.



El abanderado del Colegio Militar, a quien escoltan dos cadetes. Todos ellos, a la voz de mando, han vuelto la cabeza hacia la izquierda, por cuyo lado aparece marchando la comitiva oficial que se dirige a la Catedral.



El primer magistrado se retira de la iglesia metropolitana acompañado de sus ministros y del presidente del Senado; en ese instante, una dama vestida de negro avanza hacia el general Justo y le dirige la palabra. Detrás, un funcionario policial se dispone a prevenir a la dama que está violando el protocolo.

NUESTROS LECTORES SON HABILES DIBUJANTES

Un poco porque para satisfacer la gran curiosidad de nuestros lectores aficionados al séptimo arte nos hemos visto obligados a proporcionar al "Correo Cinematográfico" de King el mayor espacio posible, y otro poco porque en rotograbado reproducen mejor, publicamos en esta página algunos de los buenos dibujos de astros y estrellas recibidos. Confiamos en que, cuando las circunstancias lo requieran, podremos repetir este procedimiento que, sin duda, causará satisfacción, advirtiendo, además, que ninguno de estos trabajos resultó premiado.


CLARK GABLE, por R. Valiño Lamas, domiciliado en San Martín 770 (Tigre).


GWILI ANDRE, por Fernando Espí Tarrats, de La Quiaca (Jujuy).


ANTONIO MORENO, por Sahara Pardo Posse, de Capital.


MAURICE CHEVALIER, por G. Kelly, de la provincia de Salta.


GEORGE BANCROFT, por Conrado Marín, con residencia en La Plata.


LORETTA YOUNG, por José Arroyo, domiciliado en Mar del Plata.

ROCHELLE HUDSON, por Teresa Licata, de Godoy Cruz (Mendoza).


El ex matrimonio CRAWFORD - FAIRBANKS, por María Asunción Manca, de San Luis (F. C. P.).

¡Con pantalones a nosotros!...



Marlene Dietrich es la primera estrella del cine que se animó a salir a la calle con pantalones. Aquí se le ve de varón.



Esta joven, tan lindamente vestida de varón, mantuvo en suspenso la curiosidad del público durante toda una tarde en Trafalgar Square de Londres. Era la primera mujer que sacaba a relucir en esa capital la moda del pantalón y aun cuando su gesto de darles de comer a las palomitas fuera mucho más de mujer que de hombre, lo cierto es que la gente se paraba atónita a mirarla y la confundía, a veces, con un ciudadano hecho y derecho.



Ahora bien. Nosotros, como quien no quiere la cosa, teníamos, ya hace mucho tiempo, este pollo: Encarnación Fernández.

Mucho ruido se ha hecho alrededor de la nueva moda del pantalón femenino. Marlene Dietrich primero y luego las elegantes londinenses, han movido el aire en todo lo relativo a la prenda que hasta ayer no más era de exclusivo uso masculino. Y hete aquí que los criollos nos hemos dejado sorprender en este asunto olvidados por completo de que, en casa, lo tenemos desde hace mucho tiempo. Muy pocas son, en efecto, las tanguistas porteñas que no se han vestido alguna vez de hombre, y con tal gracia y con tal propiedad, que eran unas "varoncitos" de lo más mono. En esta página el lector podrá apreciar la exactitud de nuestro aserto, y tendrá elementos más que suficientes para opinar acerca de dónde llevan mejor los pantalones las mujeres, y acerca de dónde — esto sobre todo, — se inició la moda que ahora nos viene de afuera.



En cuanto a Azucena Maizani, creemos que es un gordito capaz de trastornar el corazón de cualquier chica de Buenos Aires, ciudad de mujeres lindas...



Y por último Sofía Bozán. ¿No es cierto que muy pocos hombres llevan los pantalones con tanta gracia como Sofía Bozán? Pues aquí ya hace rato que la vemos así ataviada. Y nadie se ha sorprendido por eso.

Aquí están, enteros y a pedazos, los elementos de la farsa humana

En el depósito de una fábrica de muñecos de cera hemos hallado, cubiertos de polvo y telas de arañas, a los elementos de la farsa humana. Cabezas por aquí, brazos por allá, orejas, pies y manos en fantástico desorden. Parecían los deshechos muñecos del retablo de Maese Pedro — aquél insigne pícaro, cuyo espíritu han heredado muchos directores de la política — cuando Don Quijote, tomando en serio la ficción, terminó a cuchilladas y mandobles con la farsa.

Los pueblos, a veces, tienen sus quijotadas... Pero he aquí que Maese Pedro parece que vuelve a armar su retablo... Aquí veis ya algunos de sus famosos títeres compuestos para entrar en escena. El Ingenioso Hidalgo, ¿no tomará otra vez por la tremenda tanto disparate, tanta descomunal aventura, tanto gesto heroico, y la emprenderá de nuevo a cintarazos con los títeres de Maese Pedro?

Esta moderna Salomé que tiene un vago parecido con Josefina Baker, sólo se ha conformado con la cabeza del hombre. Y ahora sonríe y cavila.

Que los reyes andan de capa caída es algo que Alfonso XIII se lo sabe desde hace poco más de dos años. Pero nada podrá darle jamás una sensación más perfecta de su caída que esta cabeza suya así sostenida sobre un vulgar tacho.

Don Marcelo, el hombre que sonríe cuando no está de mal humor, pone de relieve en esta "ceráfica" caricatura que siempre es un caballero que ha estado en París. De ahí que le enseñe su muñeca a una muñeca de verdad.

Ojos de todos colores; de mirada tierna o dura, aterciopelados o ásperos, ruborosos o insolentes; ojos, ojos casi vivos.

Sacudirle la tierrita a esta caricatura es algo completamente inútil. Siempre saldrá de la cueva llena de polvo y siempre se reirá de todos aquellos que pretendan limpiarla...

Manos de todos los aspectos y de todos los tamaños; manos para dama y para caballero, para pillo y para honrado, pa[illegible] y para plebe[illegible] [illegible] mucho [illegible] que [illegible]

Mundo Argentino

Aunque parezca mentira...

A falta de mamá, este cachorro cuenta con el afecto de Buddy, chimpancé del zoo de Nueva York. Es el caso que hay una raza de perros australianos muy curiosos. Las madres se comen a sus cachorros no bien vienen al mundo. Y es dificilísimo evitar esa ferocidad. Sin embargo, en treinta años se ha conseguido que, por una vez siquiera, una de esas madres sin corazón se quedara con las ganas de almorzarse a su pequeño. Y ese pequeño es el de la foto, a quien le ha salido una madrastra de lo más mona.

A inventar cosas raras nadie gana a los deportistas. Ved aquí a unos cuantos bañistas de Wercestershire (Inglaterra) jugando un partido de Brive Swimming Bath, lo que traducido al criollo quiere decir billar de pileta. Ahora bien, el juego parece muy interesante, y más si se tiene en cuenta que el agua de los manantiales de este lugar es diez veces más densa que la del mar. Vale decir, que los bañistas están en ella sin el menor esfuerzo.

El reverendo H. Watson, de la iglesia de San Juan en Hoxtomby (Inglaterra), casó de una sentada a cinco parejas. Quiso el buen reverendo que el mal trago lo pasaran acompañados esos heroicos ciudadanos. Y es casi seguro que al ver desfilar a los diez cónyuges tras la ceremonia, se dijera algo que, traducido al criollo ha de haber sido aquello de: "Es sonso el cristiano macho cuando el amor lo domina..."

Esta pareja que aquí ven ustedes es una pareja de la edad de piedra. Se trata de dos muñecos de cera fabricados expresamente para ser exhibidos en la Exposición "Un siglo de progreso" celebrada en Chicago. Fueron transportados por avión. Y resultó en gran modo extraño el ver estos antiguos cónyuges viajando en uno de los más modernos medios de transporte que hoy existen. Asegúrase que nuestros brumosos antepasados eran ni más ni menos que los que aquí se ven. ¿No es cierto que ella, sobre todo, podría hacer de maniquí vivant en la calle Florida?... Indiscutiblemente y con ventaja.

He aquí dos caballeros, que aunque ya han cumplido sesenta y cinco años se portan, a menudo, como dos chiquilines, y luchan en la forma que puede apreciarse. El de arriba, George Bothuer, fué campeón de lucha libre hace una barbaridad de años, y el otro es uno de sus más aventajados discípulos. ¿Verdad que se trata de un par de viejos lindos, de un par de viejos de esos que nunca se pusieron gomina, pero que en cambio usaban todas las noches unas bigoteras avasalladoras?...

UNA FIESTA TÍPICA EN CASA DE UN DIPLOMÁTICO NIPÓN



Un aspecto de la reunión, durante el tradicional baile nipón. Lucen las bailarinas ricos kimonos de seda de diversos tonos con primorosos bordados y calzan las típicas "ghetas".



Entreabierto el abanico, grácil entre la seda de su kimono, esta bailarina es una figura surgida de una vieja estampa japonesa para deleitar en Buenos Aires a un núcleo de compatriotas.

Fotografías de Sato

Parte de las damas concurrentes a la fiesta ofrecida por la señora de Miyakoshi, esposa del primer secretario de la legación del Japón en nuestro país para celebrar el día de "Osekku".



La concurrencia infantil también tuvo lugar en la fiesta ofrecida por la señora de Miyakoshi. Los pequeños invitados han posado en la presente fotografía en compañía de sus familiares.



Una verdadera estampa oriental presenta este grabado. Las actitudes, los gestos, todo en él se pone de manifiesto como una expresión de ese arte que con tan exquisito gusto cultivan los japoneses.

POR TIERRAS DE

PANAMÁ



El aspecto del canal de Panamá es en ciertos puntos de gran belleza. El que aparece en la fotografía es el paso de Culebra, hacia el océano Pacífico. Se ve un transatlántico en momentos de realizar la travesía de ese punto.



Galería en hemiciclo empotrada en la muralla de las antiguas fortificaciones españolas de Panamá, y en cuyas arcadas, a la izquierda, se ve grabada, en idioma español, la historia del canal, desde su albor, en 1524, hasta su inauguración, en 1914. El monumento tiene en el centro un obelisco en cuyo remate se ve al Gallo Galo. Esta parte está dedicada a los 22.000 franceses, ingenieros y obreros, que perecieron víctimas de las obras del canal o de las enfermedades tropicales. A la entrada está un busto de Lesseps, el ingeniero francés que concibió la idea del canal sin esclusas y que la realizó en buena parte.

Plaza de Bolívar en la ciudad de Panamá. En el centro, el monumento erigido a la memoria del héroe máximo de la independencia colombiana, general Simón Bolívar. Este monumento fué levantado por las naciones sudamericanas en celebración del centenario bolivariano que tuvo lugar en Panamá el 22 de junio de 1926.



AMERICA

La joven república que une los dos océanos

La República de Panamá, nacida a raíz de la revolución separatista del 3 de noviembre de 1903, pertenecía hasta entonces a Colombia. Puede decirse, sin embargo, que mucho tiempo atrás se deseaba allí la independencia, de manera que el pretexto del canal cuya cesión a los E. Unidos había sido rechazada por el Congreso Colombiano, sólo fué la chispa. Proclamada la República, el país se desenvuelve prósperamente y es uno de los más dignos de conocerse.

La represa y el paso de Gatun en el lago del mismo nombre del canal de Panamá, se cuentan entre las obras más importantes de esa admirable obra de ingeniería. Se ven, a ambos lados del canal, los mástiles, que sostienen los cables eléctricos por donde corren las máquinas que sirven de guía a la vez que impulsan a los grandes barcos en la travesía. La foto ha sido tomada en momentos de empezar a abrirse la esclusa, o sea la puerta que da entrada a las aguas.



La catedral de Panamá se cuenta entre aquellas que con más pureza conservan el estilo de la colonia. Data de 1760 y es muy hermosa, según puede apreciarse en esta fotografía.



Vistas desde el lago Miraflores, otro de los que hay a lo largo del canal, las esclusas de Pedro Miguel presentan este aspecto. Como se ve, el paisaje no puede ser más pintoresco, y si a ello se une que en la actualidad Panamá está conceptuada como la ciudad más sana de la zona tórrida, no hará falta más para llegar a la conclusión de que aquello es un Paraíso.

¿SALVARÁ EL NUDISMO A LA HUMANIDAD?





Un nutrido grupo de enfermos sale por la mañana bien temprano a dar un higiénico paseo por los alrededores del sanatorio, que son muy pintorescos.



A pesar de lo combatido que viene siendo, por considerársele inmoral y atentario a las buenas costumbres, el nudismo progresa en Europa, especialmente en Alemania, donde ya existen numerosas colonias y sanatorios donde se vive en completa desnudez y al aire libre la mayor parte del día. Esta es la oficina de la dirección.

Apenas despunta la mañana, suena en el sanatorio el clarín que anuncia que hay que levantarse en seguida. A ese toque, los enfermos se tiran de la cama y van a lavarse y tomar su desayuno, que generalmente se compone de frutas o de un vaso de leche recién ordeñada.



Menú

Desayuno
Cerezas, Pan Negro, Manteca, Miel
Leche o Café de Cereales.

Almuerzo
Fresas, Nueces,
Lechuga con Hierbas
Pasteles de Hongos
Espárragos en Tallos con
Papas Nuevas y Manteca

Cena
Manzanas, Leche Agria
Repollo Agrio
Sopa de Tomate
Manteca, Pan, Cuajada
Cebollino Francés y Rabanitos

Este es un menú del sanatorio nudista. Todos los platos, como se ve, son a base de frutas y verduras, de las que se hace gran consumo en el original establecimiento. El personal también se alimenta de la misma manera, porque allí todos son vegetarianos.



También las cataplasmas de barro se aplican a los enfermos del sanatorio nudista, que parece da buenos resultados a los atacados de dolencias en las articulaciones. Aquí vemos un paciente sometido a esa tarapéutica de tierra y agua. Con una espátula el enfermero extiende sobre la pierna del enfermo una capa del barro que ha de aliviar, si no curar, la dolencia.

Fotos Presse-Photo.



¡Ya está la mesa puesta! ¡Guerra a la carne, al vino y al café! Como líquido, nada más que leche y agua. El pan, no muy abundante, negro. Y fruta ensalada a discreción. Los cientes llegan con buen apetito después del paseo y los ejercicios de rigor. La sobremesa es suave, tranquila, como de hombres que no han tomado vino.

Mantelito de TE para MESA REDONDA

BORDADO en PUNTO de TRONCO sobre TELA CRUDA



La fantasía suele jugar un gran papel en las narraciones policiales, pero es indudable que...

El GENIO ENDEMONIADO

Un cuento policial de HUGO PILCHER

... no es puramente una fantasía, ya que en la vida nos es dado ver cosas más increíbles, más terribles y más milagrosas.



La señora descubrió aquel traje vacío de su esposo, colocado en la silla...

ANTES de que Marchant pudiera darse cuenta del mortífero golpe que su teléfono le tenía preparado, estaba muerto. Fué por la tarde. Yo puedo decir con exactitud lo que sucedió desde el momento mismo en que sonó el teléfono hasta que su señora descubrió aquel traje vacío de su esposo, colocado en la silla, tal como si alguien que se hallara sentado, lo estuviera llenando. Supe que ella se desmayó del susto, pero cuando reaccionó tuvo la certeza de que aquello no era más que una broma de Marchant.

Y, sin embargo, aquello no fué una broma, pues la mujer continúa aún esperando a que su marido aparezca. Pero a Marchant no lo veremos más, porque se esfumó, se evaporó para siempre. Y lo hizo de una manera horrible, más aún: endemoniada. ¿Acaso debo yo decir la verdad a su mujer? ¿Destruiré la esperanza que aún le queda? Dudo; no me atrevo. A veces me parece que debo hacerlo, que es un crimen dejarla sumida en la duda. Pero también pienso lo que mis revelaciones podrían acarrear.

Porque yo conozco plenamente la tragedia de Marchant. Yo podría reconstruirla en cualquier momento. Podría decir...

Marchant se hallaba paseándose por la habitación. Tal vez estaría pensando en algún negocio. Sonó el teléfono y acudió de inmediato a contestar. Marchant era múy buen mozo. Alto, atlético, elegante, de facciones delicadas; era indudablemente el tipo que Leval buscaba. Porque Leval era... Pero no precipitemos los acontecimientos. Vayamos por partes.

Marchant se aproximó al teléfono y respondió seguramente con un común:

—¡Hola!

Pero su rostro tal vez no estaba lo suficientemente cerca del teléfono. Leval insistió:

—¿Quién habla?

—¡Hola!

Y Leval otra vez:

—¡Acérquese más al teléfono, que no entiendo lo que dice!

Y Marchant, inocentemente, acercó su rostro al teléfono. Y entonces fué cuando Leval transmitió su descarga, su mensaje mortífero que provocó la desintegración de la cabeza de Marchant. La desintegración de su cabeza y de su cuerpo todo...

Pero lo que yo no sé es cómo actúa Leval. En cambio, sé que Marchant era un excelente esposo, inteligente, bondadoso y adorado por su mujer. Porque ella, que hoy está desesperada, me ha contado lo que vió. Entre sollozos desgarradores me dijo que penetró en aquella habitación y lo primero que vió fué el traje vacío, ridículamente vacío.

—¿Dónde estás, querido? ¿Qué sucede?

Ella se inquietó. Le resultó imposible creer que Marchant hubiera cometido la torpeza de desvestirse en aquella habitación que no es el dormitorio ni el baño. Encontró el auricular desprendido de la horquilla, tirado sobre la mesa. La silla aún estaba caliente. Y la servidumbre:

—No, señora. No lo hemos visto salir al señor...

Pero ella creyó que su marido se había ido, que probablemente la había abandonado por otra mujer. Se resistió un poco, mas luego esa sospecha fué tomando cuerpo. Sí; decididamente su esposo se alejó. No supo qué hacer, qué medida tomar. Al fin se decidió y me habló por teléfono. ¡Con aquel mismo teléfono! Yo conozco a ese matrimonio desde hace muchos años. Las palabras de la esposa no me asombraron. Porque ya hacía tiempo que me venía preocupando Leval, aquel francés bajo y delgaducho, reputado como una gran autoridad en bioquímica y radiología. En cierta oportunidad me había confiado que "se hallaba a punto de completar un formidable descubrimiento científico — la desintegración controlada de la materia orgánica".

—Los tejidos humanos convertidos en flúido de energía — fueron sus últimas palabras pronunciadas con cierto tono de malignidad.

Leval me había hablado con mucha excitación, fuera de toda duda. Por eso, después, al conocer la descripción hecha por la esposa de Marchant, comprendí en seguida que Leval había logrado su objetivo, construyendo un aparato de larga distancia que operaría vinculado con el sistema de la red telefónica. Y él conocía a Marchant... Yo había sorprendido a éste varias veces mirándolo con interés, como si lo estudiara.

—¡Hermoso modelo para mi primer experimento!

Leval habrá pronunciado muchas veces estas palabras. Tal vez cuando habló conmigo ya lo tendría todo preparado. Pero las palabras de la pobre viuda repiqueteaban aún en mis oídos.

—¿Qué habrá sucedido?... ¿Volverá?... ¿Y si lo hubiesen muerto?...

Yo no sabía qué decir. Corté la comunicación, no sin antes prometer a la señora que iría a visitarla. Y luego, instintivamente, sin pensarlo, llamé a la casa de Leval. ¡Por teléfono! No advertía en aquellos instantes el peligro que ello entrañaba.

Pero no sucedió nada. Fué el sirviente quien contestó.

—¿Con el señor Leval?

—Sí.

—¿De parte de quién?

Yo di mi nombre.

—El señor Leval no está. Ha salido. Cuando regrese le diré que usted habló.

—Gracias.

Y volví a sumirme en un mar de cavilaciones. Desintegración..., bioquímica..., materia..., tejidos..., biología...

¡Al diablo con todo! ¡Y el pobre Marchant desaparecido, esfumado, sabe Dios cómo!

Cinco minutos después de llegar a mi casa sonó el teléfono. Y yo, al igual que Marchant lo habrá hecho, atendí, despreocupada, inocentemente.

—¿Hablo con...? (Aquí mi nombre.)

¡Cielos! ¡Era la voz de Leval! ¿Por qué prodigioso arte de encantamiento me sentí con fuerzas para desembarazarme de aquel demonio?

—¿Con qué número hablo? — pregunté nerviosamente.

(Continúa en la página 60)



Por boca de nuestros mates, la selva paraguaya habla a Buenos Aires:


MARCA REG

"Cada comarca en la tierra tiene un rasgo prominente." El Paraguay fué favorecido por la Naturaleza con condiciones climatológicas especiales para la producción de la yerba mate. La superioridad de la Flor de Lis es conferida por la tierra, por el aire y el sol del Paraguay;... y no por la mano del hombre o por arte de la propaganda...

A través de su mayor riqueza en substancias benéficas al organismo; a través de su mejor sabor, aroma y rendimiento, Vd. apreciará la fundamental diferencia que existe entre una yerba paraguaya legítima y natural, y otra de cualquier otro orígen.



FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A. — ASUNCION (Paraguay)
Sucursal y Molino en Buenos Aires: Chile y Paseo Colón
La Empresa yerbatera más importante del Paraguay, con 3 grandes molinos.
Capital: $ oro 5.000.000 — Yerbales y bosques en el Paraguay: 1150 leguas

Una cosa es querer saber, deslumbrar a los demás, conquistar una elevada posición, pero otra cosa es ser un...

¡ILUSO!

...que es lo que le ocurre a uno de los protagonistas de este cuento sentimental.

CANGREJAL es un miserable pueblecito de la línea del Pacífico. Lo constituyen una docena de casas chatas, desiguales, inhabitables a veces. Al descender en la estación, desolada y mezquina, el corazón del viajero siente la angustia del destierro, y tiembla como frente a la muerte.

Esta es la impresión que sentí en mi espíritu a mi llegada a Cangrejal. Confieso que si en ese momento hubiera pasado un tren con rumbo opuesto, me hubiera embarcado en él de regreso a la ciudad. Pero no tuve más remedio que presentarme a la máxima autoridad del pueblo, que era a la vez fondero, almacenero y acopiador. Este señor, gordo, chato como las mismas casas y feo como pocos, me recibió bastante afablemente y me puso en posesión de la escuela abandonada, que debía atender mientras al Consejo no se le ocurriera darme un destino más en armonía con mi temperamento o mientras, cerrando los ojos a todo, no se me ocurriera tomar las de Villadiego.



La señorita Elena, la maestrita rural, tan amante de los niños.

Los primeros días, en la soledad de mi escuelita, lloré muchas veces con el desconsuelo con que llorarán esas pobres mujeres recluídas en una celda de una cárcel o en una cama de un hospital. Las cartas que escribía a mis familiares constituían para mí un gran desahogo. Al llevarlas a la estación, poco antes del paso del tren, sentía como si en ellas se fuera un poquito de mi pena y me quedase más libre y más confortada.

Pero nada es perdurable en la vida, y así fué cómo mi pena fué disminuyendo y cómo fuí familiarizándome con aquel pueblecito de casas chatas, desiguales, y algunas veces inhabitables. Mi natural afable me hizo conquistar bien pronto el corazón de los vecinos de Cangrejal. Para ellos dejé de ser "la intrusa" del principio para convertirme en "la señorita maestra". Desde el señor delegado hasta el último de los chacareros del contorno, todos acudían a mí cada vez que se les presentaba un asunto que consideraban de difícil resolución. Y yo, poniendo en ello toda mi buena voluntad, les allanaba las dificultades y los encaminaba por la senda más segura.

Veintiocho niños tuve a mi cargo el primer año. Doce eran mujeres y el resto varones. En general, vestían muy pobremente, y algunos concurrían a caballo desde más de tres leguas de distancia. Todos tenían afán por aprender y no desperdiciaban mis lecciones. Los progresos de mis pobrecitos alumnos constituían uno de mis orgullos y la mayor de mis felicidades. Yo hubiera querido hacer grandes hombres a aquellos chicos ignorantes que no conocían más mundo que las casas chatas del pueblo, la estación, el tren que pasaba día por medio, algún que otro automóvil, los campos sembrados y la gran laguna que había al otro lado de la estación. Los ríos, los mares, los transatlánticos, los tranvías, los grandes edificios, todo era fantástico para ellos y sólo lo conocían — los que lo conocían — a través de las revistas ilustradas que algunos compraban en la estación al paso de los trenes. Pero yo me complacía en explicarles todo esto minuciosamente, con la mayor cantidad de detalles, y en términos tan sencillos, que ni uno solo dejaba de entenderme.



A veces, mientras copiaban una frase o un problema que había escrito en el pizarrón, dejaba resbalar mis ojos sobre sus cabecitas, y una pena muy grande llenaba mi espíritu. ¡Pobrecitos esos niños, confiados a mí, que me querían como a una madre y a quienes yo quería y educaba como si fueran mis propios hijos! Si algo digno tiene la carrera del magisterio, es esto: llenarnos el espíritu de esta felicidad tan sencilla y despertar en nuestro corazón los más puros sentimientos maternales. Estoy convencida de que una mujer que ha sido maestra no puede en modo alguno llegar a ser una mala madre.

Yo, que por desgracia he tratado tanto a las gentes de la ciudad como a las del campo, puedo decir que éstas son por demás confiadas y generosas. En ninguna ciudad podría un pobre hombre golpear en la puerta de una casa y pedir comida y hospitalidad por una noche. Con buenas o malas maneras, se las negarían.

En el campo, en cambio, no ocurre nada de esto. El paisano es generoso por naturaleza, y abre de par en par las puertas de su casa al primero que llega. No le pregunta quién es ni de dónde viene. Es, además, servicial. Se ofrece bonachonamente, con el corazón en la mano, sin pensar en las molestias que puede ocasionarle su comedimiento.

Esto que parece estar de más, no lo está, en efecto. Viene muy a cuento para demostrar la generosidad de aquellas sencillas gentes de Cangrejal, a las que estoy muy reconocida. Los chicos que concurrían a mi escuelita, casi todos los días me traían un presente; aun los más pobres.

—"Tata" le manda esto, señorita — me decía uno de ellos, ofreciéndome un pequeño envoltorio.

—¿Y qué es esto, queridito?

—Unos chorizos que hizo "mama".

—Pero, ¿por qué se ha molestado? Dile a tu papá que muchas gracias. Que tengo el mayor gusto en aceptarlos.

Otro chico, más humilde, me traía unas flores de su rancho.

—Tome, señorita Elena; se las manda mi mamita.

—¡Oh, qué preciosas! — exclamaba yo emocionada, besando al pobrecito en la frente. — Dile a tu mamá que le agradezco mucho el presente.

Como me había ocurrido siempre, pronto llegué a tomarles verdadero cariño a mis pequeños alumnos. Había algunos que llega-

Un CUENTO *de* S. H. GERONA

ban a la escuela sucios y despeinados; sin embargo, estos niños regresaban a su casa con la cara limpia, el pelo en orden y las ropitas arregladas. Era un placer para mí ocuparme de ellos con el celo de una madre. Confieso que jamás tuve una frase de reproche para aquellas pobres mujeres ignorantes que me enviaban sus hijos en aquella forma. Debía aún darles las gracias porque me los enviaban, pues no todas lo hacían.

Los domingos y los días de fiesta salía a pasear al campo. Unas muchachas muy campechanas, precisamente las hijas del delegado obeso y chato, venían a buscarme con la volanta de su padre y me llevaban a hacer visitas a las chacras amigas. Estos paseos los aprovechaba yo para convencer a las madres reacias de que debían enviarme sus chicos.

—¿Para qué voy a mandarlos? — me decía alguna. — Los estudios no sirven para otra cosa que para romperse la cabeza. Ni yo ni el padre sabemos una letra, y ya ve: tan felices y tan llenos de salud como los demás.

—Eso creen ustedes; pero si supieran leer y escribir la vida tendría mayores encantos para ustedes.

—No, no los espere; no los mandaré.

Otra madre se excusaba de no mandarlos por su pobreza.

—No se aflija usted por eso — decíale yo. — No necesita hacer ningún gasto en libros ni en cuadernos; yo se lo proporcionaré todo...

—Si es así..., pero va a ser mucha molestia para usted.

—¡Al contrario! Para mí será una satisfacción.

De cuando en cuando ocurría que me desertaba alguno de mis alumnos. Se me presentaba con la cabeza gacha y los ojos entornados, y me decía:

—Señorita. No voy a poder venir más a la escuela.

—¿No? ¿Por qué?

—Porque mi papá me necesita en caca. Dice que ya soy grande y que puedo ayudarle.

—Tu papá se equivoca, querido. ¿Y en qué podrás ayudarle?

—En muchas cosas, señorita. En arrear las tropillas, en los trabajos de la chacra...

—¿Y tú estás contento de quedarte en tu casa para ayudarle a tu papá? ¿O te gusta más la escuela?

—Me gusta más usted, señorita — Y rompía a llorar con profundo sentimiento.

Yo lloraba con él; sentía que con aquel niño se me iba un pedacito de alegría, que con él perdía la patria un futuro gran hombre. En aquellos momentos, aun a pesar mío, tenía en los labios un reproche para esos egoístas que privan a sus hijos de la educación más elemental, condenándolos a ser unos eternos ignorante como ellos.

Un sábado por la tarde, después de terminada la clase, Rulito, uno de mis mejores alumnos, en el momento de despedirse se acercó a mí y me dijo:

—Señorita; mañana en mi casa va a haber una fiesta porque es el santo de mi mamá. Mi papá dice que quiere que usted vaya a la fiesta.

Esta invitación inesperada me dejó perpleja.

—Hijito — me excusé: — yo no sé si podré ir.

—Mi mamá quiere que vaya. Mi hermano Agustín va a venir a buscarla con el sulky... ¡Vaya, señorita! Si usted no va, yo voy a estar triste...

Tuve que acceder para que el pobrecito se fuera contento.

Al quedarme sola, en mi escuelita vacía y silenciosa, las lágrimas acudieron a mis ojos. Eran unas lágrimas de alegría por aquella invitación que me hacían los padres de Rulito, sin conocerme. Esto me dió aliento en medio de mi orfandad; no estaba tan sola en Cangrejal. Interesaba a alguien. Había por lo menos una casa donde me podrían deparar un poco de calor y un poco de esperanza el día que los necesitase.

La fiesta era sencilla y cordial. La alegría resplandecía en toda su fuerza, sin esa máscara antipática con que suelen encubrirse las fiestas de los ricos para que no puedan verse las miserias de las almas.

Pero, a pesar de cuanto hacían por agasajarme, yo permanecía ajena a todo. Mi espíritu — no sé aún si romántico o pusilánime, — no se dejaba arrastrar por aquella ola de simpatía y cordialidad que lo envolvía. Sin embargo, no privaba a mis ojos del placer de aquel espectáculo limpio de todo falso alarde, en que unas gentes de corazón sano ponían un remanso de paz y de buen humor en su vida de trabajo y fatigas, sin más premio que su propia conformidad.

Hallábame, digo, retirada del bullicio, cuando de pronto surgió a mi lado una mucha-

(Cont. en la pág. 60)



—¿Para qué voy a mandarlos? Los estudios no sirven para otra cosa que para romperse la cabeza. Ni yo ni el padre sabemos una letra, y ya ve: tan felices y tan llenos de salud como los demás.

A FUERZA DE INGENIO se IMPUSO REICHENBACH, el REY de la PUBLICIDAD



He aquí a Harry L. Reichenbach. Quien hizo derroche de ingenio para la propaganda de los demás, no podía dejar de tenerlo para retratarse, que es algo así como hacerse la propaganda a sí mismo.

Una nota de ***RENÉ LEVY***

Un hombre ha muerto, hace algunos meses, que, permaneciendo casi ignorado, hizo conocer a muchos artistas como nadie lo había hecho antes ni después de él; que más que ningún otro ha contribuído a la fantástica difusión del cine norteamericano; que para ganar una apuesta tomó una muchacha perfectamente desconocida y en diez días la transformó en estrella, con el nombre reluciente en los letreros luminosos de Broadway.



Rodolfo Valentino, el inolvidable astro cuyos primeros triunfos se debieron a la inteligente propaganda de Reichenbach.

Este hombre era Harry Reichenbach, el rey de los publicistas, si así se puede traducir el término yanqui de "press-agent".

Unánimamente, Harry Reichenbach era considerado como el más astuto, el más ricamente imaginativo de todos los publicistas norteamericanos, desde Barnum; y sus invenciones divertidas le valieron, juntamente con el más lisonjero renombre en el mundo de los espectáculos, honorarios fabulosos en los Estados Unidos, como si fuera un astro cinematográfico.

Inquieto y audaz como ninguno, Harry Reichenbach tuvo el honor de llegar a ser el rey de los publicistas. A una empresa sorprendente seguía otra, y así fué cómo en su largo peregrinar por el mundo abarcó la vida en todos sus aspectos. Además de haber impuesto a la consideración del público productos sin mérito real alguno, también impuso a innumerables aspirantes a la gloria, que a la postre llegaron a conquistarla. Muchos de los astros y estrellas que hoy admira el mundo le deben a su ingenio ese primer paso que los sacó de su vida anónima. Por todo ello, su muerte prematura fué muy de sentir.

Pero antes de llegar a eso, Reichenbach vivió una existencia que podría parecer imitada de las novelas picarescas, si hubieran sido revisadas y aumentadas por Mark Twain.

Nació, justamente hace medio siglo, en la pequeña aldea de Frostburg (Estado de Maryland). Su padre era un pobre diablo, un posadero que daba crédito a los obreros en huelga, hasta que quebró definitivamente. Sus nueve hijos le ocasionaron muchas zozobras. Harry era enfermizo y contrae a la edad de nueve años una fiebre infecciosa que hace predecir al médico del lugar: "Morirá o quedará idiota."

Se salva milagrosamente, y parece que la enfermedad hubiera aguzado su natural talento. Es fuertemente atraído por los vendedores ambulantes que pasan por Frostburg, y no deja de pedir un puesto cada vez que un sacamuelas o un saltimbanqui cualquiera honra a Frostburg con su visita. Cierto día, un charlatán presentó un pretendido "rey de ayunadores", considerado capaz de quedarse un mes sin beber ni comer. Encerrado en una caja de vidrio, bajo un triple sello para evitar los fraudes, este faquir estaba expuesto a los ojos de todos. A pesar de estas aparatosas precauciones, el joven Harry, desconfiado por naturaleza, resolvió cerciorarse por sí mismo. Con gran misterio fué a ver al faquir en su ataúd transparente, y, sin inquietarse por el estado cataléptico en el que se suponía se encontraba, le murmuró al oído.

—El patrón me encarga le pregunte si todo va bien.

—¡Ve a decirle al "Mono" que estoy nock-out! — le respondió al instante, en buena jerga yanqui, el pretendido faquir desde el fondo de su reducto y de su "éxtasis"..



Francis X. Bushman, actor de carácter que con "Ben Hur" tuvo un gran éxito. También debe su gloria al inimitable ingenio del rey de la publicidad.



Harry, en adelante, estaba resuelto, y desde ese día hasta su última hora, nadie pudo vanagloriarse de haberlo engañado.

AVENTURA TRAS AVENTURA

Poco después lo encontramos promovido a la dignidad de vendedor de diarios en los trenes. Pero se dió cuenta que ganaría más vendiendo fruta y sandwiches a los viajeros (esto les estaba estrictamente prohibido a los "newsboys). Atrapado in fragranti, fué puesto en la calle y se hizo... agente matrimonial.

Se sentía limitado en esta pequeña ciudad de provincia, y cuando un día la "troupe" ambulante de "Big Bill" Swanson pasó por allí, se dejó persuadir de buena gana por la bella cartomántica de la compañía de que la verdadera vida era la errante, ¡la libertad! Este episodio, imitado de "Carmen", tuvo para nuestro joven héroe insospechables consecuencias.

Desde ese día la gloria de la troupe fué el "doctor" Crosby, que vendía su incomparable "Elixir de larga vida" a todos los ingenuos que se dejaban sugestionar por su charla. La fórmula era de una simplicidad elemental: noventa por ciento de agua, un poco de alcanfor, un poco de whisky, un poco de materia colorante... Si el remedio no curaba, ¡había pocas probabilidades de que hiciera mal! Cuando los pregones del doctor no lograban vencer la apatía de los aldeanos, recurría a un "truc" infalible: mostraba en un frasco una gigantesca lombriz solitaria, que pretendía, invariablemente, haber extraído de los intestinos de un alto personaje de la ciudad que acababa de visitar. Después de hacer pasar el parásito de mano en mano, exclamaba:

—No he venido aquí para enseñarles a cuidarse. ¡Continúen viviendo como lo hacen, dándoles trabajo a los sepultureros! Pero si mañana por la mañana sienten la garganta seca, ¡cuidado con la lombriz solitaria!

Naturalmente, al otro día por la mañana todos los aldeanos tenían la garganta seca y se disputaban a precio de oro los frascos del elixir salvador...

Fué él también quien, por salvar de la miseria a un pequeño restaurante que peligraba, recomendó al posadero colocar en su vidriera un gran frasco lleno de agua con un letrero que dijera: "Unico ejemplar en América del Norte del pez invisible del Brasil". Las personas abrían desmesuradamente los ojos y se apretaban delante del restaurante, cada una persuadida de que había visto el famoso pez. Entre los mirones, hubo muchos que entraron y se sentaron a beber.

Harry resolvió establecerse por su cuenta como agente de publicidad. Una de sus primeras tareas fué el lanzamiento de una litografía reproduciendo el célebre cuadro de Marcel Baschet: "Mañana de septiembre". El impresor había hecho una tirada de 2.000 ejemplares que no tenían compradores. Reichenbach tuvo la idea de protestar enérgicamente contra esa exhibición de desnudo ante Anthony Comstock, presidente de la Liga Americana para la Represión del Vicio, e hizo repetir esta queja por diversas personas de su relación. Así avisado, Comstock se dirigió al negocio del impresor, que exponía la imagen en su vidriera. Precipitándose, indignado, en la casa, le dió a éste la orden perentoria de sacar el grabado, que constituía un peligro permanente para la moral del pueblo en general y de la juventud en particular. Como el litógrafo se negara, Comstock y su Liga lo atacaron ante los tribunales. Fué un ruidoso proceso. Los diarios le consagraron columnas enteras, resultó un motivo de éxito para los chansonniers norteamericanos; los autores de revistas encontraron un asunto que explotar; una publicidad que valía una fortuna consagró la celebridad norteamericana "Mañana de septiembre", de la que se vendieron siete millones de ejemplares a un dólar cada uno; nadie hubiera creído, entonces, que el grabado costaba diez centavos...

Ya en camino del éxito, Harry Reichenbach hubiera podido hacer precozmente fortuna, a no ser por su espíritu incorregiblemente inquieto. Se le ofreció venir a la América del Sur a distribuir un film de Sara Bernhardt, y, abandonando su oficina de publicidad, se embarcó para Buenos Aires. Desde Río de Janeiro telegrafió aquí que la gran actriz estaba a bordo. Como había supuesto, todo Buenos Aires esperaba en el puerto la llegada del vapor. La ciudad estaba engalanada con los colores franceses y argentinos, y una comisión fué delegada a bordo para ofrecer a "la Divina" el saludo de la ciudad. Reichenbach explicó, con buen humor, que su telegrama había sido mutilado, omitiéndose la palabra "film". Los diarios hicieron a este divertido error toda la publicidad deseable; pero el burlado fué nuestro Harry cuando supo que varias copias de su film circulaban, desde hacía meses, entre nosotros, y la publicidad tan ingeniosamente organizada beneficiaba exclusivamente a sus deshonestos competidores

UNA GRAN CAMPAÑA DE PUBLICIDAD

Es así cómo en el cine Harry Reichenbach comenzó, verdaderamente, la fulgurante carrera que había de darle el reinado en el dominio de la publicidad. Haría falta un volumen para describir todo lo que imaginó con el fin de lanzar estrellas meteóricas, hoy olvidadas, que se llamaron: Francis X. Bushman, Clara Kimball Young, Alice Brady, Rodolfo Valentino, Charles Ray, Wallace Reid, Bárbara La Marr y tantas otras.

Recordemos, al menos, el curioso recurso con que impuso, en sus comienzos, a la Metro Goldwyn, llamada entonces Metro Pictures Corporation. Ésta, que había vendido por anticipado a los cinematógrafos películas de las que ni un metro había sido filmado, le resultaba difícil formular los textos de los anuncios que, evidentemente, no debían ni podían anunciar nada. Se recurrió a Harry Reichenbach:

—Harry, ¿cuántas páginas de avisos puede hacernos sin tener nada que decir?

—Unas treinta — respondió.

Y se puso a escribir una historia de América, en anuncios, cuyo progreso conducía, por una vía real y como coronamiento supremo de la civilización, hacia la creación de la Metro. Cada episodio formaba una página terminada con la divisa: "Can they keep it up?" (¿Pueden ellos sostenerse?)

Los explotadores empezaron a preguntarse qué significaba esa burla y qué podría preparar la Metro de grandioso para justificar tal campaña de publicidad. Era todo lo que pedía este astuto intrigante; la campaña, y sobre todo su curiosa divisa, tuvieron sin aliento a los directores de cine, que esperaron pacientemente el primer film de la Metro.

"TARZAN ENTRE LOS MONOS"

Otro productor en peligro fué salvado por Harry Reichenbach de una manera no menos ingeniosa. Era un muchacho del Far West, "Smilling Billy" Parson, que había encontrado el modo de sacarles a los cow-boys de Wyoming y de Montana sus economías para filmar una película que debía desembarazarlos, para siempre, de las hipotecas que pesaban sobre sus ranchos. Era el film "Tarzán entre los monos", cuya creación costó la entonces fabulosa suma de unos 250.000 dólares, pero que fué considerada desde el principio como el más deplorable cojunto de insensateces que jamás haya deshonrado la pantalla. Por unanimidad los empresarios la rehusaron, y Smilling Billy recibió del Far West la promesa formal de que los revólveres de los cowboys serían descargados sobre él si volvía a poner los pies en aquellos pagos. En su confusión se dirigió a Harry Reichenbach, le acordó una buena comisión sobre los beneficios a recibir, y esperó.

No tuvo que esperar largo tiempo. Algunos días más tarde, los diarios neoyorquinos estaban llenos de curiosas noticias concernientes a un orangután gigantesco que, vestido de impecable frac y con una chistera deslumbrante, había llegado al Hotel Knickerbocker una tarde, cuando lo más escogido de la sociedad estaba reunido. Este príncipe de la raza simiesca había suscitado un escándalo espantoso, hasta que doce policías lo condujeron a la comisaría y de ahí ante el tribunal de policía. El juez Frederik Groehl, perplejo, trataba de encontrar un proceso aplicable a este delincuente; pronunció contra él la pena de expulsión a perpetuidad de los hoteles y el destierro. Esto al mono — y, naturalmente, al padre espiritual de su escapatoria, Harry Reichenbach, — a quien se debió el éxito mundial del film, cuyas entradas ascendieron a más de un millón quinientos mil dólares.

Alentado por este primer éxito, el productor hizo una segunda parte de su film bajo el título de "La vuelta de Tarzán". La cinta resultó, si es posible, peor que la primera. Pero Harry estaba allí. Examinado el film, encontró que

(Continúa en la página 49)

¡Hola!...

¿Con quién hablo?



TEODORO. — *Me causa mucha gracia, eso es todo.*

LUIS. — *Comprendo tu ira, pero te aseguro que en este caso no se justifica.*

TEODORO. — *Me alegro por ti, pero quisiera que me contaras qué síntomas distintos a otras veces tienes, para asegurar de esa manera que este es tu verdadero amor.*

LUIS. — *No sabría concretarlos. De una seguridad cualquiera se tiene la certeza, por algo que llevamos dentro, que se hace carne del espíritu, pero que deja detalles exteriores como para analizar.*

TEODORO. — *Esas eran, más o menos, tus palabras cuando creíste estar enamorado de Laura.*

LUIS. — *Dices bien: "creí" estar enamorado. Ella destruyó esa posibilidad con su conducta. Esto es otra cosa más estable, más consistente.*

TEODORO. — *Te felicito. ¡Ojalá no te equivoques! María Carlota siempre fué de mi agrado. Luego charlaremos más largo sobre tu asunto del corazón. ¡Hasta las seis!*

LUIS. — *Hasta entonces.*

....

LUCRECIA. — *No creo que te ofenda mi duda.*

M. CARLOTA. — *De ningún modo; la justifico.*

LUCRECIA. — *Yo sé que en medio de tu bondad eres un poquito coqueta, ¿sabes?*

M. CARLOTA. — *Coqueteo que termina, naturalmente, cuando llega el verdadero amor.*

LUCRECIA. — *¿Cuándo y cómo se sabe si es el "verdadero"?*

M. CARLOTA. — *De mil maneras, por mil detalles.*

LUCRECIA. — *¿Se te han revelado a ti las mil?*

M. CARLOTA. — *Las mil... y una. Luis es mi tipo. Mi tipo físico y espiritual. Estoy naciendo a una nueva vida, a una nueva felicidad.*

LUCRECIA. — *¿Recuerdas a Rodolfo? No te ofendas, pero me dijiste algo parecido.*

M. CARLOTA. — *Parecido y distinto.*

LUCRECIA. — *Feliz de ti, que con diez y nueve años puedes hacer distingos de tal sutileza.*

M. CARLOTA. — *Cosas del alma, que tú no conoces por tu vida monacal.*

LUCRECIA. — *O porque no me llegó la hora todavía... Estoy con visitas, querida; no te enojes si te dejo. Esta noche te llamaré. Tengo entendido que los enamorados gustan hablar de su amor.*

M. CARLOTA. — *¡Hasta luego, entonces!*

....

TRES MESES MAS TARDE

LUIS. — *Tenías razón; confieso mi derrota.*

TEODORO. — *Derrota que pudiste evitar.*

LUIS. — *No me juzgues mal; mira, yo creo que María Carlota es una chiquilina histérica... En fin..., ya te contaré...*

....

M. CARLOTA. — *Después nos juzgan por lo que damos al exterior; nadie se preocupa por los problemas del alma. Nos llaman coquetas y qué se yo cuántas cosas. No conocen la tragedia que es ir descubriendo en el hombre detalles egoístas, malvados.*

LUCRECIA. — *¿Tanto te equivocaste?*

M. CARLOTA. — *Y en lo que yo creí mi gran pasión, ¿te das cuenta? En fin..., ya te contaré luego...*

LUCRECIA. — *¡Hasta luego..., chiquilina!*

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

Es verdad que el mundo pasa por momentos angustiosos; que hay miseria, ruina, [illegible], pero . . .

El DEMONIO de la CRISIS

. . .no siempre es el culpable de todo esto, ya que muchos se valen de él para sus especulaciones y sus triunfos.

Un cuento de
E. PARKER BUTLER

• •

ERA un día viernes, y poco faltaba para que dieran las doce; Enrique López hallábase parado en la escalera de los Tribunales, pensando dónde almorzaría antes de ir a su casa.

Mientras tanto, se le acercó un hombre distinguido y buen mozo, que había sido jurado en el último caso, y le dirigió la palabra:

— El señor López, ¿no es cierto?. . . — preguntó. — Mi nombre es. . . Tobares.

— ¡Oh, sí! Lo conozco, señor Tobares. — Y Enrique se sintió orgulloso de que se le reconociera tan fácilmente.

— ¿Va usted a almorzar antes de ir a su casa?... "La Estrella" es un buen restaurante; no es elegante, pero es muy limpio. . . ; buena comida. . . Si usted no espera a nadie. . .

— ¡Encantado! — contestó López. — No espero a nadie.

Cruzaron la plaza, y en pocos minutos estaban sentados frente a frente en una de las mesitas de "La Estrella".

Para López, el período de ser jurado le había aportado muchos disgustos. Era dueño de un pequeño negocio. Los únicos empleados del señor López eran sus dos hijas, Carlota y Margarita.

Aunque el negocio era pequeño, daba lo suficiente para vivir bien a toda la familia, porque era un comercio de barrio.

Con todo, a Enrique le iba bien con la crisis, pues vendía mucho más. Tenía un auto de reparto con su nombre escrito a los costados. La depresión de las acciones no le afectaba, porque las únicas acciones que tenía eran las de Texarcoba.

En 1918, después de que un corredor le charló durante tres horas, López compró cien acciones de Texarcoba, por un peso cada una, que no dieron jamás dividendo porque no existían ni el aceite ni los pozos de petróleo de que tanto le habían hablado, y en 1919 la Texarcoba quebró, haciendo menos ruido que un alfiler al caer sobre un colchón de plumas.

Esta fué una buena lección para López y evitó todo negocio en acciones, como si fueran éstas el peor veneno. Desde entonces puso su dinero en el banco, dedicándose por entero al comercio. Hablaba con muy poca gente, y con este motivo no tenía ocasión de hablar sobre la crisis.

— Algunos jueces comen aquí — dijo Tobares después de que el mozo tomó las órdenes para el almuerzo. — Es un lugar muy agradable.

— Sí, pero de cualquier modo no está lleno — contestó López mirando a su alrededor.

— La crisis... — dijo el señor Tobares. — Usted, del mismo modo que nosotros, debe sentirla... Nosotros, los banqueros, no somos los únicos que sufrimos las consecuencias...

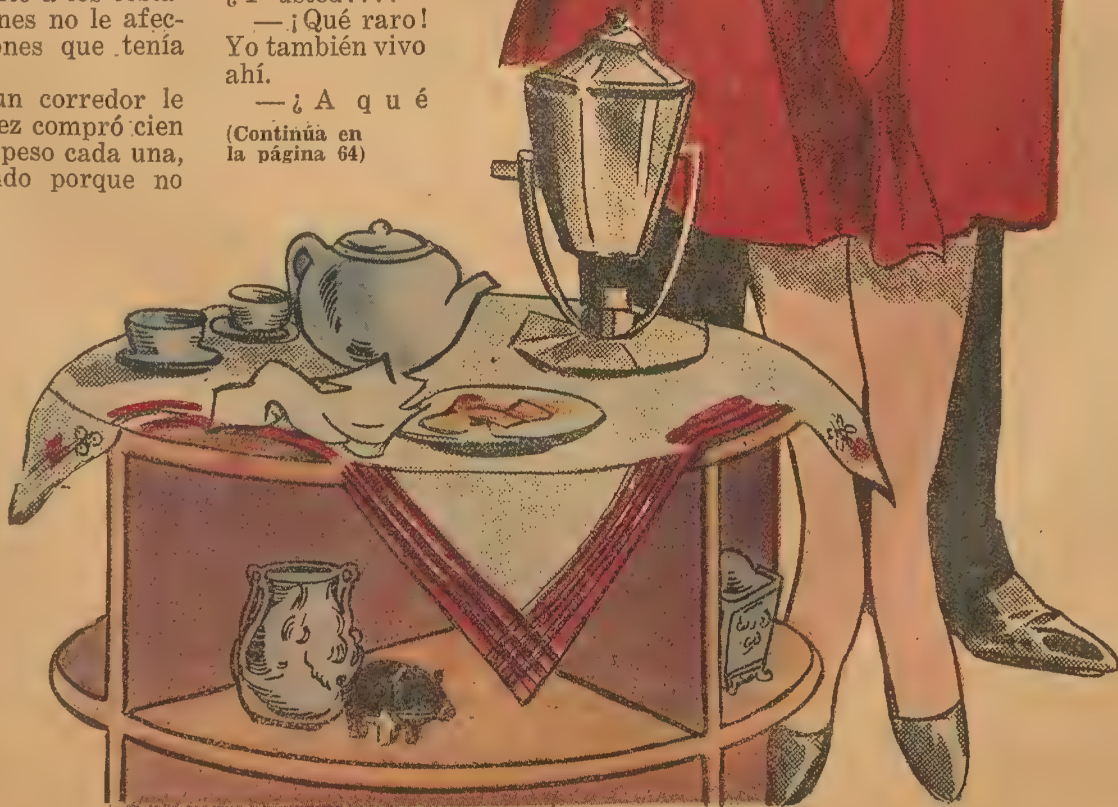
— ¿Que yo la siento? Si yo le dijera a usted, señor Tobares, cómo marcha mi negocio... — exclamó López, pero se contuvo bruscamente. — Supongo que los bancos estarán seguros... ¿Dónde dijo que se encuentra su banco?. . .

— En la calle de la Reconquista — dijo Tobares, pero vivo afuera, en X. . . ¿Y usted?. . .

— ¡Qué raro! Yo también vivo ahí.

— ¿A qué

(Continúa en la página 64)



—Margarita se ha comprometido con Arturo, para casarse.

A fuerza de ingenio

(Continuación de la página 47)

esta última transformación de Tarzán lo representaba cazando un león, y...

"¡EL ELEFANTE DEL 118!"

Y el sábado 23 de mayo de 1920 un profesor de música, con aspecto distraído, llegaba al Hotel Belleclaire, en Nueva York, pidiendo una pieza en el primer piso, con el fin de poder subir su piano de cola. Un enorme cajón fué izado con roldanas y poleas hasta el cuarto del profesor. Al otro día éste llama para pedir su desayuno. Un negrito acudió.

—Tengo el estómago muy delicado —dijo el artista. — Deseo dos huevos pasados por agua durante tres minutos y quince segundos exactamente, tostadas de pan de gluten y leche cremosa bien caliente.

—Bien, señor. — El mandadero se inclina y va a salir, cuando el artista agrega:

—¡Ah! Me olvidaba. Me traes también quince libras de carne cruda.

Y enseñó al muchacho, pasmado, un león que se pavoneaba sobre la alfombra y que, a la vista del groom, se puso a bostesar con aire poco tranquilizador. El negrito, de un salto, estuvo en el despacho del gerente. Pataleando, anunció:

—¡Hay un elefante en el 118!

El gerente, acompañado de un vigilante, fué a hacerle una visita. Estaba sentado en el suelo con su dueño, y los dos parecían sumergidos en una agradable conversación; el león se expresaba con rugidos muy expresivos. El guardián de la paz prefirió no romper ese "tête à-tête"; regresó a la comisaría a toda carrera y volvió con varios compañeros, revólver en mano y seguido de una caravana de periodistas y fotógrafos.

—¡Arriba las manos! — gritó. — ¿Qué significa esto?

—Compré a "Jim" — respondió el profesor — cuando tenía cinco días y hemos sido siempre compañeros. Es el mejor hijo del mundo.

Luego agregó:

—He leído la historia de un joven llamado Tarzán, que fué educado por un mono y se hizo camarada de un

(Continúa en la página 61)

La sonrisa de la semana

La bandera olvidada

¿Qué es una bandera? Jirón de trapo coloreado y símbolo; por ella, como por el amor, los hombres se han batido hasta la muerte. Arrastrada en el barro hecho de sangre y tierra, es aun más digna de ser conquistada, y por lograrlo se afrontan todos los peligros. Enseña primero, pendón después, su historia es vieja como la historia. Digna es su ofrenda de Dios mismo, y no a su pie, sino a su diestra, se la coloca como suprema ofrenda en los altares.

Hasta ahora, el valor de las banderas, las disputas sobre las mismas, solían tasarlo y discutirlo los hombres en los campos de batalla, en arrebatados momentos de fervor, cuando al par que por conquistarlas luchaban por reconquistar u obtener la libertad de su patria. Las justas en su pro no excitaban torneos verbales, porque frente a la muerte el hombre desdeña las palabras.

Pero en la reciente disputa tenida en Buenos Aires a propósito de los derechos de ostentar en los mitines y reuniones públicas ciertas insignias, en el debate que se suscitó a seguidas de la interpelación promovida acerca del uso de las banderas, se ha hablado y se ha hablado mucho. Cierto que, aunque el apasionamiento puesto en la discusión hiciese parecer el asunto cuestión de vida o muerte, la cosa no ponía en peligro la integridad vital de nadie; y como el privilegio del "homo sapiens", dígase lo que se diga, más es la palabra que la razón, para demostrar su alta condición humana, los controversistas han hecho uso y abuso de su don natural de hombres. Y han hablado con abundancia y variedad pasmosas; como en los álbumes de las niñas cursis de otros tiempos, se ha evocado en el Congreso, la pasada semana, el lenguaje de los colores: el rojo es sangre y pasión, el verde esperanza, el amarillo, odio; el malva, celos, etc.; etc. Y se ha mencionado al Reich, a Sarmiento a Jaurés, a Alem, a Carlos Urien, al 1º de septiembre del 89, y se ha hablado de todas las banderas, desde el pendón caballeril hasta la del Parque. Es decir, de todas no; una ha sido olvidada, acaso voluntariamente. Una bandera modesta, pacífica pese a su color pasional y sangriento, que no importó nunca regeneración social ni demolición aristocrática, una bandera roja — la primera bandera roja que flameó en la República Argentina — al tope generalmente de una caña tacuara, plantada contra una pirca o un alambrado, sobre la bucólica extensión verde de los campos promisores y bajo la tersa azulez de los cielos criollos, una bandera cuya aparición en el sitio era promesa de música de banda y de asado con cuero: la primera bandera roja, lo repito, que ondeó en la república, la bandera de remate...

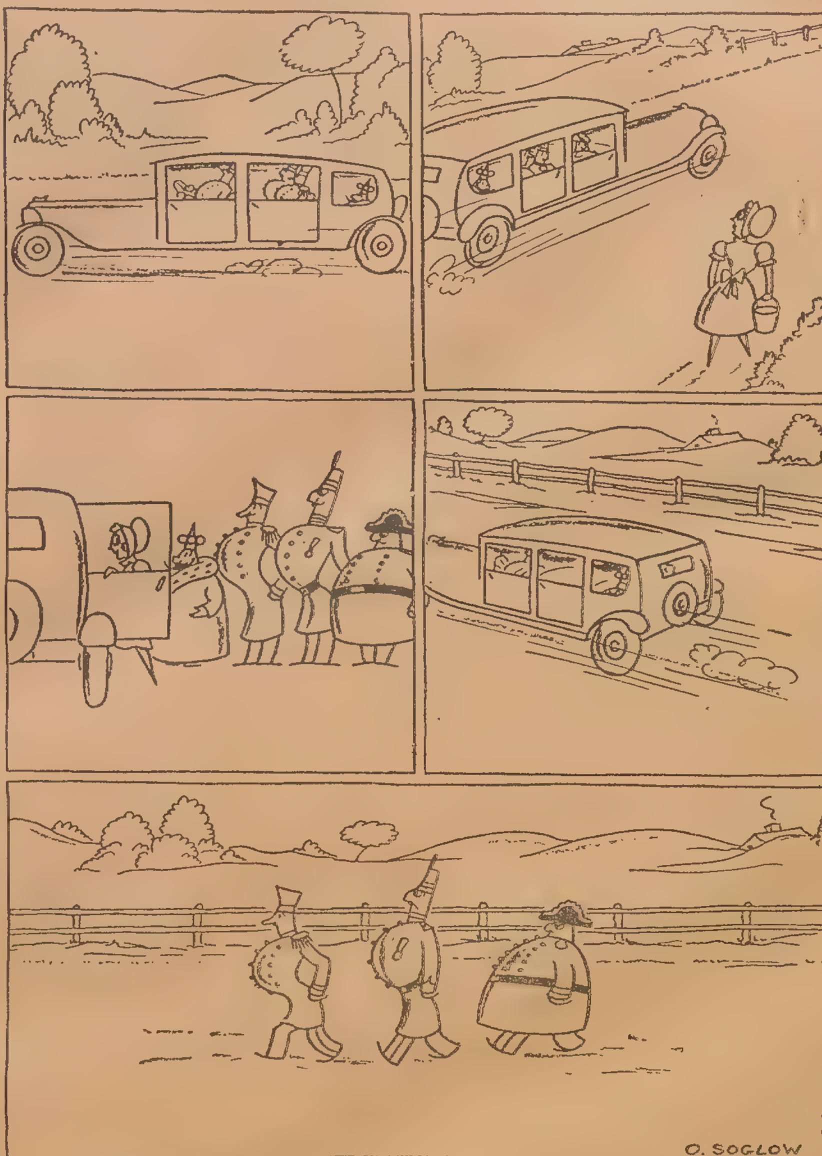
En realidad se impone una interpelación de los rematadores en masa. La omisión es ofensiva y el asunto debe ser tratado en el Congreso.



Luis Gioconda

Las grandes historietas de SOGLOW

LAS AVENTURAS DE UN REY



LOS CORTESANOS SE QUEDARON DE A PIE

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO.

Rulito y Blas

(Continuación de la página 28)

de una de las hijas de la madre pobre; Rulito aprendió su papel; ella me ayudó a confeccionar el traje de reina que era de saco color rosa, cubierto de encajes negros; todo lo cumplió Rulito a su gusto con el producto de su alcancía. Tenía una sana alegría; le encantaba su bonito traje. ¡Pero la compañera de banco no era feliz; a regañadientes estudiaba su papel; creía que el papel de pobre la disminuía. Un día se lo dijo a Rulito:

—Mira, tú no tienes ningún mérito. Si te han elegido para reina no es porque seas más hermosa ni mejor que yo. No es tampoco porque sepas mejor tu papel, ni porque seas más inteligente! Si te han elegido para reina, es sólo porque eres más rica que yo!

Rulito se entristeció profundamente, y llevando su compañera a un rincón del patio, en el recreo, le dijo:

—Tú eres injusta y eres torpe. Eres, además, vanidosa y sufres de envidia. Tienes grandes defectos que debes corregir. Pero no importa; seas como seas, a mí sólo me interesa saber cómo soy yo. Tú tiene la misma edad y la misma estatura que yo; toma mi traje de reina; yo quiero ser la niña pobre. Tendré más orgullo, porque la reina no tiene madre, y la niña pobre tiene una madre digna y virtuosa, como mi propia madre. ¡Te lo aseguro; tendré más orgullo en tu papel que en el mío!

Y así quedaron las cosas; Rulito desempeñó con mi aprobación su papel, en tanto que la amiga representó a una reina cohibida y triste. La pobre niña tenía una molestia en la conciencia; no hay nada que moleste más que la seguridad de haber realizado un acto torpe.

Rulito, en cambio, se sentía cómoda; ella no tuvo el corazón mordido por la envidia; además, sabe que en la vida todos somos iguales, los ricos y los pobres; si hay algo que nos diferencia a los unos de los otros, *no es el dinero, por cierto; es la educación, es el saber, es la cultura y es, sobre todas las cosas, la justeza de la conciencia a favor de la igualdad de todos los hombres.*

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

"La alcancía de cristal", versos por Rosa María Rojas. Edición Lima 1932.

"El pequeño artista", comedias, diálogos, monólogos y declamaciones infantiles, por Raquel Español. Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso. Buenos Aires.

"Comprender", cuentos, por Howard G. Davis. M. Gleizer, editor. Buenos Aires.

"Odio", drama, por Leonidas Barletta. Editorial Tor, Buenos Aires.

"Voces de angustia", poesías, por Enrique Galione. Imprenta "La Gráfica", Buenos Aires.

"Cantos para Hilda", poesías, por Alfredo Tarruella. Talleres gráficos de Eduardo Valimbri. Buenos Aires.

"Aleteos de cóndores", por Julio Fernández Peláez, poemas épicos. Impresores Best. Mendoza, 1932.

"Educación de los deficientes mentales en los Estados Unidos", por Carolina Tobar García. Ed. Humberto Andretta, Buenos Aires, 1933.

"Disparates usuales en la conversación diaria", por Ricardo Monner Sans. 5ª edición. Librería de A. García Santos, Buenos Aires, 1933.

"Esculturas de almas", cuentos, por Haydée Celia Justo. Talleres Graf. Ruiz hermanos. Buenos Aires.

"La confesión de un imbécil", novela, por Augusto Strinberg. Traducción de José Liebermann. Editorial Ombú, Buenos Aires.

"A través de la vida", poesías, por Amalia Teresa Roche de Salgueiro. Edición de la autora. Buenos Aires.

"Camas desde 1 $", por Enrique González Tuñón. Novela. M. Gleizer, editor. Buenos Aires.

"¿Quid Novi?", revista de las asociaciones de ex alumnas y padres de la Escuela Normal Nº 2, Rosario. Números 1 y 2.

"Nosotros", número 287, Abril de 1933.

"Cursos y Conferencias", revista del Colegio Libre de Estudios Superiores, número 4. Octubre de 1932.

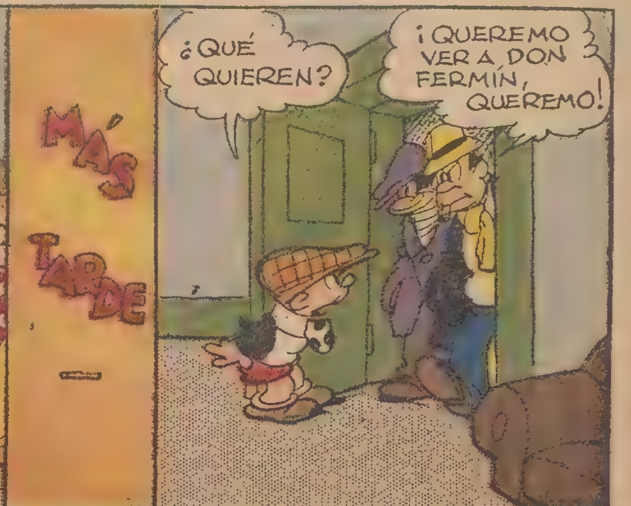
"América Nueva", declaración de principios, plan de acción y programa político social. Opúsculo. 1933.

DON FERMÍN

POR DANTE QUINTERNO



























¿PODRA o NO VOLVER JUS

Justo Suárez, ese muchacho animoso, viril, que por algún tiempo dió la sensación de un Hércules invencible, y que por una fatalidad cayó en el campo de sus triunfos, está en vías de reanudar su carrera pugilística. Acaso no sea ya el que fué, pero es indudable que puede dar aún muchos días de gloria a ese viril deporte que cada vez se afianza más. En la entrevista que le hizo uno de nuestros colaboradores, Justo Suárez se mostró como en sus mejores tiempos: animoso, optimista, alegre. ¡Ojalá que todo ello sea una exteriorización de sus entusiasmos!

Una nota de LUIS ALBERTO REILLY

JUSTO Suárez ha sido un pugilista de sorpresas. Comenzó su actuación como boxeador meteóricamente. Surgió y casi de improviso se convirtió en un campeón extraordinario. Sus triunfos y su personalidad en el ring atrajeron millares de aficionados que lo vieron consagrarse una y otra vez ante los más grandes adversarios, con una acción desconcertante, por lo recia y aplastadora, por el notable empuje que ponía en la lucha. Pero como arrasó son todos, admirando, un día midió con su cuerpo la lona y recibió el conteo de los diez, sorprendiendo a sus compatriotas. Y fué esa sola pelea (un solo golpe) que transformó a Suárez, disminuyendo su poder físico, hasta el punto de que sin reacciones ya, pudiese esperanzarse en un resurgimiento.

EL GOLPE DE PETROLLE

Mucho se dijo acerca de la decadencia tan prematura de Justo Suárez, después de su derrota a manos de Billy Petrolle. Se atribuyó como causa directa su matrimonio. Se dijo que el exceso de entrenamiento y la disminución considerable de peso en los entrenamientos, habían minado su organismo. Pero lo real, lo exacto fué como consecuencia que tuvo del castigo terrible que le infligiera el formidable "puncher" yanqui. Más: el golpe que le aplicara en el primer round del combate, al nivel de la órbita izquierda, produjole por el traumatismo craneano, una confusión mental.

EL "PUNCH DRUNK"

El "Torito de los Mataderos" quedó reducido simplemente a un caso clínico: el "punch drunk", o sea borracho a golpes. No son muchos los que conocen el "caso", pero, sin embargo, está bien definido por las características notables que presenta.

El "punch drunk" sufre de amnesia primordial (a veces alucinaciones). Cuando ha habido un foco de hemorragia, en ciertas zonas de la corteza cerebral aparece la "disartria", o sea dificultad de la palabra. En casos más avanzados existe una lesión del haz piramidal, con alteración de los reflejos rotulianos, que se manifiestan por falta de equilibrio, inestabilidad, con aumento de la base de substentación, y en la marcha apoyan el peso de su cuerpo en los talones (ataxia locomotriz).

Estas características, aun cuando en grado inferior, se apreciaban en Suérez después de su célebre combate con Billy Petrolle.



El doctor Felipe Soulés, que ha impuesto un severo tratamiento a Justo Suárez, le ausculta el corazón, el cual se halla en perfectas condiciones, así como también su aparato respiratorio.

TO SUAREZ al RING?



En compañía de Suárez y su manager Lectoure, el doctor Soulés se muestra optimista respecto al regreso al ring del ex campeón, ya que la evolución experimentada en corto tiempo por éste, asegura la restitución de sus mejores condiciones físicas.

CON EL DOCTOR SOULÉS

Uno de los tantos admiradores del ex campeón, el doctor Felipe Soulés, se interesó por su salud, ya que ciertas versiones — y hasta diagnósticos — lo hacían aparecer como afectado de los pulmones. Transformado en paciente por mediación del manager José Lectoure, no tardó Suárez en ser examinado.

El doctor Soulés, a quien entrevisté en su consultorio, me explicó gentilmente cómo halló a Suárez en la primera visita que le hiciera éste.

—Presentaba —me dice— cierto grado de confusión mental, hallándose únicamente una ligera desviación hacia afuera del ojo izquierdo y un pequeño catarro laríngeo. Por lo demás, su aparato respiratorio y circulatorio eran perfectos.

EL TRATAMIENTO

—Le he hecho — continúa el doctor Soulés — un tratamiento de tónicos nervinos a base de inyecciones, con lo cual su estado mental ha mejorado considerablemente en el corto período de un mes. Esto me permite asegurar, con la continuación del tratamiento impuesto, que recuperará su estado anterior en tiempo breve. No es posible afirmar que volverá a ser el atleta que todos hemos admirado, ya que un castigo en la parte afectada podría provocar consecuencias como las ocasionadas anteriormente, pero sí que podrá ocupar su sitio en la sociedad como cualquier hombre normal. Sin aconsejar sus actividades pugilísticas, Suárez podrá ponerse a prueba en el entrenamiento que se acostumbra con antelación a un combate, y en él dará la pauta de lo que puede realizar en el ring.

UN NUEVO SUAREZ

Conversé con el ex campeón. El tratamiento ha producido en él una reacción notable a primera vista. Su paso es firme. Su dificultad en la palabra ha desaparecido. La visión de su ojo izquierdo es casi completa. Su estado físico es sorprendente, pesando en la actualidad más de sesenta y siete kilogramos. Del Suárez que subió vacilante a la pelea por el campeonato con Víctor Peralta al Suárez de ahora existe una diferencia enorme y fácilmente apreciable. Su nerviosidad, su conversación, sus gestos, todo ha pasado por una transformación.

—He vivido — me dice — un período de completa inconsciencia. Promoví con mi estado anormal desinteligencias conyugales, las que pude resolver en la mejor forma posible gracias a esta poderosa reacción. Tal inconsciencia había en mí, que sólo ahora puedo recordar algunas incidencias que he pasado que no dejan de causarme pena. Recuerdo que el día anterior a mi match con Peralta me hallaba con una debilidad extraordinaria, y al subir a un ómnibus tropecé con una señora que se hallaba sentada. Trastabillé y pude sentarme a mi vez. No volví ni siquiera la cabeza para pedir disculpas. Lo recuerdo ahora tan perfectamente que no me es posible reconciliarme conmigo mismo. ¡Desearía tanto encontrarla para presentarle mis excusas!

TINIEBLAS

—No quiero — continúa Suárez diciéndome — restar en absoluto los méritos del triunfo que obtuvo sobre mí el actual campeón Víctor Peralta. No he querido ni he podido hablar antes tampoco de ello. Subí muy debilitado. Sentía mareos continuamente, y sólo mis deseos enormes de cumplir el compromiso contraído—que suscitara muchos comentarios de que trataba de eludirlo — hizo que ocultara a mi manager la verdad de mi estado y subiera al ring a disputar el encuentro. De él sólo recuerdo

(Continúa en la página 64)



Billy Petrolle, que no sólo desbarató el intento del "Torito de Mataderos" por conquistar el campeonato del mundo, sino que lesionándolo sobre el nivel de la órbita izquierda, lo hizo decaer sensiblemente transformándolo en un "punch drunk"

La formidable derecha de Billy Petrolle, el gran "puncher" ítalo-americano que dejó huellas terribles en el cerebro de Suárez, sumiéndolo en un estado de inconsciencia que ha durado más de un año.

MODELOS *que se distin*

1.—En lanilla de dos colores se ha realizado este vestido para niñas. La corbata es de piel de nutria y lleva un ribete liso de la misma tela del traje.

2.—En paño de lana puede ejecutarse este moderno saco. Está adornado con recortes, y el cuello forma una pequeña capa. Cualquier piel de pelo corto puede usarse con este fin.

3.—Sencillo, pero muy sentador, es el corte de este tapado, ejecutado en jersey de lana y adornado con piel de astracán del mismo color.

4.—Elegante es este tapado, realzado con una capa bordeada de piel. El cuello es alto y cerrado. Prende con dos botones.

5.—Esta pequeña y graciosa capa de piel es de loutre o astracán.

6.—Moderno sombrero de castor blue, adornado con plumas en dos colores. Se lleva muy inclinado sobre el lado derecho.

7.—Estos guantes, apropiados para fiestas, están realizados en terciopelo negro.

8, 9 y 10.—Tres tapados apropiados para tres oportunidades. El primero de jersey de lana rojo, adornado con botones de cobre. El segundo es para sport, en lana color verde nilo, de corte novedoso y muy sentador, y el tercero es para lluvia; está realizado en una tela impermeable a cuadros en tono azul.

11.—Pequeño pañuelo de seda verde, con monograma y bordado negro.









8





guen por su línea MODERNA



12. — Traje de fiesta, en crêpe verde muy obscuro y negro. La bata es drapeada y se sujeta en el talle con un lazo de lo mismo.

13. — Pequeño saco en paño gris pizarra, adornado con tiras de lo mismo, en color rojo.

14. — En jersey de lana color almendra y adornado con terciopelo color marrón muy obscuro, es este bonito traje.

15. — Vestido para fiestas. Se ha confeccionado en crêpe romain gris, hábilmente combinado con crêpe georgete color rosa.

16. — En terciopelo celeste es este tapadito para niñas, adornado con grandes botones. Cuello y puños de piel.

17. — Este elegante tapado para jovencitas es confeccionado también en terciopelo cotelet. Lleva una capa adornada con pespunte y un gran cuello de piel.

18. — Muy novedoso es este tapadito para niñas; está confeccionado en paño verde y adornado con terciopelo marrón.

19. — Este tapado, de corte entallado, está adornado con pespuntes y recortes. Se puede confeccionar en terciopelo cotelet o paño.

20. — Tapadito para niñas, ejecutado en jersey de lana color violeta. Lleva unas solapas hasta el ruedo en piel de loutre.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

TULIO. RIO NEGRO. — Las atribuciones de los jueces de paz de los territorios nacionales, así como sus deberes están perfectamente reglamentados. Ese juez del territorio de Río Negro no puede tener ni mayores ni menores obligaciones y deberes que los de cualquier otro territorio. En cuanto a la elección directa de los mismos, el artículo 10 de la ley 1532, del 18 de octubre de 1884, establece que: "En los distritos cuya población pase de mil habitantes, los jueces de paz serán elegidos directamente por el pueblo, y las municipalidades de la sección, con dos tercios de votos, podrán removerlos por falta de cumplimiento de sus deberes. El artículo 11 establece, a su vez, que los jueces de paz durarán dos años en sus funciones y podrán ser reelegidos."

● ●

MADRE AFLIGIDA. — Si ese alumno debe una sola materia de primer año, su ingreso en segundo debió efectuarse normalmente. Sólo debiendo dos materias debe repetir el año como regular, o dar libre segundo, previa aprobación de las dos de primero que debe.

● ●

SILVERIO. — ¿Qué es el puntillismo en pintura? Cedámosle la palabra a uno de los comentadores más acertados de la pintura impresionista Béla Lázar. "Acaso — dice — es dicha técnica apropiada para reflejar la fiebre lírica del mundo ardiente, para expresar la vibración de la luz, del aire y del agua, pero, en realidad, no todo brilla, no todo lanza destellos y se estremece. Y aunque así fuera no sucedería de la misma manera. El puntillismo logra expresar con gran dificultad las gradaciones. Todo vibra y vive de un



El pintor Camilo Pissarro, en su estudio.

modo uniforme en el lienzo, como si en la naturaleza no hubiese objetos lisos, sin brillo, ásperos. La falta de atención hacia las partes obscuras y poco salientes da lugar a una falsificación de la naturaleza. Este modo de contemplar el universo es una continua manifestación de júbilo, una constante exposición del arte iris; pero ¿qué se hace con las sombras? ¿Existe la luz sin ellas? Por otra parte, el pintor va variando la técnica del pincel, puede aproximarse al efecto material de las cosas y esta es una fuente de delicias para la vista. El puntillismo excluye dicha posibilidad, ofrece únicamente el efecto de la materia cuando esta materia, como la del agua, la del aire y la de los colores más intensos, está caracterizada por una cierta vibración. Sin embargo, cuando hace falta que exista un dibujo refinado y característico, esta verdad científica se convierte, como Pissarro objetaba, en falsedad artística." Pissarro al principio se dejó influenciar por el puntillismo, pero dándose cuenta de sus defectos abandonó esa escuela.

CURIOSO. CHASCOMUS. — La reivindicación del virrey Sobremonte, tanto en ese cargo como en el que ejerció con anterioridad en Córdoba, se ha intentado y se está intentando con un ponderable éxito histórico. Capdevila, en su último libro "La Santa Furia del Padre Castañeda", tiene frases de alabanza para el marqués. Dice así, entre otras cosas, en su admirable libro: "La casa del marqués, cuyo balcón voladizo era cosa de ver. Como dicen que era cosa de ver el aseo en que tan probo gobernante puso a la ciudad de Córdoba entera, y el adelanto que le imprimió. Databan allí de su gobierno los faroles del alumbrado público, los de verdad, los de vidrio, no los de lienzo, cartón o papel, al uso de los tenderos porteños. Databan de la misma década el levantamiento de tapias donde antes había huecos, y la apertura de una acequia pública o cañada, que surtía de agua clara a un lindo estanque, rodeado apaciblemente de árboles y bancos..." Y conste que aquello era mucho para la época y la pobreza desconsoladora que reinaba entonces...

● ●

DEVOTA. — La historia del templo del Pilar está contenida en la obra del director del Museo de Luján, D. Enrique Udaondo: "Reseña histórica del templo de Nuestra Señora de Luján". Puede consultarla en cualquier buena librería, y suponemos que en el mismo museo, si usted es vecino de él.

● ●

CHARLES. ENTRE RIOS. — Para esas cosas no se necesitan libros, sino el propio sentido de la responsabilidad y la moral.

● ●

UN HINCHA FUERTE. — Si la policía dice que no puede intervenir en ese caso, debe ser así no más.

● ●

GOLOSA. — Esos alfajores son legítimos, y no hechos acá.

POBRE GATO DE JUJUY. PUMAHUASI. — La Dirección General de Ferrocarriles funciona (Oficinas, Depósitos y Utiles) en Azcuénaga 935, capital federal. El Departamento Nacional del Trabajo está sito en la calle Azcuénaga 1038. Horóscopo de los nacidos el 19 de marzo: Buenas condiciones para la lucha por la vida, pero debe saber aprovecharlas. Carácter poco afecto a entrar en comunicación con las demás personas. De los nacidos el 8 de agosto: Bueno para las tareas rurales. Vegetará.

● ●

UN SALTEÑO. — Diríjase por informes a los ministerios que usted cita.

● ●

JUANCITO DE LA RIVERA. CORDOBA. — Si usted tiene 17 años y 1.65 de altura debe pesar de 65 a 70 kilos.

● ●

FIDEO. — Ese gobernador tan déspota, en la antigua administración de las provincias romanas, y a quien Cicerón hizo condenar, fué Verres. Había sido durante tres años gobernador de Sicilia y se le acusó, entre otras cosas, de vender las sentencias y los cargos, exigir tributos exorbitantes, tratar mal y desconsideradamente a los habitantes, llegando hasta el más intolerable despotismo; robar objetos de arte, encarcelar sin causa y sin objeto, "coimear" en todo lo referente a la administración pública. Lo defendió ante tales acusaciones el abogado más célebre de Roma en aquella época, llamado Hortensio, cónsul. Al mismo tiempo su sucesor en Sicilia impedía que se recogiesen pruebas en contra de Verres. Cicerón derrotó a Hortensio, en forma aplastante, en el juicio. Este último, ante las palabras del gran romano, guardó silencio. Verres huyó y se desterró voluntariamente. Ese fué todo su castigo. Se conoce este caso porque se conserva el alegato de Cicerón, pero la historia sospecha que casi todos los gobernadores que eran despóticos, obraban como Verres.



La acusación contra Verres, ilustración de A. Tiler

EL ARTE DE CONTESTAR

ANTONIO DEFAYS. ROSARIO DE SANTA FE. — Pregunta usted "si jugando al truco, echando la contraflor al resto, es igual que echar la contraflor al juego." Respondemos a esa pregunta, un tanto obscura aunque se adivine lo que usted quiere decir: "Toda contraflor al resto aceptada significa, lisa y llanamente, ganar el partido para el que tenga la flor más alta, cualquiera sea la cantidad de puntos que le falten para salir a él o al otro."

● ●

JUJEÑO ALVAREZ. — No damos direcciones privadas. Consulte una guía.

● ●

DARDO AZUL. — Consideramos una falta de respeto a los símbolos y canciones patrios la anormalidad que usted nos refiere, y que debe denunciarse.

● ●

GALGO Y OTROS. — Golfo quiere decir vagabundo, pilluelo; se emplea más que todo referido a los jóvenes o niños que a las personas mayores.

● ●

YACARE CORRENTINO. — No damos direcciones privadas. Escriba a ese jugador a cargo de la institución donde actúa.

● ●

MAESTRA. — Si usted pone "Bueno" o "Bien" a un deber y luego "Bastante bueno" o "Bastante bien" es evidente que su intención ha sido manifestar, en sus últimas expresiones, un grado de superioridad. Esa es la acepción que se le da hoy, comúnmente, a esa palabra. La verdadera de bastante es que basta. Adverbio de cantidad que indica ni poco ni mucho, ni más o menos de lo regular, ordinario o preciso, sin sobra ni falta. También en el caso que usted indica (y esto abona nuestra teoría anterior) el Diccionario de la Academia da la siguiente acepción: no poco. Ejemplos: es bastante rico, es bastante bella. 2º Respecto a la y, llamábase antes i griega y hoy se le da el nombre de ye. Está mal decir y consonante.

CURIOSA. GRACIAS. — La cantidad de partículas que contiene la atmósfera es extraordinaria. Los corpúsculos más pequeños (Trabert, "Meteorología"), reciben ordinariamente el nombre de partículas de polvo, aun cuando recientes investigaciones prueban que, por lo general, no son partículas sólidas, sino en parte de naturaleza líquida. La cantidad de estos corpúsculos es muy elevada. En pleno campo y en las costas cada centímetro cúbico de aire contiene algunos millares: en las ciudades como se comprende de su número es mucho mayor; por ejemplo en Edimburgo se eleva a 250.000, en tiempo nublado. En la torre Eiffel, en el Rigi y Ben Nevis, en Escocia, cuando el viento no sopla del valle, se han contado algunos millares de partículas de polvo por centímetro cúbico, número que se eleva a muchos millares en caso contrario.

Y agrega Trabert: "Las llamas de gas muestran una especial producción de partículas de polvo. Así, se ha comprobado que en una habitación donde el número de dichas partículas se elevaba a 426.000 por centímetro cúbico, pasaba a ser de unos 46.000.000 después de haber estado encendidos cuatro mecheros de gas por espacio de dos horas. Si se fuma en el local, la cantidad excede a toda ponderación: el número de partículas que despide a cada bocanada el que fuma un cigarrillo, se avalúa en unos 400.000.000 (cuatrocientos millones ni más ni menos...)"

CORRENTINO DE GOYA. — La leyenda del Pompero o Cuarahú Yara, que quiere decir Dueño del Sol, ha sido relatada por un hombre conocedor de estas cosas, como el sabio Juan B. Ambroseti, en los siguientes términos:

"El Pompero o Cuarahú Yara es un hombre alto y delgado, que lleva un grandísimo sombrero de paja, y una caña en la mano, y así recorre los bosques a la siesta, cuidando de todos los pájaros, pues es su protector. Si a esa hora halla muchachos entretenidos en cazarlos, los arrebata y se los lleva; de modo que las criaturas, por temor a él, no se alejan de los ranchos y sus padres pueden dormir tranquilamente la siesta, sin cuidado de que nada les suceda.

"En el Chaco creen que el Pompero es un compañero invisible con el cual se puede hacer trato, y así él acompañará a su amigo por todo y en todo, librándolo de peligros. Muchas veces, según sea necesario, puede aparecerse en forma de indio, de un tronco, de un camalote, de acuerdo con las funciones que deba prestar. También silba como pájaro; en cambio, es necesario hablar muy poco y en voz baja de él y ofrendarle de noche, dejando fuera del rancho, tabaco u otras cosas."

DOS LECTORES DE ROSARIO. — Horóscopo de los nacidos el 2 de mayo: buena fortuna si es trabajador y sabe merecerla. En principio los signos le son favorables. Horóscopo del nacido el 19 de marzo: carácter poco comunicativo. Tendrá condiciones para afrontar las adversidades de la vida con éxito.

ELVIRA DE FLORENCIA. — Para limpiar la armas o armaduras oxidadas o con herrumbre, se hace una mezcla íntima con flor de azufre y trípoli a partes iguales, y luego se reduce a pasta con aceite de oliva; con ella se restregan las partes oxidadas, valiéndose de un trozo de madera suave o de piel de gamuza empapada en la mixtura. De esta manera no es de temer que se raye el arma u objeto. Es un error gravísimo usar papel de lija. 2º Horóscopo de los nacidos el 23 de diciembre: Tendrá dificultades serias en su vida, pero sabrá eludirlas con tesón y energía. 7 de octubre: buen deportista. 2 de febrero: tendrá que corregir su carácter para ser feliz en la vida. 31 de marzo: mala suerte en el juego. No debe, pues, tentar de ningún modo la fortuna por ese lado.

MAESTRA. — Efectivamente. No queremos hacer aquí una crítica de la actuación de muchas dirigentes de escuelas, pero lo cierto es que los nuevos métodos de educación no pueden ser apresuradamente aplicados, sin los elementos necesarios, como usted anota, y, sobre todo, sin que las directoras conozcan la realidad de los problemas que hay que llevar a la práctica. En otra oportunidad nos hemos referido a lo que se conoce con el nombre de educación activa, que recién comienza a ser una novedad entre nosotros, y que en otros países se ha aplicado ya con resultados contradictorios, buenos en unos casos o mediocres en otros. Lo cierto es que, como señala el pedagogo y técnico en estas cosas, Mallart y Cutó, "los médicos e higienistas censuran al régimen educativo corriente el ser desfavorable al desenvolvimiento fisiológico normal e incluso causa de perturbaciones patológicas que se perpetúan en el individuo". A este propósito dice el doctor M. Boigey: "El treinta por ciento de los escolares presentan desviaciones de la columna vertebral, imputables a la actitud que tienen que tomar al escribir." Luego añade: "Sin duda, la mayor parte de los jóvenes soportan sin muchos perjuicios el sistema de educación que les ha sido impuesto. Escapan a ellos gracias a la admirable flexibilidad de que goza el organismo en esta edad de la vida y a la resistencia que opone a las causas de su destrucción."

PENSAMIENTO DOLORIDO. SALGUERO. — Esa hija hereda, pues está reconocida como legítima. Los bienes a que se refiere no son gananciales, pues han sido aportados por el cónyuge al matrimonio. Consulte con un letrado o lea en el Código Civil lo pertinente a herencias.

ERNESTO MARRONE. — Damos traslado de su carta a la Dirección de la revista. Si es buena la narración que adjunta, será publicada.

UN ABONADO DE CHACABUCO. — Por un suegro se debe llevar el mismo luto de la hija del mismo, o sea su esposa. O se sigue ese temperamento o se usa simplemente por el tiempo que su esposa lleve luto un brazal negro.

B. G. DE PEREZ PORTELA. LOS TOLDOS (F. C. O.) — Pasamos su carta y el retrato a la dirección de la revista, donde ya está dispuesta su publicación.

Las peripecias de PANCHO



— Otro que tire y pegue...

Una tragedia de amor a través de un manojo de cartas privadas



LAS RECOPILÓ **Elvira Ferreira**

ALMAS MODERNAS

SECUNDA CARTA



De Susana Montero a Josefina Fontana.

Buenos Aires, lunes 24 de mayo.

¿Sabes, Fifina?... Me voy mañana. Tengo ya mis petates en orden, todo dispuesto para la marcha, y, sin embargo, vacilo, como si algo me detuviese asustándome con lo imprevisto. Tú, que continuamente me dices romántica, lo repetirás a diario en esta ocasión, y pensarás que mis resoluciones obedecen siempre a un estado de alma. Tienes razón. Aún no he podido vivir con el cerebro. No creas que no lo he deseado. Mis tormentas han obedecido casi siempre a esta manera de ser mía, que constituye mi angustia y mi alegría. A ti, que puedo decirte todo, he de confesarte que hay una especie de orgullo al comprender que soy diferente a la generalidad de las mujeres. Cuando las veo fuertes y conscientes, ir con paso firme hacia donde se han propuesto, comprendo la inmensa ventaja que tienen sobre mí y las envidio. Luego, cuando siento en mí alegrías que ellas no conocerán nunca, amo mis incertidumbres, mis complejidades, mis sueños extravagantes, mi loca imaginación atormentada.

Ahora me voy. Quiero ver claro en mi alma. Esta amistad sentimental cargada ya con todos los síntomas del amor, me asusta un poco. ¡Tengo miedo! Este mareo del alma podría calmarse en la ausencia, y entonces me daría la pauta sobre los sentimientos verdaderos. ¿Si me hubiese equivocado?... ¿Acaso no podría suceder así? ¿No me engañé una vez ya, cuando, asomada a la vida, me volvía atrás con la certidumbre de que el deslumbramiento pasaba, era sólo un destello?

Querida, soy la más compleja de tus amigas sentimentales y la que más trabajo te ha dado. Mis tormentas encontraron siempre eco en tu alma, y te vi miles de veces sujeta a mis emociones como con hilos de acero. Vibrabas igual que mi corazón. Devotamente sostuviste mis desalientos y fuiste para mí, con tu ternura, como aquellas corrientes cristalinas que dan su agua al sediento, mansamente, calladamente.

Me voy. En mi quinta del Tigre pasaré largos días. Sólo tendré para substraerme a la monótona igualdad de las horas, mi canoa, la mansa canoa que no he querido cambiar por el motor elegante y bullicioso.

De Susana Montero a Josefina Fontana.

Tigre, miércoles 26.

Querida Fifina.

¡Qué extraño tormento este de comprender y no comprender, de creer y no creer, de sentir y no sentir! Tengo los nervios rotos, me tiembla el pulso. Mis labios se entreabren en una ansiedad que no puedo precisar. No sé si quiero otra boca, o si la mía se dilata en necesidad de aire. Heme aquí sola, vagando por los caminos silenciosos y encontrando un alma en cada cosa, un alma semejante a la de Claudio Martínez, cuyo recuerdo me envuelve como un perfume o como un daño, no lo sé.

Tengo entre mis manos una carta de él, y no la he abierto. La traje conmigo en el lanchón que me dejó en la quinta. Me combatía yo misma el deseo imperioso de saber, y así llegué con ella entre mis manos, y así todavía ella está sin abrir. La nerviosidad de esta situación por mí buscada llega a su fin. Es necesario que le grite, angustiada, que tengo miedo de su olvido y que yo, que nada sabía de su amor, he derramado en esta duda terrible toda mi sed de cariño, todo este amor que por el siento.

¡Es verdad, Fifina, le amo! Para mí toda emoción verdadera es un hondo proceso de torturas, de dolores, que dignifican el sentimiento, dándole el matiz de una belleza profunda. Y mi amor revelado, ha surgido de esta inquietud de no saber qué dicen sus palabras y de tener fuerza para no saberlo.

¡Qué extrañas que somos las mujeres! ¡Lo amo! Por tomarme de sus manos y sentir entre las mías la tibieza de su sangre pasar bajo la piel, daría cien años de vida. ¡Le amo! Por descansar mi cabeza, pesada de sueños sobre su pecho calmado, daría la vida misma.

Fifina, heme aquí tocada por la felicidad verdadera, aquella que sólo nos visita una vez en la existencia. Querida soledad que me ha dado el amor, ¡bendita seas!

¡Qué noche rara he pasado! Este silencio tan profundo, que asusta como una muerte, me ha tenido despierta. Para creer en mí, he debido repetir fuerte su nombre, escuchar en el opaco mutismo de mi habitación mi voz llena, cargada de sombras y de luces. Un perro que en la noche ha llorado, ladrando quizá a la luna, ha despertado mi agradecimiento, y he seguido durante largos minutos su grito lastimero, ronco a veces, agudo a ratos, cortante como un sollozo, como una angustia.

El animal en la noche larga me ha dado la sensación de vida, ha destruído la sugestión de la nada.

Al amanecer me he dormido. He sentido entre sueños el grito de los animales domésticos al pasar bajo la casa. La idea de que no estoy sola, sola en el mundo, me ha llevado al descanso. Y el sol de hoy, el dulce sol de otoño, cargado de tibieza, me ha hablado de amor, me ha dicho de maravillas y de glorias.

¡Vivo! ¡Vivo! ¿Tú comprendes eso?...

¡Qué diferente a la otra vez es ahora! ¿Recuerdas entonces?... Las cosas sucedieron de otro modo. Yo estaba tocada por emociones muy distintas. No me llegaban al alma. Sin embargo, me aturdían los sentidos... ¡Cómo me ofendía comprender que era un ser débil a la atracción de los goces materiales. ¡Ah, qué pesadilla! ¡Y cuánto, cuánto me ha costado librarme de la terrible sugestión! ¡Roque es un hombre que para mí ha pasado a la historia! ¡Ocho meses duró aquello! ¡Qué martirio! Siempre asomada a mí misma para controlarme. El me llevaba, me llevaba al menor descuido. De la más mínima debilidad volvía con asco de mí misma. Sus besos me quemaban y yo los sentía en mis labios por muchas horas después de recibidos. Y jamás una alegría, nunca la satisfacción de encontrarme tal como era.

Pero también, ¡cuán diferentes son los dos hombres que me han tocado en suerte! Aquél, turbador, ardiente y frágil como una llamarada. Este, devoto apasionado y tierno...

(Continúa en la pág. siguiente)

Una TRAGEDIA *de* AMOR *a* TRAVES *de un* MANOJO *de* CARTAS PRIVADAS

(Continuación de la página anterior)

Tierno. ¡Eso sobre todo! Y eso, ¡cómo vale!

¿Sabes?... Aún no le he dicho nada de esta alegría mía. Tengo miedo de su explosión de hombre calmado. Miedo de verle llegar a buscarme para ceñir su cuello con mis brazos, y en la vida llevarme como una dulce carga. ¡Tengo miedo! Además soy avara y esta felicidad mía de quererle, quiero gustarla para mí sola, algunos días. Hoy la risa está en mi boca y ha tocado la forma de mis labios. Chacha, la criada de abuelita María, me ha tomado la cabeza entre sus manos y me ha dicho:

—Niñita, tu tenías ayer una pena muy honda. hoy estas alegre como el día. Mejor así. Yo nada puedo en tu corazón, tú eres diferente de las demás mujeres. Te pareces a tu abuelita María, mi señora. Ella, como tú, tenía días raros, raros. Nadie la comprendía, yo tampoco. Me acostumbró a ser muda cuando ella estaba así. Es por eso que ayer no te he preguntado nada. Quiero que te quedes muchos días acá. Yo no te molestaré, sólo quiero verte, eres la juventud, ¡yo soy tan vieja!...

¡Pobre Chacha! La gente simple tiene virtudes desconocidas. El silencio de ella, que no comprende, es una comprensión maravillosa. ¡Pobre Chacha; la he besado mucho y le he dicho "mama vieja"! Se ha emocionado hasta las lágrimas.

Ya lo ves, Fifina. Vuelvo a la serenidad, soy como todas las mujeres enamoradas. Río, lloro, me extasío de mi propio sentir, la juventud me exalta, corro por los senderos, remo en los canales, tengo hambre de horizontes, sed de besos, ansiedad de ternuras.

Sólo me diferencio de ellas en que detengo el curso de la vida para gustar inmensamente sus minutos. Antes que todas esas cosas prometidas lleguen a ser una realidad, pasaran días en que languideceré de esperanzas, de anhelos de soledad, de sueños.

No es morboso como muchas veces me los has dicho. No. Los goces de la vida son breves, y es necesario agrandarlos en la imaginación, darles colores violentos, intensos para duplicarles su fuerza y creer que ellos tienen la pujanza del torrente que se desborda.

Adiós, pequeña mía, dulce y tierna, que me recoges todo el alma en las palabras sin ilación que dejo ir a tu indulgencia comprensiva y buena.

Hasta mañana, hasta siempre, tu

SUSY.

P. D. No hables a Claudio nunca de Roque Acebal. El sabe que un sueño ardiente me dejó su amargura, pero el nombre de Roque no fué pronunciado.

En el próximo número publicaremos las cartas 4ª, 5ª y 6ª

¡Iluso!

(Continuación de la página 45)

chón de facciones toscas, humildemente vestido, que me dijo, no sin que el rubor le coloreara las mejillas:

—Señorita maestra. Voy a pedirle un favor.

—Usted dirá. Si puedo, tendré mucho gusto en hacérselo.

—Yo no sé leer ni escribir, y quiero que usted me enseñe.

—¡Con mil amores! Pero tendrá que venir a la escuela como los demás niños.

—Iré como ellos, señorita maestra. Y usted me enseñará de todo, ¿verdad? Usted hará de mí un hombre inteligente, ¿no es cierto?

—Yo haré todo lo que pueda.

Aquel pobre muchacho de más de veinte años, de escasas luces al parecer, que tenía tanto empeño en estudiar, me llenó de una rara emoción. Me hice el propósito de sacarlo adelante, aunque por su aspecto acaso no me resultase cosa fácil o posible.

La pausa que se había producido entre nosotros fué interrumpida por él, que me dijo, sacando de uno de los bolsillos de su chaquetón un puñado de recortes de revistas y diarios, en todos los que había un retrato de una persona:

—¿Ve, señorita? —díjome mostrándome uno. —Este se llama Nemesio Cifuentes, y fué condecorado como aviador. Ese otro —agregó mostrándome un nuevo retrato, —se llama Eliseo Ramallo, y es un gran pianista. Y este otro es Apolinario Arbolera, cantante renombrado; y este otro, un médico famoso...

Efectivamente, aquel muchacho no se equivocaba en los epígrafes. Los sabía de memoria, como si los hubiera leído muchas veces, cosa que era imposible, porque, según me había dicho, no sabía leer. Intrigada, le pregunté:

—¿Y cómo sabe usted que ahí dice todo eso?

—¡Ah! Porque mis amigos que saben leer me lo han leído muchas veces, y yo, señorita maestra, quiero ser uno de estos hombres: un personaje, para que los diarios y las revistas publiquen mi retrato. —Se ensombreció su rostro, y continuó: —Pero yo comprendo que para ser un hombre así tengo que estudiar; tengo que saber leer y escribir, y marcharme a la ciudad, porque aquí, por más que supiera, no me valdría de nada.

Ante aquel muchacho tan lleno de ambiciones y de ilusiones, no pude menos que suspirar tristemente. ¿Es que se creería el pobre que con sólo aprender a leer y escribir podría conquistar la gloria? ¿Sabía él qué monstruo devorador es la ciudad? No; él, sin duda, ignoraba que la ciudad es una boca negra e insaciable que se traga a los ilusos campesinos que van a ella con la esperanza de triunfar. En la ciudad triunfan muy pocos; sólo los inteligentes y los muy audaces; y él, desgraciadamente, no parecía ser ni lo uno ni lo otro. Además, con sólo saber leer y escribir no se abre ninguna de esas puertas maravillosas. ¿No me veía a mí, una muchacha de la urbe, desterrada en aquel pueblo miserable, derrotada, corrida de la ciudad? Pero no quise entonces desilusionarlo. Era causarle un gran dolor, y yo soy enemiga de herir a nadie, ni siquiera al peor de mis enemigos. Le enseñaría cuanto pudiera, y luego... luego sería la vida la que se encargaría de abrirle los ojos y hacerle desistir de todos aquellos propósitos suyos, muy loables, es cierto pero asimismo muy descabellados...

Cuando, al despedirme para regresar a mi escuelita vacía y silenciosa, el muchacho aquel volvió a preguntarme: —"¿Me enseñará a leer y escribir, señorita, para que yo también pueda ser un hombre como todos esos?", —le repuse, llena de piedad, pero sin ninguna fe:

—Sí, amigo mío; le enseñaré todo, todo...; y podrá luego irse a Buenos Aires a luchar por una posición..., cómo esos... ¡como todos esos!

Mentí por primera vez, y por primera vez sentí vergüenza de ese propósito mío de hacer un gran hombre de cada uno de mis alumnos. ¡Aquel muchachón ahogaba en mí este entusiasmo! ¡No lo sería jamás, quizá por eso, porque quería serlo!

FIN

El genio endemoniado

(Continuación de la página 42)

—¡Con Muerte 0002!

¡Voz maldita fué la que escuché! ¡Risita socarrona y sarcástica llegó a mis oídos a través del espacio! Sentí que por una fracción de segundo mis labios parecían apresados con cola a la bocina del teléfono. Como un rayo de luz que repentinamente traspasa el cristal de una ventana, así la razón penetró en mi cerebro. Hice un esfuerzo enorme, supremo. Salté hacia atrás y estrellé el teléfono contra la pared.... contra Leval mismo.

Me toqué el rostro que sangraba. Me acerqué a un espejo y pude comprobar que me faltaba un trozo de piel. ¡Maldito viejo!

¿Quién será el próximo en atender un llamado telefónico de Leval?

FIN

El niño Enrique

(Continuación de la página 11)

Enrique comenzó a temblar en un acceso de ira.

—¿Qué? ¿Vas a decirme ahora también que no pegás porque me lastima? ¡Infeliz! ¡Te peleo ahora mismo!

—No, niño, no...

Receloso, caminando medio de costado, se alejó de él.

—¡Cobarde!... ¡Mulita! —le gritó Enrique.

Leandro no hizo caso. Tomó una horquilla y se acercó a los pesebres.

Enrique se dirigió a las casas, bajo un árbol tiró un pellón al suelo, se echó de panza sobre él y murmuró:

—¡Me las va a pagar!

Entretenido en ensillar su pangaré, que era las tres cuarta parte de su fortuna, pues el resto lo componían unas pocas pilchas sin valor y el recadito si adorno, Leandro no vió a Enrique hasta que éste hízose sentir dándole una palmada en la nuca que le echó de boca contra las bajeras que acababa de acomodarle al caballo.

Volvióse sorprendido y con ira el muchacho contra su agresor, mas apenas vió que era el niño, cambió de actitud, y agachando la cabeza, sonrió, mientras se restregaba la nuca.

—¡Disculpe, niño; créiba que'era otro el que me había pegao...

—Fué jugando...

—Ya lo sé, niño...

—¿Vas a salir?

—Iba a dir a "La Blanqueada" a comprar zapatillas, si usté no manda otra cosa. Hoy medió dos pesos su tata. Dice qu'es mi santo, no sé...

—¿Es bueno tu pangaré?

—Rigularcito no más. Me lo han rigalao de potrillo.

—¿Y vos lo criaste?

—Sí.

—¿Me lo prestás para dar unos galopes?... Ha de ser ligerón...

—Rigular, no más; salió bastante güeno... Un poco duro 'e boca, si acaso, pero no castigándolo...

—¿Me lo prestás?

—Usté es dueño; pero vea, áhi está su doradillo ensillao. ¡Es mejor que'éste!

—Quiero andar en el tuyo.

—No me lo vaya a castigar mucho...

—¡Ni que fuera tu hermano...!

—Es que... —Y mientras terminaba de ensillar, contó que le había tomado tanto cariño al pingo, que prefería que lo golpearan a él antes que a su caballo.

Saber esto y pensar en bajarle la lonja al pangaré hasta cansarse, fué todo uno en Enrique. ¡Ahora sí que sabía dónde le dolía a Leandro! Montó y pidió el rebenque.

—No lo castigue mucho... —suplicó el muchacho.

—¡No seás pavo!

—Vea qu'es duro 'e boca...

—¡Alcanzá!

Temblando, Leandro le entregó el rebenque; apenas lo recibió, Enrique comenzó a lonjear al pangaré por las verijas; castigando a ambos lados, salió por entre los corrales como un loco, gritando y riendo.

—¡Uia! ¡Uia! ¡Uia!... ¡Vos también sos duro!... ¡Ja, ja, ja!... ¡Tomá, mula! ¡Corcoveá, maula!

Ganó el campo castigando y tironeándolo de la boca.

Leandro gritábale, sintiendo humedecérsele los ojos.

—¡No lo castigue, niño! ¡No lo castigue! ¡Lo va...!

A sus espaldas oyó la voz del patrón.

—¿Qué pasa?

—Nada, patrón; el niño Enrique...

Estaban de más las explicaciones. Don Edmundo veía bien lo que pasaba, y, lo que es más, lo que en esos momentos pasaba en el interior de Leandro.

—Montá en el doradillo y parálo; decile que yo lo llamo.

En el doradillo que era como una luz, salió el muchacho a los gritos.

—¡Niño Enrique!... ¡Niño!... ¡Niño Enrique!

Lo alcanzó lejos de las casas.

—Su tata... No lo castigue más... Lo llama...

Enrique reía.

—¡Te lo voy a ablandar de boca! —dijo.

Y tomando el rebenque de la lonja, que se envolvió en la mano, castigó con el cabo la cabeza del pangaré.

Se habían puesto a la par y Leandro suplicaba:

—¡Niño!... ¡Su tata!... ¡Basta! ¡No le pegue!

Trató de agarrarle el brazo, y Enrique se volvió contra él.

—¡No me toqués, mugriento!

—¡Niño!...

Un golpe en la frente lo bajó del doradillo, sin sentido, como envuelto en una nube. ¡Por fin Enrique lo veía knock-out! Sujetó [illegible] el pangaré,

asustado, más por lo que había hecho, por las consecuencias que podían derivar de aquello, y se apeó.

En la frente de Leandro una pequeña boca goteaba sangre; esto y el rostro pálido del muchacho acabaron de asustarlo.

—¿Lo habré muerto de un talerazo? —se preguntó.

Y palpando con las manos el lado

Enrique le salió al encuentro con una mentira.

—Rodó: —dijo.

—Ya vi; desde las casas lo estaba mirando —respondió don Edmundo severamente, y agregó: —¿También sabe mentir? ¡Muy lindo! Desde este momento se acabaron las vacaciones.

Y mientras, ayudado por los peones, cargaba a Leandro en el automóvil,

En el próximo número:

Jugando al desarme las naciones europeas, ya no saben qué trampa hacerse en Ginebra

Por JACQUES KAYSER

del corazón de su víctima, se cercioró de que por fortuna vivía.

Sin soltar las riendas del pangaré, se sentó en el pasto, murmurando:

—Esperemos que pase. Es un desmayo... Se desmayó. ¡No es nada! Ahora no más se levanta y se ríe de verme la cara; no sé por qué me asusto... —Y a cada momento lo llamaba.

—¡Leandro!... ¡Leandro!... ¿Se te pasa?... ¡Leandro!...

Oyó acercarse un automóvil y desvió la atención hacia el lado que venía el coche. Era el de su padre; tras él venían dos peones a caballo.

se dirigió a Enrique para decirle:

—Usted va a suplantar al muchacho en los trabajos hasta que se cure. ¡Vea cómo le ha roto la cabeza, animal! ¡Me da vergüenza que sea hijo mío! Ya sabía yo algo de lo que usted andaba haciendo con este infeliz...

Y esa misma tarde, mientras Leandro, con la cabeza atada, observaba apenado la boca espumosa y sanguinolenta de su pangaré, Enrique, cansado, con los brazos como adormecidos, cargaba estiércol de los pesebres en un carrito de pértigo.

FIN

A fuerza de ingenio se impuso

(Continuación de la página 49)

león y de un tigre. Me voy la semana próxima a la India con "Jim" para ver si puedo hacer otro tanto.

Naturalmente, al otro día por la mañana los diarios daban cuenta copisamente de la historia del profesor que quería imitar a Tarzán. Y cuando algunos días más tarde, se anunció el film "La vuelta de Tarzán", fué de nuevo un triunfo.

Pero es sobre todo en la presentación de las estrellas que sobresalió Reichenbach y que su cerebro fértil inventó las más curiosas estratagemas. Tuvo que ocuparse de Francis X. Bushman, entonces casi desconocido. Llegado el momento de renovar su contrato, lo acompañó desde la estación a las oficinas de la Metro, después de haberse llenado los bolsillos con 2.000 peniques, que arrojaba a puñados al paso del a c t o r. Primero chiquilines, después adultos, en fin, toda una multitud siguió a los dos compadres aclamándolos, y, una vez llegados, Reichenbach no tuvo más que mostrarles a los directores de la firma la enorme multitud que había seguido al artista para probarles su inmensa popularidad y exigir un sueldo proporcionado.

Otra vez encargó a una linda chica entregar en el hotel donde había llegado el actor, una caja de flores conteniendo... una bomba —por otra parte, completamente inofensiva, —con una carta concebida en estos términos: "Mi Francis adorado: te he escrito muchas veces, pero jamás he recibido respuesta. Te amo siempre, y, luego que sepa tu muerte, me mataré para reunirnos en el cielo. Tuya para siempre, *L. M.*" Y durante tres días los diarios no se ocuparon más que del atentado contra Bushman...

No se pretende que este género de reclame sea del mejor gusto, pero los resultados dan fe de lo efectivo que era.

Por estratagemas del mismo estilo hizo conocer a Rodolfo Valentino, después de haberlo descubierto, entonces bailarín en el Hotel Alexander de Los Angeles. Cuando, años más tarde, el furor del bello Rudy parecía declinar, lo persuadió de que se dejara crecer la barba. (Su film "Monsieur Beaucaire", donde, como se sabe, hacía el papel de barbero, acababa de estrenarse.) El azar — ¡previsto por Reichenbach! — quiso que en ese mismo momento la Asociación de Peluqueros de América se reuniera en Chicago. Harry los persuadió de que si Valentino se dejaba la barba, toda la juventud norteamericana lo imitaría, con gran perjuicio para ellos, quienes enviaron una comisión al héroe de la pantalla para suplicarle se hiciera afeitar, lo que tuvo lugar después de largas conferencias, con gran ceremonia, ante los peluqueros de Norte América reunidos en congreso. Y la barba del héroe se expuso después, con otros trofeos cinematográficos, en un museo californiano...

FIN

Suele ocurrir en la vida, muchas veces, que las circunstancias presentan como generosas determinaciones de..

Un FILANTROPO

... las que no están inspiradas más que en un sentimiento de venzanga o despecho.

• • •

LISTO ya para dirigirme aquella mañana a mi empleo, y mientras me desayunaba, mi esposa, sentada frente a mí, leíame pacientemente el diario como solía hacerlo de costumbre, para que yo no perdiese tiempo. Y había pasado ya por una serie de noticias más o menos interesantes, cuando con inusitada extrañeza se detuvo, olvidando que yo la escuchaba atento, y se puso a leer para sí una noticia que, por haber interesado tan íntimamente a mi lectora accidental, despertó también en mí, por contagio, indecible curiosidad. Y deseando saber de lo que se trataba, y en forma un poco nerviosa, le dije:

—Vamos, mujer, sigue, que se me hace tarde. ¿Qué encontraste ahí que tanto te sorprende e interesa?

—¿No te acuerdas de don Liborio Menega, aquel amigo nuestro que no hace mucho murió de un ataque al corazón y que estaba lleno de plata? — díjome mi esposa, con gran sorpresa, añadiendo: — Pues mira lo que dice aquí:

"Importante obra filantrópica. El señor Liborio Menega, conocido hombre de negocios, que falleció hace pocos meses, ha dejado una cuantiosa fortuna. Abierto recientemente su testamento, se ha comprobado que lega todos sus bienes muebles, inmuebles y efectivos a favor de los establecimientos educacionales y sociedades de beneficencia que se detallan:"

—No me extraña la rara determinación de ese buen don Liborio — dije serenamente, después de escuchar atentamente la lectura de mi mujer, quien no saliendo de su sorpresa, me interrogó:

—¿Cómo no te extraña? ¿Es posible que encuentres natural que un hombre tan rico, que tiene tantos parientes pobres, desparrame por ahí su fortuna y deje a los suyos en la calle? Sabes bien que los sobrinos lo querían, y que en los últimos tiempos fueron ellos quienes lo cuidaron como a un padre...

—Cuando te enteres, lo comprenderás todo — dije, procurando hacer luz sobre aquel asunto del que me di por enterado en seguida.

Y después de constatar que tenía tiempo para ello, me dispuse a desentrañar el secreto de aquella resolución póstuma de mi amigo, enterando a mi mujer de los curiosos antecedentes que daban la clave de aquel misterioso comportamiento del presunto filántropo.

Recuerdo que era un sábado por la tarde — comencé diciendo a mi mujer, haciendo un poco de memoria al respecto, — cuando, paseando por la Avenida de Mayo, me encontré unos días antes de morirse, con mi amigo, el finado don Liborio. Lo hallé como nunca, sumamente contrariado y entristecido, con un gesto algo huraño, hasta el punto de pasar por mi lado sin saludarme. Como atribuí aquello a distracción, no vacilé en adelantarme yo mismo, interponiéndome a su paso para hablarle.

—"¿Adónde va tan preocupado, amigo? ¿No me recuerda o es que está enojado conmigo?

"Se detuvo sobresaltado y me estrechó la mano con el afecto de siempre, al tiempo que se excusaba de su involuntaria distracción. Trató de aparecer cordial y de buen humor como siempre, pero yo lo noté hondamente contrariado hasta el punto que pensé en abordarlo para averiguar lo que le acontecía. Me contuvo, sin embargo, la reflexión de que generalmente los hombres, cuando nos hallamos de mal humor, preferimos que no nos hablen y menos aún que se investigue la causa de nuestro disgusto momentáneo. No extrañaba que, siendo él un hombre de negocios, tuviese aquellos momentos de inquietud como aquel que dejaba entrever mi azorado amigo. Así, pues, caminamos un rato sin cambiar entre nosotros más que palabras vanales y preguntas ociosas.

—Andaba por aquí dando una vueltita, sin rumbo fijo — me dijo mi amigo ya más

Un cuento de

MARIO LORENZO

decidido al parecer a explayarse conmigo, — y no sabe cuánto me alegro de haberlo encontrado, porque así tendré ocasión de desahogarme con un amigo a quien estimo tanto como a usted, revelándose algo que me tiene, en verdad, muy fastidiado.

—Los negocios, amigo mío, son los que muchas veces les arruinan el alma a los hombres — le observé yo, presintiendo que toda la inquietud de mi amigo no era debida más que a aquel motivo, y repuse a contiuación:

—Por algo le digo yo siempre a mi mujer que quizá seamos más felices con ser pobres; tenemos menos dolores de cabeza; y esto vale mucho, aunque se viva con menos satisfacciones y con más estrecheces.

—¡Qué negocios ni qué demonios!... — interpuso con más acentuado fastidio — ¡Ojalá fueran ellos!... Le juro, Eduardo, que nunca en la vida, desde que ando metido en esta danza de administrar mis bienes, que dan bastantes dolores de cabeza, nunca me han proporcionado un motivo de disgusto tan grande como el que ahora siento.

Y sin darme tiempo para preguntarle de nuevo, me dijo:

—¿Se encuentra apurado? ¿Quiere que entremos aquí en la confitería a tomar algo y hablaremos con más comodidad?

Acepté, intrigado por conocer algo que ya acicateaba mi curiosidad, y a los pocos minutos nos hallábamos sentados, frente a frente, a una mesita que habíamos elegido algo separada del bullicio del establecimiento. Y saboreando un humeante café, mi amigo, el atribulado don Liborio, se me explayó como buscando en la confidencia un consuelo a su disgusto:

—Usted me tomará por un monomaníaco, un chiflado, un pusilánime, pero la verdad es que lo que voy a contarle, dele usted la importancia que quiera, pero es lo que a mí me tiene preocupado y desmoralizado. Usted sabe que poseo una regular fortunita que me agencié con suerte, sí, pero también con trabajo y constancia. Siempre luchando y ahorrando, pues si bien Dios no me dió hijos, en cambio nunca he dejado de pensar en el futuro de mis sobrinos que ayudé a criar desde chicos, costeándoles sus estudios y dándoles educación y carrera.

"Al no depararme Dios la dicha de tener mi hogar propio — siguió comentando don Liborio cada vez con más acentuada melancolía, — llevándose a mi esposa a los pocos meses de casado, perdí toda ilusión, y sólo pude recobrar mi ánimo para seguir trabajando resignado a mi desgracia, cuando me fuí a vivir con mi hermano Esteban a quien traté siempre de ayudar. No desconocen él ni sus hijos todo lo que por ellos hice y la posición desahogada en que los coloqué, haciendo disfrutar a los muchachos una juventud como no la gocé yo.

"Pensaba ahora, que ya pasé de los sesenta, dejar de trabajar, disfrutar de una vida tranquila ya que no me faltan recursos, pero vino a perturbar mi espíritu un desengaño que, como una fastidiosa pesadilla, me trae desmoralizado; peor todavía, porque me hace renegar de la vida, de mis parientes y de todo, todo..."

Como me tenía inquieto y cada vez más intrigado con su obscuro preámbulo, traté de inducirlo hacia una aclaración definitiva; pero él, calmo y apesadumbrado, prosiguió sin perder el hilo del relato.

—Como te venía diciendo — prosiguió — vivo con los muchachos, mis sobrinos, a quienes quería bastante, sobre todo desde que se murió mi hermano, porque me sentí como segundo padre de ellos. Excuso decirte que yo, no teniendo más familia que ellos, no pensaba hasta ahora más que en ellos y en su bienestar y en su porvenir, calculando que al morir yo pudiesen arreglarse bien con lo que yo les dejase y su trabajo honrado. En fin, todo por ellos y para ellos — terminó diciendo en forma triste y pausada, don Liborio, continuando luego de una breve pausa:

—Por lo demás, ¿qué mejor destino podía darle yo a lo que tengo?

—¿Pero es que acaso?... — iba a interrogarlo yo para aclarar aquel vacilante pensamiento que se insinuaba en su relato, y me interrumpió:

—Verá lo que me pasó. La otra noche, no sé si por mi mal o por mi bien, tuve un sueño que vino a ser para mi espíritu tranquilo e inspirado por las mejores intenciones, algo así como una horrible pesadilla. ¡Ah qué sueño! ¡Nunca me lo hubiera imaginado!... — exclamó hondamente contristado mi amigo.

—¿Tan grave es? No me explico cómo usted, que es un hombre tan razonable, puede hacer caso de sueños.

Y mi amigo, don Liborio, se extendió en el relato de aquel sueño aciago que fué sin duda el que determinó la última tragedia de su vida. Figúrate que el buen hombre, según me explicó, soñó esa noche que había muerto. Y con todos los pormenores me contó que se vió dentro del cajón, escuchando todos los preparativos del velorio y las disposiciones que sus parientes tomaban para su sepelio.

Vió desfilar por delante de su cadáver a sus numerosos amigos, y lo que es más trágico y desesperante todavía, es que mientras se encontraba encajonado, oía en la pieza contigua que sus sobrinos, aquellos por cuyo bienestar se había desvivido, y por quienes se había sacrificado en los últimos tiempos, se disputaban gozosos la repartición de los bienes que les corresponderían de la herencia. Se enteró de que aquellos muchachos que tanto cariño le habían fingido estaban ahora contentísimos de su muerte y hacían ya cálculos galanos para disfrutar de los bienes que les corresponderían de la repartija. Su capital ya tenía destino. Aquel capital que había amasado con tanto esfuerzo, iba a ser despilfarrado de la manera más loca e inconsulta; el uno, iba a comprar un magnífico automóvil para ir con sus amiguitas a Mar del Plata; el otro, jugador empedernido, los primeros pesos los gastaría en la adquisición de un caballo de carreras. El más joven, que era un loco desatado, proyectaba ya un viaje a Europa con su querida; ninguno de ellos, en fin, ocultaba su propósito desvergonzado de gozar aquellos pesos que creían pasarían de inmediato a sus manos, con la muerte de su tío, en locuras desatinadas, de esas que se conciben sólo y se proyectan cuando no ha costado mucho ni poco ganarse la plata que se llega a poseer.

Esta era la tragedia de don Liborio. Había tomado tan en serio aquel sueño, que a otros mortales de espíritu más amplio y más humano les hubiera hecho gracia, que lo creía de segura realización y como una delación adelantada de un hecho fatal.

No sabía don Liborio disimular la impresión desmoralizadora que aquel sueño imprimió en su ánimo, y hasta llegó a decirme:

—Amigo mío: yo que estaba contento de mi suerte y que más de una vez había declarado a mis parientes que moriría tranquilo, porque podría dejarlos bien, créame sinceramente que ahora, más que nunca, quiero vivir mucho. Tengo miedo de morir, no por lo que la muerte en sí significa, sino por temor a que mi pequeña fortuna, lo que representa el esfuerzo de toda mi vida, en vez de labrar la felicidad de nadie, se malgaste y despilfarre en las manos de los mismos a quienes quise beneficiar con ella. ¡Quiero vivir, quiero ser yo mismo quien disfrute de mi propio dinero!

Y esta loca y desesperada obsesión de seguir viviendo y gozando fué, sin duda, lo que lo enfermó más pronto y lo indujo a buscar la solución que ahora se anuncia, y que, contra su verdadera voluntad y sus verdaderos sentimientos, vino a colocar a nuestro amigo en la historia de los grandes filántropos.



—Usted me tomará por un maniático, un chiflado, un pusilánime, pero la verdad es que lo que voy a contarle...

Justo Suárez...

(Continuación de la página 53)

que me desvestí en el segundo camarín a la izquierda. Luego se ha borrado de mi memoria hasta el momento de ir al cuadrado. Como si hubiesen pasado una esponja por mi cabeza. Es como si hubiera estado sumido en profundas tinieblas. Como si hubiera dejado de existir o caído en un sueño. Todo lo que hice en esa pelea, todo el tiempo que duré en la pelea, lo supe después, leyendo los diarios...

AHORA

Suárez es el más optimista acerca de su futuro. Él mismo me hace demostraciones del cambio que ha experimentado. Se estudia a sí mismo. Ya no sufre de amnesia. Camina para demostrarme la seguridad y la naturalidad de su marcha. A pedido del doctor Soulés se ha puesto en tratamiento con un prestigioso oculista, para subsanar el defecto que aún persiste en su ojo izquierdo. Me confiesa que está extrañando los aplausos y que tiene un entusiasmo extraordinario por volver a calzarse los guantes de combate. Tiene veinticuatro años. Su espléndida constitución física hará lo demás. Él lo cree así, firmemente.

—¡Daré una sorpresa! — exclama con verdadero júbilo.

Precisamente él siempre ha provocado eso. Ha ido de sorpresa en sorpresa. ¡Y puede esperarse una más!...

FIN

El demonio de la crisis

(Continuación de la página 48)

gremio pertenece u s t e d — preguntó Tobares.

— Soy dueño de un negocio — dijo López. Y luego de un instante de duda, agregó: — La casa López...

— Supongo que su negocio habrá sufrido severamente — díjole Tobares, como si fuera cosa inevitable.

— ¿Me creerá usted si le digo que he perdido un cincuenta por ciento en esta última semana?...

— No lo dudo, y con todo, tiene usted suerte. ¡Si viera mis acciones y mis bonos!...

— ¡Ah! — exclamó López, sintiéndose alegre de decir, como todo el mundo, lo mal que iban las cosas. — ¡Dígamelo a mí! ¡Acciones! ¡Tengo una enormidad de acciones! ¡Qué modo de perder, créame!...

— ¿Hierro? — preguntó Tobares.

— Para decirle la verdad, estoy metido en aceite, hierro, motores y todo...

— ¿Y las hipotecas? — dijo Tobares.

— Primeras y segundas... — agregó López. — Ahí es donde verdaderamente he sido golpeado; créame Tobares, no sé qué será de nosotros dentro de poco tiempo.

— Yo conozco un hombre que valía un millón de pesos hace dos años y hoy vale tres mil y gracias; tuvo que vender sus tres autos. Gracias a Dios que yo no he tenido que vender los míos. Trató de hipotecar su casa, que valía cien mil pesos, y la hipoteca mayor que consiguió fué de diez mil; todavía no he tenido que hipotecar nada, pero... nadie sabe lo que sucederá mañana.

Antes de terminar el almuerzo, López había perdido un millón, y lo único que esperaba era poder conservar su negocio.

— Tenemos que esperar una reacción — dijo Tobares al pagar la adición. — Pero si no sucede pronto ... perderemos todo; acciones, bonos... Hoy día uno no sabe realmente dónde [illegible] su dinero.

López asumió el aire de persona que acaba de sufrir terribles pérdidas; agachó la cabeza y murmuró algo.

Al bajar las escaleras que lo llevaban al subterráneo, pensó que le agradaba la compañía de Tobares. Estaba convencido de haberlo impresionado favorablemente.

Había tenido una buena conversación; la mejor desde hacía mucho tiempo. Mientras López hablaba de sus pérdidas de millones imaginarios tenía un gran aire de tranquilidad, ya que tenía su dinero en un banco muy seguro.

Al llegar López a su casa, su esposa se alegró de verlo, pues había gente en el negocio. Al instante se puso a atender.

El hogar de los López era como cualquier hogar; tenía dos hijas bonitas, que eran cortejadas por bastantes muchachos. Uno se llamaba Juan, y venía a preguntar por Carlota o por Margarita..., u otro cuyo nombre era Pedro, venía y preguntaba por Margarita o por Carlota..., y durante unas cuantas semanas Carlota no hacía más que hablar de Juan, y Margarita de Pedro.

El sábado por la mañana, al bajar López a desayunarse, encontró a su esposa sirviendo el café.

— ¿Dónde está Margarita? — preguntó.

— La he dejado dormir otro rato; tengo novedades para ti, Enrique; Margarita se ha comprometido.

— ¿Qué?...

— Se comprometió con Arturo, para casarse, anoche.

— ¿Y qué sabes acerca de él? — inquirió López. — ¿Es ese de pelo colorado?...

— No, Enrique; ese era Carlos. Hace semanas ya que no se ve con Margarita; es Arturo...

— ¡Ah! Sí... ¡Ese que tiene un auto viejo pintado de azul!...

— No, ese era Roberto; estoy segura de que tú lo conoces; es ese muchacho rubio, de planta hermosa.

— Puede ser que lo conozca.

— Pero si es ese muchacho que tiene ese auto claro. ¿No recuerdas que tú mismo lo recibiste?... Es Arturo Tobares.

— ¿Tobares?

— ¡Sí! ¡Arturo Tobares!

— ¿Su padre es banquero?...

— Sí; creo que sí. ¡Es un muchacho encantador! Me siento encantada de que Margarita lo quiera. Estoy segura de que sus parientes deben ser simpatiquísimos. ¡Arturo es tan simpático!...

— Sí... — dijo López. — Si él es simpático, deben ser todos simpáticos.

— Arturo los traerá mañana por la tarde, para que conozca a Margarita y nos conozcan también a nosotros.

— ¿A quiénes va a traer?

— A sus padres. ¿A quiénes quieres que traiga?... Parece que no te interesara mucho. Es la primera de tus hijas que se compromete — dijo la señora de López, algo resentida.

— Pero... ¡si estoy interesado!... ¿Por qué lo dudas?

Tan interesado estaba, en efecto, que ese día dió el cambio seis veces mal. Por la noche se presentó Arturo, le pidió la mano de Margarita, y le dijo que trabajaba en una casa de cambios, pero que la crisis no los había afectado; le dijo lo que ganaba y cuáles eran sus proyectos.

En eso llegó Margarita, y se fué con Arturo. Enrique se quedó solo, recordando la conversación que había tenido con Tobares, y pensando en lo que diría éste cuando se enterara de sus mentiras.

A la tarde siguiente López era el hombre más nervioso que pudiera imaginarse. Su mujer le preguntó, afligida:

— ¡Dios mío, Enrique!... ¿Qué te pasa? ¿Por qué no paseas un rato?... Margarita y yo arreglaremos la casa antes de que vengan los de Tobares.

El buen humor en nuestros teatros

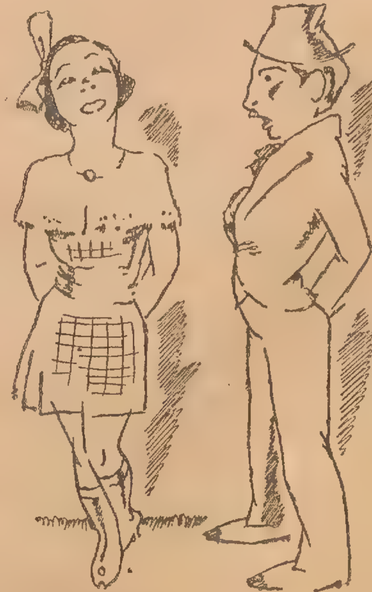
(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



Dra. SERRUCHO (A. Cornaro). — ¡Ved aquí unidos la Fuerza y la Belleza!
LOPEZ (E. Muiño). — ¡La Beieza soy ió!...

De "¡GOMENSORO PRESIDENTE!", éxito del teatro Buenos Aires.



EL PROFESOR (P. Busto). — ¿Qué hace el perro?...
ALUMNA (Y. Rossi). — ¡Ladra!
EL PROFESOR. — ¿Y el pato?...
ALUMNA. — ¡Manga!...

De "GRAN ZOOLOGICO PORTEÑO", éxito del teatro Sarmiento.



GIACOBINI (J. Fajardo). — ¡Déjeme entrar, señor!
SATANAS (M. Fortuna). — A usted no le corresponde el Infierno. ¡Usted debe ir al Limbo!...

De "LA CORTE DEL REY JUSTO", éxito del teatro Fémina.



EL TORONJA (H. Bonatti). — ¡Mirá que el Taura es muy duro!
EL ÑATO (F. Varela). — ¡Tengo en el cinto un mocoso que está diciendo broncoso: "¡Papá, yo quiero laburo!..."

De "EL ROMANCE DEL TAURA", éxito del teatro Nacional.



BENITO (A. Calderilla). — Pero, señora..., ¡esto no es una casa!... ¡Esto es el cementerio británico!
DANIELA (A. Barrié). — ¿Por qué?
BENITO. — Porque cuanto inglés entra aquí... ¡va muerto!...

De "HASTA LA VUELTA, MUCHACHOS", éxito del teatro Maipo.



SANTIAGO (M. Caplán). — Doctor, tengo una cosa en el estómago que me sube y me baja...
DOCTOR (T. Hartich). — No se preocupe... ¡Sin duda, usted se ha tragado un dólar!...

De "DESCANSO DOMINICAL", éxito del teatro Smart.

Después de pasearse largo rato, y no sabiendo qué hacer, López volvió a su hogar, pensando en las explicaciones que podría darle a Tobares.

—¡Enrique! —llamó su esposa. — Es mejor que entres; pueden llegar de un momento a otro.

—¡Ahí están —anunció Margarita. — Voy a recibirlos.

Corrió a la puerta cuando los tres Tobares bajaban del automóvil.

—Mamá, estos señores son los padres de Arturo.

La señora de Tobares besó a la madre de Margarita y le dió la mano al señor López. Pero el señor Tobares no dió un paso; se quedó mirando la casa, y al señor López.

—¡Papá! —dijo Arturo. — Este es el papá de Margarita.

—Sí, entra Arturo —dijo el señor Tobares: — conozco al señor López. López, ¿puedo cambiar unas palabras con usted antes de entrar?

El señor López se acercó:

—Un momento, López... —dijo el visitante. — Antes de entrar tengo que confesarle algo, y pedirle un favor: no diga nada a mi esposa de lo que le dije ayer durante el almuerzo; le mentí cuando le dije que tenía acciones; no tengo nada de eso, ni jamás lo he tenido; soy un empleado de banco, nada más.

—Tobares —dijo López, dándole la mano, — ninguno de los dos hablaremos, porque tampoco había algo de verdad en lo que yo le dije.

Diéronse la mano y entraron a la casa juntos.

—¿De qué se ríen? —preguntó la señora de López.

—De la crisis — contestó López. — ¿No es cierto, Tobares?

FIN

Para las madres

(Continuación de la página 12)

RESPUESTA

Lamentamos tener que informarle que no nos es posible contestar a la consulta que nos hace por medio de esta sección; pero hemos pasado su carta a la sección "El arte de preguntar", en la cual usted oportunamente encontrará la respuesta.

No olvide que este es consultorio para las madres.

Cdo. a "Pos-operatorio", de La Banda.

CONTRA EL ESTREÑIMIENTO

Si, como nos dice en su carta, su nene padece de estreñimiento, le recomendamos la receta que detallamos a continuación, cuya fórmula es debida al doctor Ferrand, de gran notoriedad:

Maná en lágrimas ..	25 gramos
Magnesia calcinada .	50 „
Miel blanca	20 „
Flor de azufre lavado	50 „

Esta preparación debe usted dársela a su nene de la siguiente manera: En una taza de leche caliente échele de una a dos cucharadas de ella, continuando el tratamiento hasta que el estreñimiento haya cedido y ya no sea necesario insistir.

Cdo. a "Madrecita buena", de Glew.

LA CASPA

Para combatir la caspa de su hijita, debe usted seguir los procedimientos más corrientes y no por eso menos eficaces, como ser:

Dejar que el aire le dé el mayor tiempo posible en la cabeza, la cual es necesario no cubrir, o cubrir apenas con una gorrita lo más floja posible.

También debe usted efectuarle un prolijo lavado de la cabeza una vez cada dos semanas, y frotarle el casco con un poco de aceite, cepillándole bien el cabello; estas operaciones debe usted realizarlas todos los días. También debe usted dar masajes al casco con las yemas de los dedos, pero sin peinar demasiado el cabello.

Otra cosa que debe usted hacer, es darle a tomar leche de magnesia, la cual es muy eficaz para contrarrestar los efectos de cualquier acidez. Esta leche de magnesia debe usted dársela todos los días, mientras dure el tratamiento para la extinción de la caspa.

Cdo. a "Una porteña en Córdoba".

CONTRA LAS ANGINAS

Hace usted bien en querer precaverse contra el serio peligro de las anginas. Entre los diversos medios que existen para combatir la propensión a tenerlas, cabe señalar el siguiente, que consiste en hacer gargarismos con una solución de clorato de potasio a la que es necesario agregar un poco de miel rosada.

En algunos casos, cuando la inflamación es intensa y ésta muestra cierta rebeldía a ceder al tratamiento que le indicamos más arriba, podrá usted recurrir a la siguiente preparación:

Borato de sodio....	**3 gramos**
Tintura de benjuí..	**10 „**
Jarabe de moras...	**40 „**
Agua	**200 „**

Cdo. a "T. de L.", de Hernandarias.



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

LA FELICIDAD

No es posible ser del todo feliz, por la sencilla razón de que la felicidad total y completa no existe.

La felicidad es muy sabia: nos da de ella una migaja. Con la migaja debemos ir sazonando la vida.

A la felicidad hay que saber encontrarla; está a veces escondida en una pequeñez y realizada en una insignificancia.

La felicidad es la hora buena, no es la hora fácil, ni la vida cómoda y regalada, como creen algunas mujeres.

La felicidad es el hijo sano, es la madre viva, es el esposo dichoso, es un beso; otras veces es un recuerdo, es un amor en secreto, ni siquiera compartido.

La felicidad no está en las grandes cosas; está en las pequeñas y breves. Hay que saber distinguirla y encontrarla.

La felicidad debemos buscarla en nosotros mismos; cada uno sabe, si es listo, dónde está su verdadera dicha; a veces es sólo el contraste con el dolor, es la pena consolada, es el logro de la ambición, es el amor correspondido, es el enfermo salvado, es el viaje realizado, es la paz, ¡es la esperanza!

SI YO TUVIERA UNA HIJA...

Si la tuviera, y por arte de embrujo poseyera el derecho de pedir para ella tres cualidades, de seguro que desearía la franqueza, la lealtad y la humildad. El conjunto de estas tres virtudes es el más grande poder para la mujer.

La franqueza es la sinceridad en los cariños, en los actos y en las ideas. Una mujer franca no puede ser desleal; no puede disimular ni simular.

Cierto es que la discreción es un elemento de freno y de control a la franqueza; sin ella se pecaría de inculto.

La discreción es el protector que llevamos en nosotras mismas y que nos permite ser siempre agradables y oportunas.

La discreción es la que cierra los labios cuando la franqueza puede herir. Mucha gente protegida en la franqueza dice toda clase de incorrecciones; esas personas no son francas, son impertinentes y mal educadas.

Con una mujer leal podemos contar y descontar. Ella siempre estará a favor nuestro y dispuesta a rendirnos favores y prestarnos ayuda. En su alma encontraremos siempre ternura, en sus brazos abrigo, en su mente comprensión.

Ella será capaz de afrontar por quien ama todos los escollos y salvar todas las dificultades.

En una mujer leal puede descansar el honor de toda una familia.

Una mujer leal considera un deshonor el no cumplir la palabra empeñada a la promesa hecha.

La humildad es la virtud que posee más bondad y más justicia. Es una fuente de paz y de sosiego; lo que no logra el imperio, el mandato, el grito, la imposición y la fuerza, lo logra la humildad.

La mujer humilde no siente tontas vanidades, ni ridículos orgullos; ella no quiere deslumbrar, pero se conduce siempre con una claridad generosa y brillante que se traduce en múltiples beneficios para quienes la rodean o tengan la suerte de llevarla de compañera.

ELEGANCIA NO ES EL TRAJE

La elegancia del alma no tiene traje de seda, pero su elegancia vale más que todas las elegancias corporales, convertidas en pieles y fantasías, en coloridos y encajes.

Ser elegante por dentro es lo que vale, que elegante por fuera lo es todo aquel que tiene con qué pagarse las costosas modas.

Ser elegante para proceder, para accionar, para pensar y para hablar; tener actitudes y modales, frases y conceptos.

Tener amabilidad, guardar conducta, decir lo agradable y nunca lo desagradable. Esconder toda la vulgaridad de la vida y poner belleza, mucha belleza en las cosas pequeñas o grandes, esa es la verdadera elegancia, la que sale del alma y viste el cuerpo y la vida mejor que todos los brocados y que todos los encajes.

NOS CREEMOS MEJORES DE LO QUE SOMOS

Siempre nos creemos mejores de lo que somos; si pudiéramos restar algo de nuestra propia satisfacción, seríamos, con seguridad, bastante más perfectos. Las mujeres, sobre todo, tenemos una idea un poco exagerada de nuestro valer. Por eso no progresamos.

¡Cuánto mejor no sería reconocer la superioridad de otras y trabajar por alcanzarlas!

En cuanto a belleza, es lo mismo. Nos creemos siempre más de lo que en realidad somos, y eso nos hace descuidar un tanto el arreglo, confiadas como vamos en la belleza natural.

En cuanto a pedir consejo, eso ninguna lo hace.

En gusto, en elegancia, en opiniones, siempre nos creemos insuperables, así son los golpes, los errores en el vestir, la inseguridad en las opiniones.

La moda de los cabellos rubios

Nunca una moda femenina será tan bién aceptada como la de los cabellos rubios. Ésta tiene un fundamento lógico y muestra en sus creadoras (las francesas), un conocimiento amplio de todo lo que realza la belleza y la juventud de un rostro femenino.

La mujer francesa como la nuestra, no presenta en su cutis ese color rosa vivo de las sajonas y son, precisamente, los rostros blancos no robecindos los más favorecidos por los tintes claros y dorados del cabello. No hay duda que es asunto delicado obtener los colores claros, indicados para cada caso, pero por fortuna para nuestras elegantes se conoce ya el modo de producir sin ningún inconveniente y con toda sencillez esta admirable transformación. Se usa la manzanilla verum, aplicándola en casa como una loción cualquiera y en 3 ó 4 días da el color deseado. No hay nada más cómodo y como es vegetal e inofensiva no perjudica en nada el cabello, ni mancha como las tinturas.

DIÁLOGOS EN LA PELUQUERÍA



—En Morón—empieza contándome don Giácomo—hay un caracterizado radical que supo ser intendente allá en la época de los gobiernos reparadores. Fué la intendencia "de la cedulita", porque según parece dos candidatos habían empatado la elección presidida por un comisionado, y como las circunstancias aconsejaron tirar a la suerte, y lo de "cara o cruz" es un trato muy arriesgado, se prefirió recurrir a las cédulas. Pero esto es viejo y no tiene importancia...

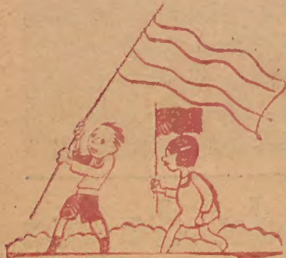
—*Venga lo importante, entonces.*

—Resulta que el aludido ex intendente, que tiene su casa en la localidad, resolvió lavarle la cara, o sea pintarle el frente, y aprovechó la conyuntura para bautizarla. Y como estaba con la sangre en el ojo de tanto "6 de Septiembre", le puso "5 de Abril". ¡No lo hubiera hecho!... Unos me han dicho que le alquitranaron el frente. Otros que le rompieron la fe de bautismo, quiero decir, el letrero "provocativo", como dice el diputado 6 de Septiembre...



—*El diputado Fresco dirá usted.*

—El otro día, después de la interpelación al ministro Melo sobre el decreto de las banderas, oía vociferar a un ex diputado nacional porque, según él, no se les había dicho a los socialistas lo único que debió decírseles.



—*¿Qué era "eso único", don Giácomo?*

—Que lo que nos choca no es precisamente que usen la bandera roja, sino que no usen la argentina. Lo antipático para mucha gente es la exclusión de esta última. Y refirió que ya el 1º de mayo, bajo el gobierno de Uriburu, la policía había estado a punto de darles una lección, indignada ante el espectáculo de varios camiones que conducían niños y niñas con distintivos colorados aplicados a los delantales del colegio. ¡Los mismos niños, señor—vociferaba el ex diputado de que le hablo—que cuando llega el 25 de Mayo están obligados a usar la escarapela de la patria en los desfiles escolares!... ¡Cómo se pretende que puedan coexistir los dos criterios!...



●●●

"Tengo entendido que llegó tarde al bloque conservador—sigue diciéndome don Giácomo—un argumento que habría sido de gran efecto, invocado en el curso del debate sobre las banderas. Usted sabe cómo respetan los socialistas la memoria del doctor Justo. Bueno: ¡asómbrese!... El doctor Justo consignó en su testamento el deseo de que lo condujeran envuelto en la bandera argentina. Era la última voluntad de un hombre que tanto nos había dignificado con su obra y con su ejemplo. La última voluntad..."

—*...que nos honra por igual a todos los argentinos.*

—Exactamente. Ahora... pregúnteles a los socialistas por qué no se cumplió ese deseo. Pregúnteles por qué impusieron también entonces la bandera roja...

—*La disciplina, don Giácomo.*

—Lo que usted quiera. El caso es que se acordaron tarde los conservadores. Ya había pasado la oportunidad. Pero no hay duda que hubiera sido un antecedente impresionante.

●●●

—*¿Quiere que hablemos de otra cosa, don Giácomo?*

—Hablemos de la carta, si le parece...

—*¿Qué carta?*

—La que un ministro le escribió a otro exhortándolo a desautorizar el rumor circulante que lo hacía aparecer tutelando la reorganización del antipersonalismo. Era ponerlo en apuros, porque justamente tres días antes el doctor Naón había estado en el domicilio del presidente. El destinatario leyó la carta, que era extensa y muy fundada, y se la pasó al general, como interesándose en conocer su opinión. Pero... ¡hasta hoy!

●●●

"Hay que andar con pies de plomo", dicen que es la frase sacramental del presidente cuando le plantean una cuestión difícil..."

—*¿Cómo lo sabe?*

—Como sé tantas cosas, don Mandinga. Como sé que el jefe de una de las legiones le contestó que "entonces los otros iban a llegar primero". Y Justo, con esa sonrisa ancha y satisfecha que tiene, le palmeó el hombro y lo acompañó hasta la puerta del despacho.

●●●

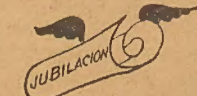
"En casa del doctor Alvear se comentó festivamente la declaración de Melo asegurando que, en los actos del Partido Radical a los cuales él asistiera, nunca se había exhibido otra bandera que no fuese la argentina. Y un ex ministro nacional que estaba en la rueda, argumentó que, en efecto, "don Leopoldo Melo había participado de tan pocos que en eso estaba la explicación."

—*Pero estuvo en el Parque.*

—Es que también estuvieron en el Parque el general Uriburu, el doctor Juan B. Justo y el doctor Lisandro de la Torre. Por eso a don Marcelo le hacía tanta gracia que hubiera ido a mostrar la divisa a la cámara con aire tan emociondo.

●●●

"¿Usted sabe que hay miles de funcionarios que están esperando que se les acuerde la jubilación?"



—*Así he oído decir. Y que el gobierno no les da curso.*

—¿Usted sabe que a pesar de eso, el año pasado se han despachado alrededor de dos mil expedientes? ¿Usted sabe que la jubilación del doctor Pérez se tramitó a todo vapor sin que se conozca ninguna circunstancia especial que justifique ese privilegio? ¿Usted sabe que hoy por hoy, es en el Departamento Nacional de Higiene donde hay que muñequearse la jubilación porque su dictamen es el único decisivo para que se se la considere o no de estricta urgencia? Averigüe, usted que es periodista, don Mandinga, y verá que en este asunto hay mucha tela que cortar.



... é ben trovato

A una distinguida educacionista, cuya candidatura para ocupar una vocalía en el Consejo Nacional de Educación fué una de las más zarandeadas, acaban de indemnizarla adscribiéndola a la Inspección, lo cual viene a ser en el seno del magisterio algo así como "certificar" la influencia del ministro que la apadrinaba.

●●●

Hubo que recordarle la semana pasada a cierto legionario, para contener sus ínfulas, que nuestro embajador extraordinario ante el gobierno de Italia, cuyas convicciones fascistas tuvieron tanta resonancia, había sido ministro de Sáenz Peña, y como tal, un poco causante de la ley electoral que ahora pretende vituperar.

●●●

La unificación de los demócratas nacionales parece que tendrá consecuencias poco favorables para la prosperidad del único senador que no ha "evolucionado" desde el 6 de septiembre.

Por

El viejo Mandinga

LAS MUJERES

Lo que nunca se perdona a una mujer que uno abandonó es que haya embellecido.

●●●

Ocho días de viaje con una mujer amada, ¡qué encanto! Tres semanas, ¡qué catástrofe!

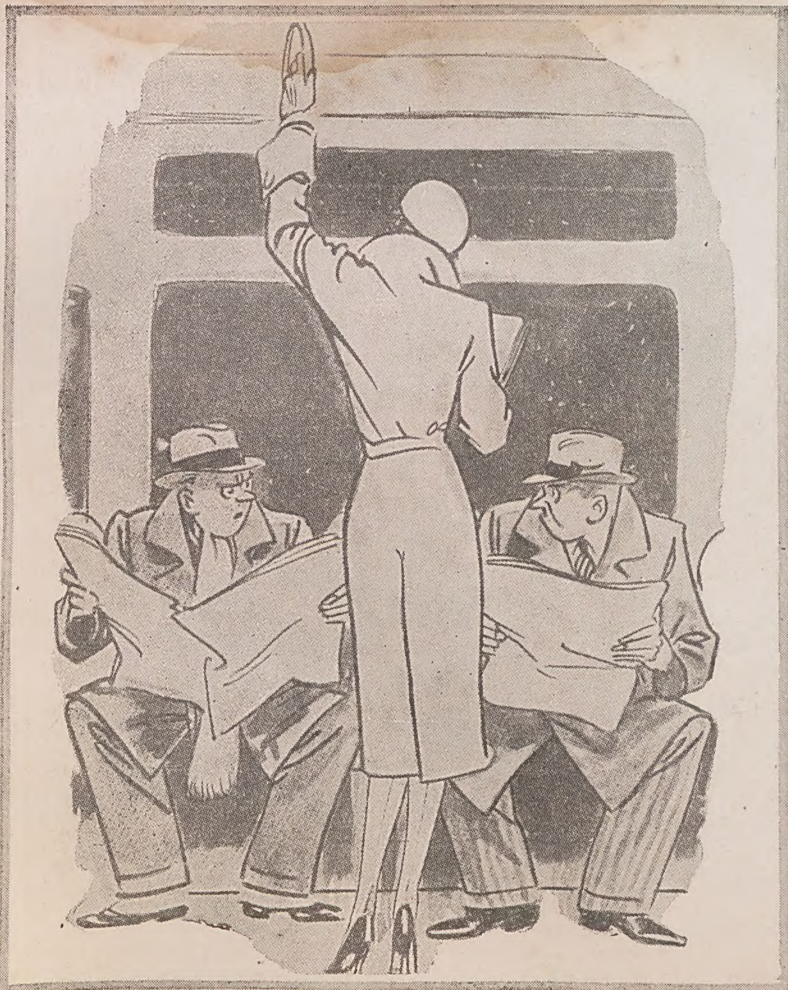
●●●

No digáis nunca a una mujer: "Sé razonable". Lo tomaría por un insulto.

●●●

Las mujeres no pueden decidirse nunca entre el orgullo de despertar celos y el aburrimiento de soportar sus consecuencias.

E. REY.



El uno al otro. — Te corresponde levantarte a ti, que la viste primero.
(De "Punch", Londres)

SALPICON

De ALMAFUERTE

Como filtra el agua al través de las piedras, así discurre tu vida por entre las mil circunstancias inesperadas que brotan a tu alrededor.



— ¿Qué estás haciendo?
— El doctor me aconsejó que tomara baños, y estoy acostumbrándome.
(De "The Talter", Londres)



— Mi mujer quiere divorciarse de mí. Dice que no le gusta cómo cocino.
(De "Collier's", Londres)

COPLA

Si el llanto sube a tus ojos
deja a tu llanto correr,
que, cuando se llora, es agua
y cuando se traga, es hiel.

EL CARDO

(Cuento árabe)

Una vez Salem, al salir de su casa, vió una matita de cardo, y, sin reflexionar, la arrancó de raíz y la tiró muy lejos.

El cardo fué a caer cerca de la casa de Alimeh. Y allí creció, se extendió lozano, rodeando toda la propiedad y formando un cerco de defensa contra los animales.

Una tarde, Salem, desesperado, vió arrasado su jardín.

— ¡Ay de mí! — gemía. — ¿Cómo podré librarme de que destrocen mis rosales, mis madreselvas, mis laureles?...

Alimeh, que le oía, contestó:

— Si no hubieras arrancado esa planta de cardo ahora defendería tu jardín, como defiende el mío. Nada hay inútil en la tierra: ni aun lo que parece inútil.

UNA ANECDOTA JAPONESA

En 1867 una embajada japonesa llegó a París, para negociar con el gobierno imperial la apertura de tres puertos franceses para los productos del Japón. En cambio, ofrecían los diplomáticos, en nombre de su emperador, tres puertos francos de su país para el comercio marítimo entre ambas naciones.

— Elijan ustedes los puertos que deseen — dijo el plenipotenciario japonés; nosotros elegiremos después.

El ministro de Relaciones Exteriores indicó Yokohama, Yedo (hoy Tokío) y Hanyang.

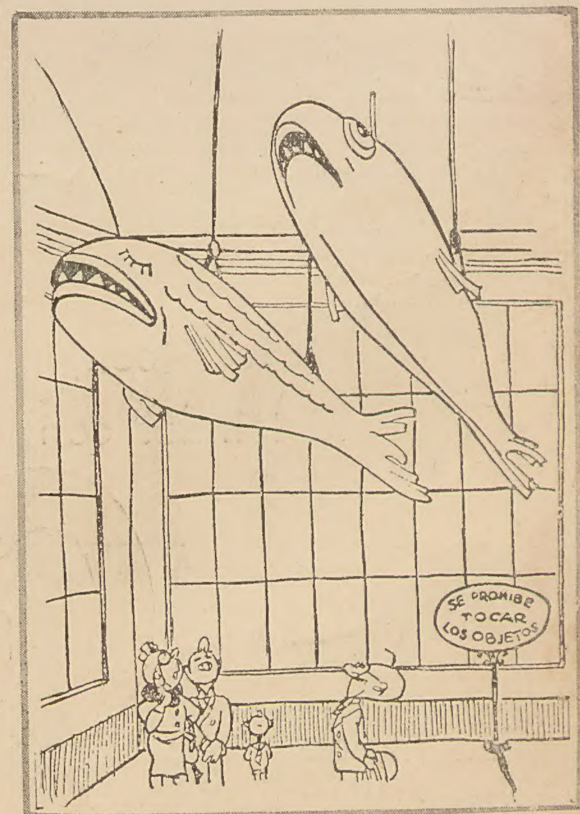
El embajador se sonrió y no hizo la menor observación.

Algunos meses después, el Japón contestó diciendo que aceptaba la designación de los tres puertos, y en cambio pedía que le fueran abiertos los de Marsella, El Havre y Southampton.

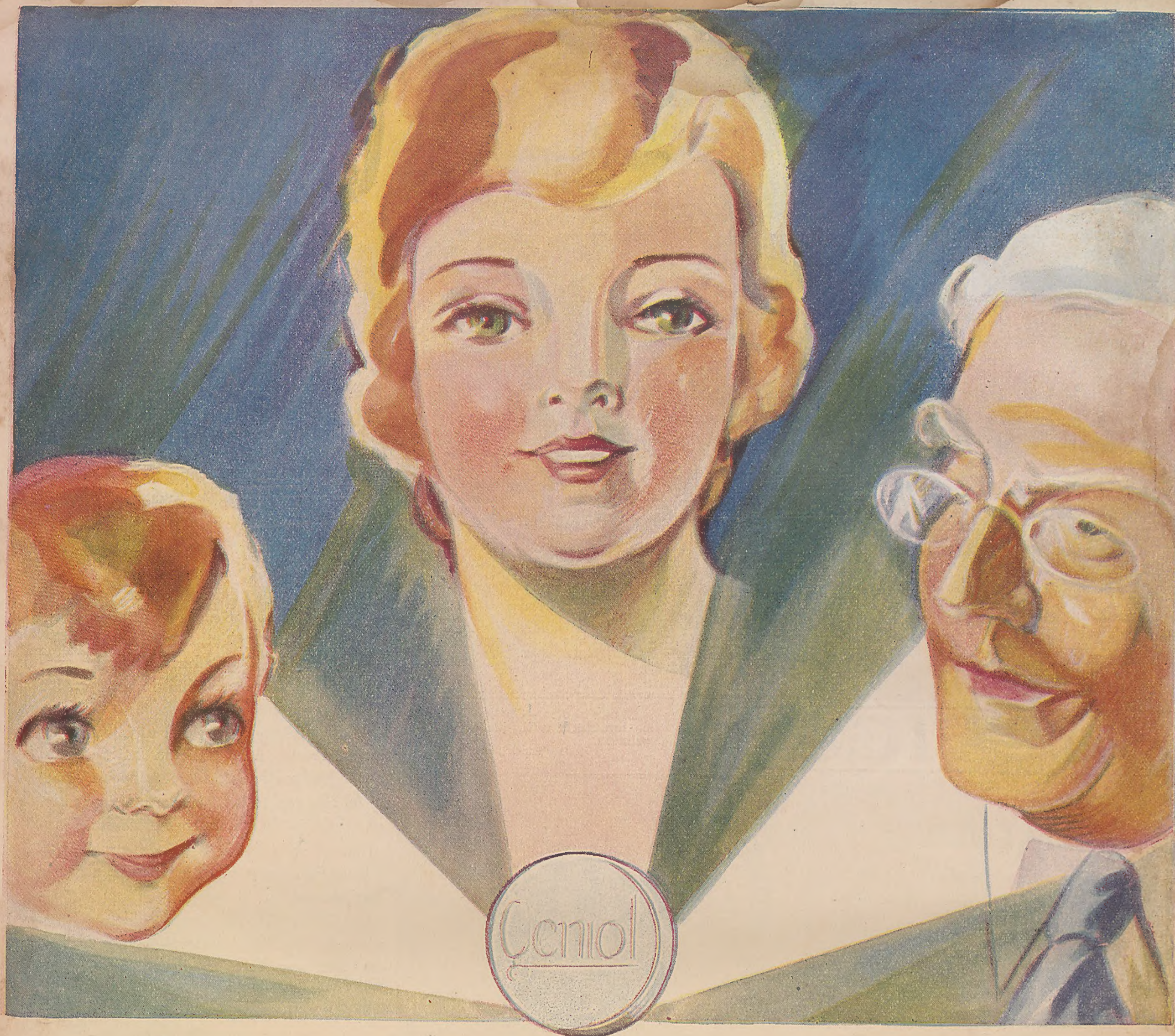
La elección de Southampton, convertido en puerto francés, fué durante varios días la comidilla en todos los ministerios, y desde el jefe hasta el último portero riéronse a mandíbula batiente del error geográfico de los japoneses.

Al fin, con toda la diplomacia posible, el ministro de Relaciones Exteriores explicó al embajador japonés que Southampton no era puerto francés, sino de Inglaterra.

— Ya lo sé — contestó sonriendo irónicamente el embajador, — pero tampoco Hanyang está en el Japón, sino en Corea.



UN LETRERO INUTIL
(De "Gutiérrez", Madrid)


Geniol